

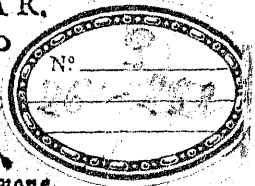
0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

15766

ESPEIO DE

DISCIPLINA REGVLAR.

Compuesto por el Seraphico do
ctor sant Buenauētura, Carde
nal y Obispo Albanense.



*Contiene las reglas que se guardã en todo mone
sterio bien ordenado para subir en brene al esta
do spiritual y perfecto . Diuidido en dos traã
dos por el mesmo auctor para mayor claridad .*

Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo
señor Dō Christoual de Rojas y Sando
ual , Arçobispo de Seuilla Y del
Consejo de su Magestad.

Traduzido de légua latina, en vulgar destos
años, por el muy.R.padre fray Philippe
Sola: predicador de la ordē delos
frayles menores dela obleruãcia
dela prouincia del Andaluzia.

En Seuilla por Hernando D
Año, 1574.



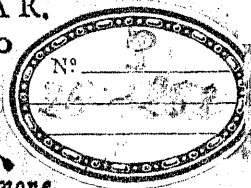
Sic currite vt comprehendatis.
1. Cor. 9. D.

8.73766

En la imprenta de la casa de la moneda

ESPEIO DE DISCIPLINA REGVLAR.

Compuesto por el Scraphico do
ctor fant Buenauētura, Carde
nal y Obispo Albanense.



*Contiene las reglas que se guardã en todo mone
sterio bien ordenado para subir en breue à esta
do spiritual y perfecto. Diuidido en dos trata
dos por el mesmo auctor para mayor claridad.*

Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo
señor Dō Christoual de Rojas y Sando
ual, Arçobispo de Seuilla Y del
Consejo de su Magestad.

Traduzido de légua-latina, en vulgar de estos
años, por el muy. R. padre fray Philippe
Sola: predicador de la ordē delos
frayles menores dela obteruãcia
dela prouincia del Andaluzia.

En Seuilla por Hernando Diaz

Año, 1574.

sic currite vt comprehendatis.

1. Cor. 9. D.



23-9-2
E-16
E-7
A-6



ON Philippe,

por la gracia de Dios,
Rey de Castilla, de Leon
de Aragon, de las dos ce
cillas, de Ierusalem, de
Nauarra, de Granada,
de Toledo, de Valencia

de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cer
deña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de
Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar
Duque de Mila, Conde de Flaues y de tirol. &c
Por quanto por parte de vos fray Filippe
de sola dela orden de sant Fracisco nos fue
fecha relacion diziendo que por los del nue
stro Consejo se os auia dado licencia y facul
tad para poder imprimir la historia de las
Chronicas de los frayles menores dela dicha
orden de portugues en castellano en la qual
auia ciertos quadernos de que ante los del
nuestro consejo faziades presentacion que
era el libro tercero tractado de sant Buena
uentura. Llamado Espejo de disciplina: aten
to que era muy conuiniente imprimirlo de
por si, y en quarto de pliego, y nos pedistes
y suplicastes vos diessimos licencia y facul
tad para poder imprimir de por si en el dicho
quarto de pliego el dicho libro tercero, espejo

de disciplina, o que sobre ello proueyessimos como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, & nostouimos lo por bien por la qual vos damos licencia & facultad para que por estavez podays hazer imprimir de por si, y en quarto de pliego el dicho libro tercero llamado Espejo de disciplina, sin por ello caer ni incurrir en pena alguna. Delo qual mádamos dar & dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello, & librada de los del nuestro Consejo. Dada en Madrid a quatro dias del mes de Agosto de mil y quinientos y setenta & vn años.

D. Cardinalis figuntinus. El doctor durágo. El licenciado fué maior. El doctor gaspar de quiroga. El doctor medina. El licenciado cótreras. El licenciado Rodrigo vazquez arze.

Yo Iuan fernandez de herrera secretario de camara de su. M. la fiz escreuir por su mandado, Con acuerdo de los de su Consejo.

AL ILLVS
TRISSIMO Y REVEREN
dissimo Señor dō Christoual de Rojas y
Sandoual Arçobispo de Seuilla, y del Cō
sejo de su . M. fray Philippe de Sosa,
predicador de la ordē de los frayles
Menores de obseruācia de la pro
uincia del Andaluzia.
Felicidad y salud eterna y temporal.



Anto crecio en
el cuento de los fieles,
Illustrissimo y Reuerē
dissimo Señor (cōtem
poraneos de los Apo
stoles y successores) el
amor de las cosas celestiales, incitatos de
la equidad y resplandor dela pureza dela
vida de Christo y delas reglas d su doctri
na. (Y puestos los ojos ē aquellos trabajos
a q se puso su diuina persona segun sant

Prologo.

Lib. de tri
ni. et vii.
dei cep. 6

sant augustin dizge: por hazer a los hōbres herederos de los bienes de su padre) q̄ en breue espacio de tiēpo: se rodeo casi todo el mundo: de monesterios y lugares solitarios: donde se apartaron a biuir numerosas y grandes copias de gente escogida de todo estado, q̄ hasta oy pusieron en grāde admiracion toda la tierra: como estaua escripto del fruēto de la venida y predicaciō del Saluador en muchos lugares de la escriptura, q̄ ayuntādo en el poderoso gremio de su yglesia, los hyos del reyno, que estauan en diuersos lugares auia de leuātar entre estos escogidos, otros muy mas auētajados, y en todo semejantes al vnigenito hijo de Dios. en la sequela de sus pisdas, segun el Apostol enseña escriuiēdo a la yglesia de los Romanos. Y en la carta q̄ escriuiuo a la yglesia Hierosolimitana. Y viose esto mas en especial en aquellos

psal. 9. B.
Esa. 9. B.
Ioā. 1. G.

Rom. 8. F.
Heb. 11. G

tiēpos

Del interprete.

tiēpos, en las partes de Grecia, y Egipto donde segun se lee en las vidas de los padres, se hallauā en vn valle y comarca de baxo de la gouernacion de vn abbad, quatro mill monges. Estos y otros que seguian la vida espiritual (por la estrecha obseruancia, de la doctrina de los Apostoles y de otros grandes varones, q̄ los regian en aquellos lugares solitarios, apartados de la cōuersaciō comū) erā tan familiares a Dios y a sus Angeles, q̄ mas pareciā ser aq̄llos lugares moradas del parayso en la tierra, q̄ de hōbres puestos en estado de cuerpo mortal y en el discursō del destierro de la vida presente. Que cierto todo esto fue, vn nueuo prodigio, mudāça y demostraciō de la mano diestra del muy alto señor. Y despues deste tiempo, por dispensaciō diuina, prosiguiēdo se el estado de la religio, en las partes de Oriēte, Florec

Sāt. 11. r
Iael. 1. g.
11. 2. 2. 1.

Prologo.

Regla de
sant Basilio.

Orden de
sant Benito.

I. Trite-
m i. lib. de
ecclē. scri-
ptoribus.

erō por toda la Asia, grã numero de monesterios de mōges, que biuian debaxo de la regla de sant Basilio, que el cōpuso cerca de los años del señor de. ccclxxx. Y casi ciēto y quarenta años despues, se amplio y crecio tanto la ordē de sant Benito, en las partes de Ocidēte, por munchos años, que fuera de innumerable numero de monges, que siguieron a este sancto varon, se halla escripto auer salido de su orden para ser summos Pontifices veynte y quatro varones escogidos, que rigierō por muchos años con grande loor de letras y sanctidad, la yglesia vniuersal: fuera de doziētos para Cardenales, que vno desta orden. Y mill e seys cientos Arçobispos, quatro mil Obispos, quinze mil y seteciētos Abbades, doctores, señalados en vida y en letras. Y fuera destos segun pafesce por los memoriales desta sagrada religio, fueron

Del interprete.

fueron puestos en aquel tiempo en el catalogo de los Sanctos ya canonizados, por autoridad dela sede apostolica quinze mil y seys cientos sanctos varones, sin otros muchos que los auctores desta historia no vieron.

Cosa larga seria para la brēuedad deste compendio, tratar en este lugar de cada vno de los estados delas ordenes Mendicātes, y de otras aprouadas por la Sede apostolica, donde hasta oy pafesce en toda la Europa tan gran numero de gente escogida (que se ocupa en el exercicio continuo del culto diuino, con la otra copiosa administracion de los bienes espirituales, que salē de los monesterios, q̄ la sancta yglesia tiene a su cargo para bien del pueblo comun. Y lo mesmo pafesce, querer dezir aqui algo del principio y profecucion del instituto e religion del glorioso padre e

Prologo,

Parte. 2.
chro.ordi
Mino. li. 9
cap. 37.

patriarca de la sancta pobreza sant Francisco, donde en breue espacio de tiempo, entre los años del Señor de mill y dozientos y veynte, tanto se estendio por todas las partes del mundo, pues q̄ se halla (segū parece por los antiguos y solēnes memoriales dela orden) auer estonces mill y quinientos y treynta y seys conuentos de frayles Menores, que se estēdieron casi por todo el mundo, desde el principio de este estado, hasta pocos años despues dela muerte del varō sancto. Por q̄ segū dize vn claro varō historiadōr casi de nuestros tiempos, tanto crecio este sagrado instituto, q̄ le parece, ningūno otro estado auerle lleuado ventaja sobre la tierra, ē copia de Prouincias, Monesterios y frayles, de su ordē, en letras sagradas y sanctidad, como parece por la esperiēcia de tiempos passados y presentes de tātos martyres y sanctos de quē
la

M. Antonio
sabe.
dio.

Del interprete.

la yglesia celebra fiestas solēnes. Boluendo pues a nuestro primer proposito, diēron los padres y maestros antiguos delas religiones, adecuado y proprio nombre, a los ^{sant. Dio.} nistō obis monges, llamādo los en lenguaje Griego, ^{po de A.} Therapeutas, que significa en nuestro comun hablar cultores diuinos, por la pureza y continuacion delos exercicios spirituales en q̄ se ocupauā. Dādo les tãbiē otro segundo nombre, en el mesmō lenguaje que hasta oy comunmente dura, llamādo los Monges, por razon dela vida quieta y solitaria, que hazia en lugares apartados, y esto hazian ellos puestos en distancia, porque las obras de caridad (^{Rom. 12. 6} que se an de exercitar con los proximos ^{Hebr. 13. 1} pue- ^{A.} stos ē necessidad) no faltasen de su parte, ni menos la frecuencia de la conuersaciō impidiēse la quietud, q̄ demanda el exercicio dela vida spiritual que estrechamente professaron. Destos

Prologo,

Destos exercicios y loables costumbres, señaladamente se halla escrito en el libro que compuso dela vida contēplatiua, Philo, disertissimo historiador y cōtemporaneo de los Apostoles, de naciō y professiō judio. Varon de auētoridad (entre los santos doctores). Y el bienauenturado sant Dionisio, discipulo de los Apostoles, Obispo de Athenas, en el libro que escriuio dela Ecclesiastica hierarchia, largamēte tratā d̄ la dignidad y del estado de las religiones, y de los nōbres q̄ le pertenecen: cō otros mūchos especiales faouores, q̄ los padres sanctos dierō a las congregaciones y conuentos de los monges, q̄ mucho se deue notar.

¶ Todo esto se puede ver cō estas y otras calidades del estado dela religiō, en el libro quel glorioso doctōr sant Hieronimo escriuio de los Illustres varones: y en muchas

Del interprete.

ehas epistolas, q̄ embio, dela vida de los monges. Y Eusebio en el libro segundo de la historia Ecclesiastica. Sāt Epiphanio ē fin de vn su libro: que se dize Panario. Sant Augustin en el libro de Moribus Ecclesie: cōtra los Manicheos. Y Casiodoro, en el libro delas instituciones de los monges: y otros muchos, q̄ por euitar prolixidad no setraen aqui.

En cōfirmacion delo sobredicho, se deue notar, quiē fue la primera persona q̄ instituyo monesterio, despues q̄ Christo nuestro Señor subio al cielo. Y fue segū se halla la escogida y bienauenturada virgen sancta Maria, madre del Salvador: dōde puso por su mano ciento y veynte virgines, dandoles la forma de biuir, q̄ auia de guardar: segun parece en muchos doctores d̄ auētoridad, como es sāt Ambrosio, Gregorio Niçeno, Sant Bernardo, sant

German

Philo.

Sant Dio
nisi. ca, 6.

Sāt Hier.

Eusebio
lib. 2. ca.

16. 17.

Sant Epi
phanio.

S. Augu
stin.

Casiodo.

Primer
moneste-

rio en la

christian
dad.

Prologo.

German Obispo de Costantinopla. Dionisio Cartuxano: y otros, que tratan desta materia. Viendo pues la necesidad (según la escriptura dize) que ay de continuación y exercicio de las reglas de justicia con que se alcanza la vida espiritual, instigado por ordenación diuina, entre otros libros, quel seraphico doctor sant Buenaventura escriuio (para provecho comun) puso la mano con especial diligencia y soberano auxilio, en este tratado, a quien el dio titulo de Espejo de disciplina, para que el estado de la religion floreciese, y estando en pie se criassen en todo tiempo en ella, aquellos varones de quien el Apostol dize, en quien se a de manifestar al mundo la vida y costumbres del saluador. Por que cierto es, que las costumbres del hombre exterior, efficaz y firme señal son de la compostura y hermosura del alma, como parece en el culto diuino.

Del interprete.

uino exterior, que segun sant Augustin dize, es una protestacion que la sancta yglesia haze del verdadero culto, que por Fe, Esperanza y Caridad, se celebra en el alma donde Dios tiene su asiento como en lugar proprio. Y por que segun el mesmo sancto doctor dize, por la obseruancia de las costumbres de fuera se a de alcanzar el estado de la vida espiritual (en que consiste la hermosura del alma donde Dios mora) cierto es, que en vano trabaja, el que desea venir al estado perfecto si menosprecia la compostura y costumbres de fuera, que de necesidad pertenescen a su estado. Y porque no todos alcançan con facilidad los secretos de la lengua latina, ni se halla este libro tan a la mano como conuiene para muchos que desean y deuen aprovechar en su vocacion: quise yo por seruir en algo al muy alto señor, criador de todas las cosas, sacar este libro

Enchiridion.
dió. ca. 3.

Nicolas de Lyra
in Gene.
Sant buen
auentura

Intento del
interprete.

Prologo.

bro en lengua vulgar de estos reynos, y en forma, para q̄ con facilidad se trayga a la mano, en consecucion de lo que cada vno vino a buscar al monesterio, y para el fin q̄ fue llamado del siglo, y trafago comun. Porq̄ el monge rodeado de la hermosura y composicion de las costumbres del monesterio, parece cierto, que es vn retrato exterior de la vida de Christo, en que acata el otro vulgo, como en historia intuitiua breue y p̄pria a la vista corporal. ¶ Los antiguos, dados a la vanidad de la ydolatrya, usaron de ciertas señales que se dezian Hieroglyphicas, con q̄ adornauā sus templos, q̄ en nuestro vulgar significā, sacrificio, o misterio esculpido, y entretallado, que en breue representa a los ojos humanos lo que se contiene en estēdidos discursos de graues historias. Espejo llama el Apostol, del mūdo de los Angeles y de los

Del interprete.

los hombres, a los varones apostolicos. Recib: pues. V. Señoria este presente que el Seraphico doct̄or sant Buenauentura con especial zelo, de aprouechar a muchos compuso en lengua latina, enseñando en ella la hermosura de los que desean tomar de veras las armas de la cruz, ^{roma 6.} crucificados en ella para bien comun del ^{A.} pueblo christiano. Y por que no ay necesidad tractar aqui en lo que muchos pierden tiempo, que mas pertenece a otras historias prophanas; solo dire dos cosas en este lugar. Lo vno es lo que. V. S. y estos Reynos deuen a Dios por auerles dado superior tan supremo de tantas y tan solemnes yglesias, como la santa sede Apostolica, con fiadamente a encomendado a V. S. cuyos cargos ha. V. S. exercitado con tanta fidelidad, en lo que pertenece a la vida exemplar de buen pastor, a la honra

Prologo

honrra & culto diuino, que las personas de las calidades de V. S. deuen al muy alto Señor, y en la continua vigilãcia y especial zelo, de la salud de las almas, q̄ la magestad diuina ha puesto en las manos de V. S. tantos años ha. Porque todo esto es en lo que los Principes de ambos estados se deuen gloriãr, con estrecha execucion de adquirir y conseruar de nuevo el santo amor y temor, de la magestad diuina, que en lo de mas temporal, entendido esta la nobleza de claro lustre, de donde V. S. descende para mayor obligacion y acato del seruicio del muy alto señor. Lo segundo es el intento que yo tuue en dedicar este libro a V. S. para que por su mano lo reciba la gente escogida, que Dios tiene en el monesterio como de mano de tan grã principe de la yglesia, visto que debaxo de
el

del interprete.

el calor sancto de su nombre Illustrissimo y aceptacion, sale en publico y en lengua vulgar destos reynos. Porque aunque es pequeño en la substancia material, es de especial importancia, como primero y principal grado y puerta para subir a la altura de la firme torre de las virtudes, que con la compostura de fuera assientan en lo interior del alma, como por el cõtrario los vicios y descomposicion de fuera dañan la virtud. Y porque es cierto, que el religioso compuesto (que con este libro se a de criar en el monesterio) guia y capitã es demuchos pueblos y almas, como parece en los varones q̄ se hãcriado cõ estas y otras sus semejãtes reglas apostolicas, en la quietud del monesterio, por tanta distãcia de años. Y con este sufragio y fauor que V. S. por su mano ofresce a los varones religiosos, que son y vernan al monesterio alcançarã

Roma. 10.
D.

1. Cor. 15.

D.

Matt. 5.
B.

Prologo del interprete.

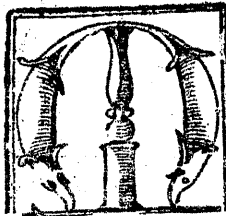
Philip. 4. A. nueua corona de gran merecimiento, conforme a lo que el Apostol dize. Vosotros soys mi corona y mi alegria en el Señor. Y como principal Principe y señor entre los varones religiosos, que en este su sancto distrito moran, con desseo de aprouechar, puesto ante sus ojos el dechado delas pisadas de. V. S. que lleuan este camino sera vn nueuo y copioso incitamiento para ellos, de estrecha sequela de toda virtud.

Dios nuestro señor guarde la Illus.

R. persona de. V. S. muchos años para su sancto seruicio, Amen.

So

Prologo al lector.



Vchos dias ha q̄ a sido deseado este libro, de personas de zelo y letras, saliesse, en lengua vulgar de estos reynos, y en forma, q̄ con facilidad anduiesse a la mano, de los que lo han menester. Lo vno por la falta que ay deste libro en estos reynos y por la necesidad dela doctrina, en el cōtenida (por ser tal y de doctor tan alumbrado, en las cosas spirituales, y en las escripturas sanctas) para criar de nueuo en el monesterio a los que vienen huyēdo del siglo, a la quietud de la soledad donde Dios mas familiarmente se manifiesta a los que le buscan cō toda verdad segun el propheta dize.

Porque como es anſi, que sin erudiciō y noticia de reglas especiales no sepue de alcanzar officio alguno de los de la industria humana, por la mesma forma en vāno trabaja el que desea venir al

Osse. 2. C

Psal. 144.

D.

Prologo

estado de la virtud espiritual y monastica, sin saber ni guardar las reglas de tanta importancia, que para esto son menester. Porque cierto es, que los que de nuevo por inspiracion diuina: vienẽ del siglo a tan alto estado y sucession de los padres y varones apostolicos, que instituyeron esta soberana forma de viuir, deuen aduertir mucho en esto y en su semejante para q̄ suuocacion no sea en vano. En el libro de la prophecia de Daniel, esta escripto, que mudo el rey Nabucadnezar avno de los principales de su casa (siendo este principe dado al vicio de la idolatria) que en senase las ceremonias y forma de viuir, a ciertos de los nobles, que fueron en el numero de los captiuos que traxo de Hierusalem, de que los Reyes de aquel principado vsauan en su palacio, con los que auian de ser admitidos al cuento de sus ministros, y mas familiares. Y entre tanto q̄ no supiesse a aquel orden de viuir en el palacio real, de aquel principe barbaro
y tira

Al lector.

y tirano, no era permitido parecerẽ su presencia ninguno de los que para esto fueron escogidos, y dados en cargo para ser enseñados.

El religioso que carece de las costumbres y obseruancia de las reglas instituydas en el monesterio, por tradicion y doctrina Apostolica, ni es abil ni dispuesto para ser admitido, en el cuento y en la casa del seruicio del muy alto señor, sino conuerda el nombre con las obras. Y cierto es, que como el Seraphico doctor sant Buenauentura, auñor deste libro enseña, grande es la necesidad que tiene todo varon religioso, de la estrecha obseruancia destas reglas, o sus semejantes, por razon del estado en que a de suceder pues que tanta diligencia se pone en criar los principes del siglo, que an de suceder a sus padres, ẽ altos estados y reynos. ¶ Y q̄ daños y calamidades, tã grãdes auñ sucedido, hasta oy, en el estado secular de los principes del siglo, y en el de ab-

Prologo

Sat. Aug.
lib. 18.
Epistola
17

gunos religiosos, estendidamente lo
enseña, el glorioso doctor sant Augu-
stin sin que sea necesario, traer aqui en
consequencia desto, otros authores de
y igual o menos autoridad, que lo ma-
estrē al biuo. Esto parece en los libros q̄
escruiuo dela ciudad de Dios, y en la epi-
stola que embio al Clero, & cabildo de
la ciudad de Hiponia. En la vna parte de
estas sobredichas, tratadel escandalo en
q̄ el emperador Iuliano, apostata, puso
la yglesia vniuersal, por las deprauadas
costūbres que aprēñio en su mocedad
de su maestro Libanio, sophista, e infiel
de secreto. Por quien hizo aposthatar
dela fee, a muchos catholicos, con el
Edito y mandamiento publico, que es-
tablecio: en que ninguno que se llama-
se christiano (a quien por escarnio de-
zia nazareno:) fuesse capaz de admini-
stracion, de magistrado alguno, en la re-
publica, ni de enseñar ni oyr letras de
ninguna facultad, que fuevn genero de
persecucion jamas oydo, ni visto en la
yglesia

Al lector.

yglesia. Y en lo segundo enseña el glorio-
so doctor, la cumbre y estado del mona-
stero: en la vida de los monges exercita-
dos en la virtud y sequela de la doctrina *Epistola*
Apostolica. Y tambien dize de los que ^{137.}
fueron contrarios a esto, por su descuy-
do, comparando los a cosas viles, y afir-
mando el sancto doctor, ser los buenos
que se crian en el monesterio, lo mejor
y mas compuesto, que el hallo, hasta su
tiempo en la yglesia. Y de los del segun-
do grado dize ser gente que no mere-
ce nombre, falleciendo en ellos el can-
dor y hermosura, del estado de la religio
y compostura de fuera.

Y porque no es de la presente especula-
cion, profeguir las razones, destas dos
tan discordes diferencias de buenos &
malos en los llamados, basta reducir a
la memoria el exemplo del colegio A-
postolico, dando conclusion a esta ma-
teria, de la necesidad que ay desta do-
ctrina, o su semejante, pues que como

Prologó.

los varones que en la yglesia de Dios tienen cumbre de mas alto estado, fueron los Apostoles, que recibieron las primicias del Espiritu fancto y permanecieron en la doctrina y sequela delas pisadas de Christo, por el contrario los que desfallecieron en aquel estado, an sido los mas abatidos e infames, que anido desde el principio del mūdo aca.

Luc. 2. 2. C

Math. 26.

D

Pues que la boca de la verdad pronuncio la sentencia desto diziendo, que le estuiera bien al discipulo aposthata y a sus semejantes, no auer nacido en el mundo. Ni segun el principe delos apostoles dize, auer venido en cognoscimiento dela verdad, antes que boluer a tras del estado y fancto mandamiento que les fue dado en su vocacion a mayor y mas alto estado.

2. Petri. 2.

D.

Ni ay para que detenernos en este lugar, sobre la correspondencia, que en lo exterior de rigor de justicia, demanda que aya el entendimiento y la voluntad

Allector.

tad, como partes mas nobles, q̄ Dios puso en el alma de la criatura racional porque si bien se consideran las palabras de sant Dionisio, en el libro de *Eccl. Sāt Dionis* *10. cap. 6.* *eclesiastica Hierarchia*, la razon porque los sumos Pōtifices y padres antiguos dieron tan altos titulos, grandes fauores, y preuilegios a las religiones y religiosos, que se crian en ellas, fue por la estrecha obseruancia delas ceremonias y sanctas costumbres establecidas por ellos y otros escogidos varones: y dadas por su mano en los monesterios, que son firmes alcaçares y fuerças del pueblo christiano, donde esta la magestad de la gente escogida q̄ Dios tiene en su casa para defension dela verdad, que Christo predico y dexo en su sancta yglesia.

12. q. 1. c.

videntes

autem.

1. Pet. 2. 5

1oh. 2. 16. 8

Y siendo el Seraphico doctor, sant Buenaventura, del numero destes escogidos varones apostolicos, entre otros escriptos de muncha vtilidad) para alūbrar como cādela de perfecta lumbre encen-

Prologo.

encendida y como firme ciudad, puesta sobre el alto monte de la yglesia) en que puso la mano, fue este libro a quiẽ el dio titulo de Espejo de disciplina, cõ que se han de criar en los monesterios los nuevos caualleros, señalados para la batalla y defensa dela honradel muy alto señor. Escriuió pues este libro por ser en esto semejãte el doctor sancto, al intẽto que en figura y sentido spiritual esta escripto en el segundo libro de los reyes. Donde vitta la calamidad y afrenta, que la casa material de Israel, auia recebido delos Philisteos, en la muerte delos nobles de aquel reyno (por quiẽ el propheta Dauid hizo gran sentimiento por los que cayeron en aquella batalla del monte de Gelboe, y para euitar semejantes afrentas y muertes de gente escogida) mando que fuesen enseñados en el exercicio delas armas, los mancebos de la casa de Israel. Porque

1. Tim. 4. cierto es, segun el Apostol dize, escriuiendo a su discipulo Thimoteo, necesse

rio

Al lector.

rio es al varon religioso frequentar los libros de toda buena doctrina, para tener cumplida noticia de lo que le conuiene saber segun su estado. De otra manera, sin maestro cierto es que carecera de las cosas que deue saber y guardar de necesidad. Y esto baste en conclusion delo dicho, hasta aqui sobre esta speculation y guarda. Va sacado, en nuestra lengua vulgar, a la letra, de como lo escriuió el seraphico doctor en lengua latina, conforme a las reglas q̃ sant Hieronimo, da trayendo en consecuencia desto, las que el poeta Oratio enseña, en el libro de bono et malo interprete, guardando fidelidad en la sentẽcia, dõde vn lãguaje no cõuerda cõ otro ẽ propiedad y significaciõ de vocablos, que con eficacia declarẽ el natural intento, que tuuo el auctor. Va diuidido, en dos tractados, como el seraphico doctor lo escriuió, en lengua latina para q̃ con el vno, que va mas estendido: tãga el lector la cumplida noticia que

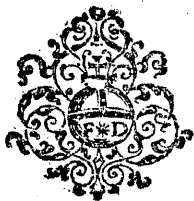
Esai. 55. B
Ram. 10. C

Tom. 2. ad
Pãmach.
de opti. ge
ne. inter-
pret.
Tom. 3. ad
sumiam:
et frat.

Prologo al lector.

que deue tener de cosas tan escogidas,
y con el segūdo que va mas compen-
dioso y breue, retēga mejor en la
memoria las reglas de la vida
regular del monesterio que
vino a buscar, huyendo
del trafago del siglo
a la quietud de la
soledad dōde
Dios
habla familiarmente
con sus amigos.

Se 2 3



Anotaciones

ANOTACIONES REDVZIDAS A
brevidad, sobre el discurso de la vida del
Seraphico doct̃or S̃t Buenauentura, au-
tor deste libro, sacadas de las Chronicas
delos frayles Menores, y de otras historias
de autoridad, puestas en lenguaje latino
y vulgar destes Reynos.



FUE el glorioso doct̃or
S̃t Buenauentura, fray
le dela ordē delos meno-
res, q̃ establescio el Sera-
phico padre sant Fran-
cisco. Fue este varō sancto natural de vna
ciudad pequena q̃ cae e la Toscana parte
de Ytalia, q̃ se dize Balneoregio: y nascio
enel año de 1221.

¶ Fue de noble linage, y a s̃n padre deziã

Iuan

Anotaciones.

*Iuan de Fidança: y a su madre doña Rite
la, personas catholicas y de aprouadas co-
stumbres, como mas estendidamente pares
ce esto en las Chronicas de la orden de los
lib. 2. de la 2. par. frayles Menores, y en otros authores lati-
nos.*

*Sobre el nombre deste sancto varõ ay opi-
niones, porque vnos dizen, q̄ se llamo Iuã
como su padre, y esto por razon de los titu-
los de algunos libros, que traçtan del san-
cto doçtor, y segun estos, se dezia fray Iuã
Bonauentura,*

*Mas segun Iuan Gerson afirma, y otros
varones de auçtoridad, el proprio nombre
del varon sancto fue, Eustachio Bonauen-
tura, vocablo griego, q̄ significa lo mesmo
Y pudo ser auer se le impuesto este nõbre
Iuã, por sobre nõbre (q̄ en lengua hebreã,
significa gracia) por auerle dauo el muy al-
to señor especiales dones, de sanctidad y
de*

Anotaciones.

*de otras grandes prerogatiuas, y tãta cla-
ridad de ingenio en penetrar y declarar,
los misterios delas escripturas sanctas, es-
colasticas y positiuas.*

*Y lo que mas cierto se tiene, acerca de su
nombre es auer se le impuesto, el glorioso
padre sant Francisco: por la razon y cau-
sas que se siguen.*

*Siendo el seraphico doçtor de tierna edad
cayo por dispensacion diuina, en vna en-
fermedad tan graue, que ninguna confian-
ça quedo a los medicoss, que curauan del
que pudiesse sanar, por via humana.*

*Mas la madre del sancto niõ Buenauen-
tura, visto que ya auian desamparado los
medicos, a su hijo, y que la fama del Sera-
phico padre sant Francisco, que discurria
por aquella comarca, predicando, bolaua
por toda la tierra, fue a el y rogo le humil-
mente y prometio que si alcançase con sus*



Anotaciones.

oraciones del muy alto señor la salud para su hijo de dar lo para q̄ fuesse frayle de su orden. y leuantado el varon sancto los ojos y las manos al cielo, oro al señor por la salud del infante y de tierna edad. Acabata la oració subitamente cōsiguio salud el niño, no sin grande admiració de todos los q̄ se hallaron presentes, y luego el niño Buenauentura con tanta alegría puso los ojos en el padre sant Francisco q̄ admirado el varon sancto dizen, que respondió a esto. O buenauentura de niño. Y desde estō ces le quedo por nombre Buenauentura. Tambien se dize, que en spiritu de Prophecia, afirmo el padre sant Francisco gr̄ades cosas del niño Buenauentura, y quan señalado auia de ser en su orden, y que auia de dar lumbré de sanctidad y doctrina en la yglesia, de gran resplandor.

Otros nombres le pusierō despues los theologos,

Anotaciones.

logos, como doctor Seraphico, porque todo lo que alcançaua por lumbré del entē dimiento, mediante la gracia diuina en las cosas especulatiuas, todo lo referia y juntaua a los estímulos del amor diuino, y al feruor gr̄ande de la caridad que moraua en sus entrañas.

¶ Llamaron le, tambien el doctor deuoto por la deuocion eficaz que se halla en todas sus obras, segun que dello dan testimonio, los que frequentan sus escriptos dōde hallan grande suavidad de los estímulos del amor diuino.

¶ Y siendo ya de edad de veynte y dos años acordandose del voto que por el auia hecho la noble dueña su madre, siendo enseñado en letras entró en la religion de los frayles Menores, en el año de mill y dozientos y quarenta y tres. Donde tanto aproueche, en pureza de vida espiritual

Psal. 75.
B

Anotaciones.

y especial erudicion de letras diuinas, que en el septimo año de su conuersion, siendo aprobado por todos los maestros de la orden, leyo la catredra del maestro de las sentencias en la vniuersidad de Paris, y con mucho loor. E occupado en cosas de tanta calidad no se oluidaua del cuydado de los enfermos y de otros exercicios comunes y humildes del monesterio, hallando el feruor de su espiritu bastante tiempo para todo. Y tanto se dio a estos y otros exercicios de humildad, que con dificultad podia ser apartado dellos, puesto que le fuesse esto vedado por sus prelados y superiores, visto, que no conuenia dexar lo ocupar se en aquellos officios humildes por ser varon de tanta virtud & auetoridad y de aprobada vida y doctrina.

Entre otras prerogatiuas tuuo don especial, de ser amado delos que tractauan cō
el

Anotaciones

el varon sancto. Y en consolar & animar a los que veyan flacos y descontentos, por los trabajos de la orden y por otras causas Y en el tercio decimo año de su conuersion, fue elegido en Ministro general de toda la orden, el qual officio administro con especial prouidencia de mucho loor y aprouechamiento en las cosas de la religion. Fue en este tiempo que administro la orden, varon tan estimado y de tanta auetoridad en la yglesia de Dios que segun se halla escripto, le fueron cometidos arduos e importantes negocios, vno delos quales, fue auer comprometido en el seys Cardenales, que tenian delos de mas, la elecion de nueuo pontifice, por via de compromisso, para que el señalasse a quien le pareciesse ser mas dino para presidir e la silla apostolica, despues de auer esta lo vacante dos años y nueue meses.

Anotaciones.

¶ Fue esta reputacion que los Cardenales tuuieron del varon sancto, dexando la election del nueuo pontifice en su mano. Vna delas mayores qualidades, de credito que se han visto antes del sancto varon, y desde su tiempo aca.

Y el Seraphico doctor señalo a dō Theoaldo, vice comite Placentino, archidiacono Leodiense varo sancto y de grādes letras y religion, puesto que estaua ausente enten-

Platina diendo en las cosas de la tierra sancta en
de vi. Pō compañía del primogenito del Rey de In-
tificum. glaterra esperādo tiempo para venir perso-
Onupbri nalmente desde la ciudad de Ptholemaida
comēta donde estaua a la ciudad de Hyerusalem
 en compañía delos otros peregrinos.

¶ Este varon sancto q̄ se llamo Gregorio decimo, dio despues al seraphico doctor dignidad de Cardenal y de Obispo Albanēse Haziedole también legado y presidente en
 el

Anotaciones

el Concilio de Lugduno, donde el varon sancto enseñó la grādeza de su auctoridad y doctrina en la expedicion de tan arduos negocios, como alli se le ofrecierō y parecē hasta oy insertos en el cuerpo del derecho.

Libro. 6.
del dere-
cho cano-
nico

¶ E alli acabo la peregrinaciō de la vida presente, con gran sentimiēto que por su muerte hizieron el Papa y el Colegio de los Cardenales.

¶ Murio el varon sancto año de mil y dozientos y setenta y quatro, de edad de cinquenta y tres, poco mas o menos. Porque si bien se mira la cuenta del año en q̄ nacio que fue de mill y dozientos y veynte y vno. Y q̄ de edad de veynte y dos años entro en la religion, en la qual estuuō treynta y vn años, cō el poco tiempo q̄ viuio en la dignidad de Cardenal y obispo Albanēse, halla se auer salido desta vida en el año sobre dicho de mill y dozientos y setenta y quatro

donde

Anotaciones.

donde hizo Dios por el muchos milagros
¶ Escriuio el Seraphico doctor sant Bue
nauentura muchos libros sobre la escrip
tura sancta escolastica & positiua, que ha
sta oy parecen en grande vtilidad de la
yglesia, auendosi cumplido en todo esto
la prophesia del seraphico padre sant Frã
cisco, como queda visto, que auia de ser grã
cosa en la yglesia de Dios. Y puesto caso
que por la breuedad del tiempo no se a pu
esto en este lugar cõ mayor estension el dis
curso y los hechos deste Seraphico y claro
doctor (como parece en el segundo libro
de la segunda parte delas Chronicas delos
frayles Menores, y saldra en la tercera
parte de la Excelencia del sancto Euan
gelio, dando nos Dios su gracia), solo se
pornan aqui dos breues anotaciones. La
primera es a cerca dela reputacion q̄ este
doctor sancto tuuo conel Papa Alexãdro
quarto.

Lib. 2.

Anotaciones.

quarto, Urbano quarto, Clemente Quar
to, y Gregorio decimo. Donde segũ se ha
lla escrito, por mandado del papa Alexan
dro quarto, dio por su mano a los padres
de la orden de sant Augustin la forma del
abito y de viuir que desde en adelante auia
de tener, siendo ayuntados de muchas par
tes para viuir, enel instituto que hasta oy
tienen. Y para esto no vno necesidad que
sant Buenauentura fuesse Cardenal para
dar lo sobredicho, a la tercera ordẽ de los
Mendicãtes, como el glorioso doctor sant
bernardo, q̄ sin tener capelo, dio por su ma
no la regla y la forma del abito a los cana
lleros del temple, siendo para esto legado
del papa Eugenio tercio. y el papa Clemẽ
te quarto le dio el arçobispado dela yglesia
Eboracense, que el sancto no admitio por
humildad.

Raphael
volatera.

¶ Lo segũdo que nos parecio notar en este
lugar,

Anotaciones

lugar, es declarar en breue lo mucho en que se alargo el auctor de la chronica de los padres Augustinos, moderna y en estilo vulgar de estos reynos porq̄ es cierto el no podra prouar ser verdad, quel padre s̄ Fr̄cisco, instituydor de la ordē de los frayles Menores, fue professo de su orden, ni que los frayles Menores ayan usado de abitos blancos ni de cintas. Ni podra salir al cabo, en lo que afirma en su libro, q̄ sant Buenauentura dio a los frayles Menores, la cuerda y la forma del abito que agora traen, con otras cosas que alli se profiuguen, de menos peso, en q̄ deuen advertir las personas q̄ tomã pluma e la mano para sacar algo a luz. Porq̄ cierto es cosa leue preferir el, la pluma a la diligēcia y fidelidad, quel seraphico doct̄ sant Buenauentura tuuo, e escreuir la historia en q̄ se cõtiene la vida del glorioso padre sant Fr̄

cisco

Anotaciones.

cisco y los principios de la instituciõ de su ordē, cõ otros varones de s̄tidad y letras q̄ tãbien e esto pusierõ la mano, passando e silencio como cosa agena de verdad, auer el varõ sctõ, Patriarcha de los pobres, sido frayle professo d̄ la ordē d̄ los hermitaños d̄ s̄t̄ augustin, por auer traydo antes q̄ escriuiese la regla, forma de abito de varon recogido, cõ baculo, y ceñido con cinta de cuerõ, auiedo escrito sant Buenauentura cõ diligēcia otras cosas, de su historia de menos importãcia. Por q̄ si el padre, sant Fr̄cisco fuera p̄fesso del instituto de los hermitaños del glorioso doct̄ sant augustin, no lo dexara de saber y escreuir el seraphico doct̄ sant Buenauentura.

Y a lo q̄ dize de la cuerda y forma d̄l abito no es ansi, porq̄ desde el principio, quel padre s̄t̄ Fr̄cisco se vistio, es la forma mesma del que agora trae su orden, y ansi lo

escriuio

Anotaciones.

Cap. 22. escriuió por su mano en el segundo capitulo de la Regla, dōde pone la forma del abito y cuerda cō lo de mas effēcial a este articulo Y sant Buena Ventura no mudo mas en la forma del abito, que lo alto de la capilla, q̄ aora traen los frayles Menores, por auerse introduzido el abuso de traer publicamēte caperuças redondas del mesmo color de xando caer a las espaldas, la forma de la capilla antigua que traxo el padre Sant Francisco, como aora la traen los capuchinos en Italia, que es a la forma de la que usan los padres de la orden de la Cartuxa algo alta y angosta en lo alto de la cabeça. Y a lo que dize que su ordē tiene precedēcia de antigüedad, no se puede esto prouar visto que por mano del Seraphico doctor sant Buena Ventura les dio el Papa Alexandro Quarto, la forma de viuir y del habito, q̄ fue en el año del señor de, 1258 años

Platina.
De. v. p.

Anotaciones.

años, poco mas o menos. Por que Urbano Quarto q̄ le sucedio en la silla, fue electo en el año de. 1261. Y la ordē de los Menores q̄ aprouo y confirmo el Papa Honorio tercero, fue electo, en el año de. 1216. durando en la silla diez años y ocho meses, donde ay tanta antecedēcia. De todo esto y de lo de mas se dara entera satisfacion, dando nos Dios su gracia, en el sobredicho libro, que saldra a luz, puesto, que por ser gran volumen tardara algun tanto.

¶ Fue pues el varō sancto de tãta composiçio exēplar de fuera con q̄ enseñaua la pureza interior del alma, q̄ afirmaua del el claro doctor Alexandro de Ales aquella sentencia del Salvador que dixo viendo a Nathanael, Este es verdadero Israelita en quien parece no auer pecado Adam. ¶ Lo segundo, tuuo don special, de ser amado de todos los que tractauan con el.

Ioan. 1.

Lo

Anotaciones.

¶ Lo tercero tenia gracia special en hablar y tratar de las cosas celestiales en tanto grado que renouaua en los que venian a el nueno spiritu y desseo de seruir a dios en prosecucion del bien comenzado, Y esto parescio mas estendidamente entre los frayles de su professiõ quando los veyã andar tristes y tibios en el estado de la religion: Cõpadesciãse y sobrelleuaua a los q̄ desfalleciã en los caminos de la Regular obseruãcia, rescibiẽdo los cõ entrañas de special caridad. Y esto hizo ẽ tãto grado, siẽdo Ministro general, q̄ fue arguydo en el caso, de los padres de la ordẽ, a quiẽ el sancto varõ respõdio aq̄llo q̄ esta scripto del saluador, q̄ el medico celestial auia venido a curar los enfermos q̄ venian a el.

¶ Fue deuotissimo de la escogida Virgen madre del Saluador, en cuyo acatamiento mando a los predicadores de su orden, que

exor

Anotaciones.

exortasen al pueblo q̄ saludasen a la gloriosa virgẽ nuestra Señora. Ya puesto el Sol, porq̄ en aq̄lla hora segun se cree, fue saludada del aingel sanct Gabriel, como se acostumbra en la yglesia vniuersal.

¶ Fue diligẽte en el officio de la gouernaciõ quãto a la prosecuciõ del officio diuino, y ẽ lo de mas de las nuenas erecciones de monesterios y distinciones de prouincias, puesto q̄ no fuerõ tãtos en numero como aora se hallan en las partes de la christiandad. Y vistas las obras miraculosas q̄ dios auia hecho, por los merecimiẽtos del seraphico doctor sanct Buenauetura, el papa Sixto Quarto, frayle de la ordẽ lo escriuio en el cathalogo de los sanctos, año vndecimo de su põtificado en el año del seõor . 1482. declarando los grados de su sanctidad y doctrina, tan estimada en la yglesia, de todos los varones doctos y vniuersales.

LAV8 DEO

D, D. IOAN
NIS DE MENDOÇA, MAN

*tua Carpentanorū, in cola, Epigrama, his
qui felici atqz magnifico cursu, saluti
fera Christi, iussa præclaraqz vesti
gia integre imitari cupiūt, bre
ui compendio traditum.*

§ §

Vue tibi primum, si vis te viuere nobis,
*Vtqz tibi possis viuere, viuere Deo .
Non sacus atqz cinis, scintillā nocte tuetur,
Viuificum fidei, rite tuere Iubar.
Archetypū lucis, suplex tacitusqz, præcare,
Si vis ipsi DEO viuere, disce mori.*

V A L E.

TRACTADO PRI
mero del Espejo de discipli

na, Compuesto por el Seraphico do
ctor Sanct Buenauentura de la or
den de los frayles menores,

Cardenal y Obispo
Albanense.

Prologo del auçtor.



PRIMERAMEN
te tienē necesidad
los que quierē apro
uechar en la religiō,
saber como en bre
ue tiēpo puedan al
cançar por el exerci
cio de la disciplina regular, el alteza
de la virtud: porque como dize Vgo.
las costumbres de la buena disciplina
encaminan el animo para la virtud, la
qual guia y lleva ala bienauēturança.
Por lo qual el exercicio de la discipli
na, ha de ser nuestro principio y la vir
tud nuestra perfection, y el premio de

*Vgo de
sancto Vi
torc,*

A la

Tract. i. del Espejo de discip.

la virtud, la soberana bienaventuran-
ca. Y el que en el principio de la nueva
conuersaciō menosprecia la discipli-
na, despues con mucha dificultad, se
podrá llegar a ella. E la costumbre q̄
alguno toma en el principio, a penas
la puede despues desuiar de si. Porque
las costumbres que se tomā en la mo-
cedad no se dexan en la vejez sin grā
dificultad o nūca. Deue se pues esco-
ger en el principio la mejor forma de
viuir. La qual siendo bien exercitada,
dara despues mucha alegria. El pri-
mer grado d̄ aprouechar, es el cogno-
scimiēto de el defecto, y cierto es grā
seguridad al prudente cognoscer el
modo que conuiene para biuir, segū
las calidades de las cosas q̄ acaescen.
No es pequeño daño para la consciencia,
menospreciar las cosas pequeñas
las cuales tanto mayor manzilla po-
nen en las costumbres, quanto mas li-
geramente pudieron ser desechadas,
quando fueron conosciadas. Y por tā-
to

*Difficul-
tud en la
costrūbre
loable, q̄?*

Pro. 22.

*Grado pri-
mero de a-
prouechar
en la ordē.*

de Sanct Buenaventura. 2

to los que son regidos por espíritu de
Dios tienen diligente cuydadō en las
buenas costumbres, los cuales meno-
spreciando los soberbios y locos. Y
vnas vezes dizē q̄ son vana religiō, o-
tras vezes las llamā ceremonias, o de
verdad las cōtradizē cō falsas y aparē-
tes calūnias. Cierta no rescibe el loco
las palabras de la prudencia, sino le di-
xeres lo q̄ rebueluc en su coraçō. Co-
pile pues este tratado peq̄ño, por mā-
dado de mis superiores y prelados, no
por palabras cōpuestas, mas segū mi
rudeza. Y cōpuselo de cosas peq̄ñas y
claras por causa de breuedad, y aunq̄
no por ordē de cōtinuadas sentēcias,
mas segū cōuiene alas nuevas costū-
bres. A los nuevos discipulos de Iesu
Christo, les es puesto delāte para q̄ se
miren en el como en vn espejo, porq̄
por las cosas pequeñas q̄ en el se mue-
strā, tēgā occasiō para ser auisados en
otras muchas. Salomō dize. Dā occa-
siō al sabio, y fera le acrecētada la sabi-

*Que nom-
bres ponē
los malos
alas fue-
ras costū-
bres.*

Pro. 18.

Pro. 9.

duria. Mas deue mirar, q̄ algũas de estas cosas, se han de tomar para guardarse mas o menos, segun el lugar o tiempo, aunque no se torne a dezir cada vez el modo de cada cosa. El que es prudente conformarse cō la diuersidad y variacion de los tiempos; segun la diuersidad de los negocios, no mudandose en cosa alguna mas disponiendose: anſi como la mano que vna mesma es, estando abierta, o estando cerrada. No mueua a algũo, si le pareſcieren algunas cosas en este libro no ser pertenescientes para los mancebos. Porque muchas vezes acaesce ser enseñados los moços en las cosas que sobrepujan su entendimiento, porque aplicandose al proposito de los antiguos, sean dispuestos para lo que han de hazer: y esten auisados para guardarse, segun que conuiene. Si a alguno le pareſciere auer en este libro alguna prolixidad, aduertida que es muy necesario la declaracion a los q̄ aun care-

La variedad de los tiempos y costumbres no mudan ni defechan la virtud del corazón.

careſcen de experiencia. No es cosa ligera q̄ los rudos sean enseñados, con breues y no cumplidas sentencias, (para los quales se compone esta obra, y que aprouechen poco a poco, tomando a pedaços las sentencias) mas deue mirar el que tal piensa que muchas cosas estan debaxo de vn titulo, que si todas se vuisseſen de declarar, cada vna auria menester su especial tratadado. La orden deste libro tiene dos partes esto es principal y menor. La principal se diuide en dos partes, y en la primera se trata de las cosas q̄ disponen para la disciplina y por consiguiente de algunos efectos suyos. Esta disciplina se tratara mas cumplidamente en la seguda parte. Las preparaciones y disposiciones, sean a manera de principio y fin: q̄ son tres cosas (conuiene a saber) dexar las costumbres viejas de los peccados, fortalecer el alma contra las tentaciones del demonio, y la humildad de la subjecion. Lo primero

La causa por que se alargó el autor en este libro.

Diuisión del libro.

Preparaciones de esta doctrina.

Tract. i. del Espejo de discip.

mero comiença la dispuſcion, Lo ſe-
gundo lo proſigue, Lo tercero lo aca-
ba. Guardarſe ha pues en eſte libro, la
diuiſion de los titulos, y de los para-
graphos, para mayor claridad

de la forma y del or-
den que en el ſe
proſiguen.

**Fin del prologo de Sanct
Buenauentura.**

de sanct Buenauentura. 4

**Capit. j. De la renuncia-
cion de los peccados y de la depofi-
cion del hombre viejo.**



SE DE DEXAR
el hombre viejo ſe-
gun dize el Apoſtol
y veſtirnos de el nue-
uo, lo qual cumplen
perfectamente los q̄
dexando de el todo

las coſas tranſitorias de eſta vida pre-
ſente, no ſolo dexã los peccados mas
aun guardanſe de las ocaſiones, y
deſuiando ya lexos de ſi perfecta-
mente la vieja leuadura de los pec-
cados por la perfecta confeſion de
todos ellos, trabajan de ſeruir a
Dios, en perfecta nouedad de vi-
da. Pues los que deſſean correr
por el camino ancho y ſeguro de la
ſagrada religion, tras el olor ſua-
ue de los preciosos vnguentos de

Ephes. 4.

*Varones
perfectos
que hazẽ.*

A 4 Christo

Esa. 58. Christo, deseñen ante todas cosas, los hazezillos pessados de los bienes temporales, que les causan inquietud porque apartados perfectamente de los tales bienes, y de sus cuydados, figan a Christo, sin otra sollicitud, porque no les sean occasion de tentaciõ o cayda. Mas si antes que entrassen en la religion, no dispusieron dellos, alomenos despues por otras personas, o por cartas segũ q̃ al superior paresciere, procuren la tal renũciacion lo mas en breue que pudieren: no esperando las oportunidades, o los fingidos y falsos prouechos que suelen mucho dañar. Los cuales pone el enemigo anti guo en el coraçõ del religioso, por en gañarlos, s̃o color de piedad. Entiendã los tales q̃ el mayor de los prouechos estener en poco todos los interesses, q̃ ay en este mundo, por amor de Christo, segun aquello que dixo sanct Hieronymo. Ninguno que ha de renun ciar el siglo puede con justo titulo ṽ

*S. Hiero.
Significã
que es co*

der

der las cosas que menosprecio ṽder. *sa indigna, poner se en aq̃l cuydado, dela distri buciõ, de los bienes tẽporeles.* Y aña de diziendo. Si tienes en tu poder alguna cosa vendela, y sino la tienes desuiala de tu desseo. Todo lo dio a Dios el que se dio a si mesmo. Despues de entrados en la religion, deue luego pensar sus peccados para confesarlos, y deuen confessarse general mente de todos los peccados, que cometieron desde su mocedad, reduziẽdo los a la memoria, con el mayor cuydado y diligencia que pudieren. Porque la confession de los males es *principio de los bienes* espirituales, y el estado de la religiõ desuia de si los bienes temporales, y cõ ellos muy lexos los peccados y sus occasiones.

☞ **Cap. ij. Dela firmeza de el alma y dela diligente cautela contra las tentaciones del enemigo.**

A 5 E por-

Pharaon
es el de-
monio, q̄
persegua
los justos.



PORQUE PHAraon que es el ene-
migo del linaje hu-
mano, persigue a Is-
rael que es el buen
religioso que va hu-
yendo (porq̄ el mes-

mo Pharaon fue del menospreciado)
leuantaſe a poner escandalos, vnas ve-
zes claramente, otras vezes con gran
de astucia en ſecreto, tentando peli-
groſamente ſo color de bien. Y por e-
ſto deuē los religiosos cumplir el con-
ſejo del Eccleſiaſtico q̄ dize. Hijo ſi vie-
nes a ſeruir a Dios, perſeuera en juſti-
cia y en temor, y apareja tu alma para
las tentaciones. Principalmente ſue-
len dar fuerças a la tentacion dos co-
ſas. La primera es el andar vacilando
con la voluntad cerca del propoſito,
de querer entrar o ſalir dela religion.
Lo ſegundo la tardança y tibieza en
deſechar los penſamientos y la triffe-
za d̄ el ſp̄u deſcōſolado. Por eſto en el

prin-

principio cōfirmen y fortalezcā, por
todas vias ſu coraçō con firme propo-
ſito, porq̄ no andē vacilādo ſiēdo mo-
uidos de cada viēto, como caña vana
q̄ la menea el ayre. Coſa es muy bu-
ena (dize el A poſtol) fortalecer el cora-
çō cō la gracia de el ſeñor. Y lo meſ-
mo dize Proſper. Quantas determina-
ciones tiene el hōbre, en tātās partes
eſta diuido, y haſta q̄ cō cierta d̄termi-
naciō ſe cōfirme en aq̄llo q̄ eſcogio,
es como el q̄ eſta entre dos caminos
q̄ no ſabe por qual dellos vaya. T̄ abien
dize, q̄ la virtud amoneſta y prouoca
a q̄ el hōbre abra la puerta y reſciba el
propoſito ſpiritual determinadamen-
te. E dexādo la dūda, conſie q̄ perſeue-
rara en lo q̄ ha comēçado por difficul-
toſo que ſea, no por ſu poſſibilidad y
fuerças humanas, mas por la miſeri-
cordia de Dios. Piēſe quantos y quā-
tas pudieron y pueden hazer, de lo q̄
el deſcōfia de poder ſalir al cabo cō
ello, y crea firmemēte, q̄ como aq̄llos

pu-
die-

Hebr. 13.

Proſper.
Doctōran
tiguō.

Exemplo
de perſe-
uerar en
el bien co-
mençado.

Eceſ. 2.

Que coſas
dan fuer-
ça a las tē-
taciones
del demo-
nio.

1. Cor. 10.

podieron podra el, acordádonse de aquello q̄ dize el Apostol. Fiel es Dios que os llamo, que no permitira que seays tentados mas delo q̄ pueden llevar vuestras fuerças, y en la tentacion hara que salgays cō prouechoso fructo. Los q̄ esperan enel señor (dize el Propheta) mudaran la fortaleza, correran sin trabajo, y andarā sin cansarse. Por tanto a los principios sin tardāça alguna, se deuen resistir varonilmēte los malos pensamientos, y las malas tentaciones de el enemigo. Mas si tornaren a acometer les las tales tētaçiones para desafosegar el espiritu de ueste demandar el ayuda no folamēte de el proprio confessor, mas tambien la de algunos padres antiguos: porq̄ la flaqueza de vno se sustēte cō la ayuda de muchos. El hermano que es ayudado de su hermano, es como la ciudad bien rodeada de profundo y alto muro, y el q̄ menosprecia descubrir las heridas, o pedir ayuda, justo es que perez-

Esa. 40.

Principios de la victoria spiritual en los nuevos religiosos.

ca por su propria negligencia. E final mēte, como el demonio cō grande estudio trabaje derribar con tristeza el spiritu del seruo de Dios, deuen la desechar muy presto las vezes q̄ viniere, y seruir cō alegríade coraçō anuestro señor, el qual ama a los q̄ le firuen alegremente. Y deuen siēpre considerar con mucha solitud, de no parecer delante de Dios, ingratos de su vocacion, o perezosos en hazerle gracias, porq̄ los saca del mundo. Dōde el sol dela gracia estiende sus rayos, no ha de auer nublado ñ turbaciō, porq̄ fue le muchas vezes ascōderse en el agua turbia, la enroscada y tortuosa culebra, para pescar el alma. El alegría spiritual euidente señal es q̄ mora la gracia del Spiritu sancto enel alma. El q̄ no conofce la gracia que Dios le hizo en llamarlo ala sancta religion, indigno se haze de el fructo de su vocaciō. El q̄ es ingrato de los beneficios q̄ ha rescebido, indigno es ñ rescebirotros mayo-

Deuen se dar cuenta a los varones spirituales de las tentaciones q̄ el demonio pone enel coraçon.

Señal de la gracia de Dios en el alma. Nota.

Mudança
del lugar
aproue-
cha.

mayores. Muchas vezes aprouecha a los religiosos nueuamēte cōuertidos para la salud de su alma, la mudāça de el lugar: porq̄ muchas vezes acaesce q̄ quando se muda el lugar, se muda el affectuoso desseo temporal de el alma. Y así mesmo es prouechofo al alma fatigada de tētaciones, para q̄ mejor aproueche en las sanctas costūbres apartarse por algū tiēpo dlos parietes y conoscidos. Mas porq̄ por sí mesmos no podriā defenderse y resistir a los cōbates engañosos de el enemigo, de uen yrse a Christo cō muchos ruegos y deuotas oraciōes, pidiēdole q̄ pues los quiso librar de el fuego de babylo nia (esto es) de los peligros del mūdo, acabe por su bōdad el biē q̄ ē ellosco menço. Y nro Señor, (por el qual me nospreciarō todas las cosas) q̄ es amparo de los fatigados cō tētaciones y fortaleza de los flacos, y haze q̄ las tentaciones les sean fructuosas, les dara fortalezapara resistir cierto la oraciō

Dani. 3.

Alteza
del voto
solemne.
Psal. 9.

1. Cor. 10.

con-

continuada desbarata y destruye todos los males. Y en la olla q̄ hierue (cō uiene a saber) en el alma deuota no se asientā las moscas de las tentaciones.

El feruor
de la eba-
ridad que
haze en el
alma del
cōbatido.

Cap. iij. Que es muy ne-
cessario la humildad para la disciplina
y regla de las virtudes.



S DE SABER, como dize Hugo de sancto Victore, que así como la cera no rescibe la forma si primero no fuere ablandada, así el hombre, no podra rescibir la forma de las virrudes sino se humillare, no presumiendo de sí cosa buena, ni contradiziendo a los que le guian por el camīno de Dios: mas siēdo humilde y subieto a todo buen consejo y saludable mandamiento. Pues a los que dessean

Hugo de
sancto Vi-
ctore.

alcançar las buenas costumbres assaz
necessa-

Princi-
pio de las

*buenasco
sombres
en la reli-
gion es la
humil-
dad.*

necesario les es, q̄ estudien de plātār la rayz dela humildad dētro en su co- raçon: Guardense cō mucha diligen- cia q̄ no aya en su alma elacione de hin- chada y presumtuosa voluntad, pro- pria, ni vicio de irreuerencia, porq̄ siē pre lo tal fuele proceder el vicio dela soberuia. Y ansí mesmo deuen aduer- tir cō gran diligēcia, ansí en las obras como en las señales defuera q̄ la hu- mildad, a manera de sierua, disponga la posada, para la disciplina regular y sanctas costūbres dela casa de Dios.

*Officio de
la humil-
dad que.*

**Capi. iiii. De la subjecion
y renunciacion de la propria
voluntad.**



ISTVDIEN LOS religiosos todo lo posible tener siem- pre su voluntad sub- jeta, porque, que a- ptouecha a los que biuē

biuen debaxo de obediencia auer de xado las cosas del mundo, sino dexan las proprias voluntades, pues que es de precio de mayor excelencia, auer dexado la propia voluntad a la ma- no de otro que no los bienes tempo- rales. Toda la perfeccion dela religiō consiēte en renūciacion de la propia voluntad, y por tanto el que con mu- cho desseo cobdicia alcçaār la perfe- ctiō dela disciplina, deue estudiar de refrenar los proprios apetitos, y po- ner su voluntad en las manos de sus prelados. En dos cosas se prueua si la voluntad esta en subjecion. La prime- ra si obedesce deuotamente, a lo que le es mandado. Lo segundo si deman- da licencia del prelado para todo lo que ha de hazer. Lo primero que es dela obediēcia es de necesidad, y de gran merecimiento, porq̄ qualquie- ra cosa que māda el prelado que esta en lugar de Dios (saluo si de cierto no sabe, que es contrario a la volun-

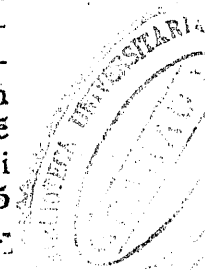
*Como se
conoscela
renuncia-
cion dela
ppriava
luntad.*

Tract. i. del Espejo de discip.

tad diuina) assi deue ser obedescido como si Dios lo mandase. Para merecer, mas vale la obediencia que el sacrificio, dize Dios por el Propheta. Y no ay cosa con que tãto podamos aplazer a Dios, como es con la obediencia y captiuerio dela propria voluntad. Ninguno esta tã dispuesto para correr con ligereza por la carrera dela perfeccion, como el verdadero obediẽte. Pues aparejẽse los hijos de la obediẽcia, y en oyẽdo la voz del prelado pongan luego por obra lo q̄ les fuere mādado, anfi como si Dios se lo mādasse, y dexadas todas las cosas cū plan deuotamẽte el mādamiento del superior. De manera q̄ si fuere possible a la voz de el prelado se mueua el primero pie, y a la expressiõ delas palabras, esten ya cūpliendo la obediencia. Todas las cosas se deũ dexar por la obediencia, y aun el perfecto obediẽte no espera q̄ le sea mandado lo q̄ sabe que es cõforme a la voluntad de

De sant Buenauentura. 10

de sus prelados. Empero parece me q̄ aquel es mas alto grado de obediencia, conuiene a saber, quando el religioso acepta lo q̄ le es mandado, con la voluntad con que el prelado se lo manda: Y quando la voluntad del subdito esta cõforme cõ la voluntad de su prelado. No se atreuan a juzgar la intencion q̄ el prelado tuuo en lo que les manda, porq̄ los que tienẽ por officio solamente de obedescer y licito les seria esto. E anfi mesmo si quieren subir al estado dela verdadera obediẽcia, propongan deuotamente de obedescer en todo lo que les fuere mandado. Mas si por vëtura les fuere mādada alguna cosa graue, o impossible reciban el mandamiento con toda honestidad. E si para lo q̄ les es mandado del todo no alcançan sus fuerzas, vayan al superior en tiempo conuenible, y cõ mucha pacificaciõ le दें cuenta delas causas de su impossibilidad, alexãdo de si toda soberuia y cõ



Tract. I. del Espejo de discip.

tradicion, ni resistan murmurado entre si. Mas si el prelado se lo tornare a mandar creã que es por su proprio prouecho, y obedezcan cõfiando cõ charidad en la ayuda de Dios. Nuestro señor Iesu Christo fue obediente al padre hasta la muerte de la cruz, el qual aunque oro al padre que passase del el caliz de la passion, no resistio, mas luego añadio diziendo. No se haga señor mi voluntad sino la vuestra. No solamente deuen obedescer a sus mayores, mas aun a los otros que no lo son deue estar sujeto, porque necesario le es al discipulo de Iesu Christo que se sujete a quien lo demandare. E por exemplo de el Apostol, se haga sieruo de todos. Sean como esta escripto sujetos vnos a otros en el temor de Iesu Christo. La necesidad de lo segundo, conuiene a saber de la obediencia en lo que se ha de hazer, es que ninguna cosa se haga sin obediencia. E porque algunos sim

Philip. 2.

Ephes. 5.

ples

ples por ventura tienen esto en poco: detenerme he algun tanto en la platica de esta materia. En las cosas que se han de hazer es menester la autoridad dela sancta obediencia, la qual aun las cosas buenas carescen estonces de su bondad. La buena voluntad deue siẽpre confirmar a la virtud de el bien. E sant Bernardo dize escriuiendo sobre los cantares de Salomon. Gran mal es la propria voluntad, por la qual se haze que tus bienes no sean bienes. Cierta es que si en el dia de mi ayuno, fuere hallada mi voluntad, no quiere Dios tal ayuno, ni es a el agradable, pues que no se haze por la obediencia mas por el vicio dela propria voluntad. Y adelante dize. Esto mesmo siento no solamente del ayuno mas tambien del silencio delas vigiliã, dela oracion, dela lection dela obra de manos, y todo quanto guarda el religioso, donde se halla su propria voluntad, y no la

Las cosas buenas sin obediencia poco valen.

Ephes. 5. S. Bernard in Cantica.

Esa. 1.

B s. obe-

Traet. i. del Espejo de discip.

Nota. Obediencia de su maestro. E aunque aquellas obseruãcias seã en si buenas yo no las cõtaria entre las virtudes. Pues los nuevos discipulos del seõor, negado del todo assi mesmos en lo q̄ uieren de hazer, como es en las obras, en las palabras, y en el vso de qualesquier cosas no sigan su propria voluntad, sino las de sus mayores en todas las cosas. E deue se considerar para q̄ cosas se deue de mandar su special licencia y cõsentimiento. Lo primero se ha de ver cerca de las obras, delas quales vnas son comunes o cõuentuales, y otras son personales y especiales. De las especiales vnas pertenescen al proximo y otras a la propria persona q̄ las haze. Para las conuentuales que tocan ala comunidad del conuento, no se ha de demandar licencia, porque ya los prelados tienen, no solamente dada licencia, mas aun tienen lo mandado generalmente, q̄ ninguno sin manifesta necesidad

*Orden de
pedir li-
cencia al
superior.*

De sant Buenduentura. 12

cessidad dexee la comunidad, ansí en el choro, como en el refectorio, o en otra parte donde la comunidad estuuiere. Y de aqui es q̄ no conuiene a alguno, dexar de yr al choro, y a todas las horas canonicas y de yr a comer cõ la comunidad ala primera mesa, y lo mesmo ha de ser de todas las otras cosas, dõde quiera q̄ estuuiere la comunidad, ni se ha de yr sin licencia hasta q̄ se vayan todos los frayles.

Para las cosas especiales del proximo quãdo algun frayle tiene alguna necesidad, paresceme q̄ para esto no se deue demãdar licencia, tã poco como para las cosas dõla comunidad. Ase empero esto de hazer quando los frayles no estã juntos en comunidad, ni a el le es mãdada alguna cosa especial q̄ aya de hazer como segũ el Apostol deuemos llevar los vnos las cargas de los otros, y seruirse vnos a otros, por la charidad del seõor. Y quãdo se hã de hazer las cosas dela comunidad,

Rom. 12.

*Siempre se
hã de an-*

teponer dad, o lo q̄ le es mādado a alguno, no
las cosas ha de hazer lo q̄ a el conuiene, ni oc-
del serui cuparse en las cosas dela charidad sin
cio de la licencia, saluo si especialmente no le
comuni fuesse dada para ello. Y esso mesmo
dad del los q̄ firuen ala communidad en con-
conuento tinuos officios, y que no pertenescen
 ala necesidad corporal del proximo
 (ansi como es escreuir en algun libro
 o otras cosas semejantes, mayormē-
 te si requieren larga ocupacion) han
 se de hazer las tales cosas con cōsen-
 timiento delos superiores. Y para las
 cosas especiales que pertenescen a la
 persona del que las haze o pertenez-
 can ala mortificacion dela carne, asi
 como son las largas vigiliās o singu-
 lares abstiniencias, o lo segundo per-
 tenescē al exercicio dela obra de ma-
 nos. Para ambas cosas se ha de demā-
 dar licencia al superior, por si o por
 otra persona, sin la qual licencia no
 deue el religioso hazer cosas particu-
 lares porque cierto el buen religioso

no

no ha de tener señorio sobre su cuer-
 po. Y lo que se haze sin licencia del
 padre espiritual, no solo carece de
 merecimiento: mas ha se de contar
 por vicio de presumpcion o vanaglo-
 ria. No puede hazer el religioso cosa
 alguna para si segun su volūdad, o sea
 escreuir o hazer otra cosa, ni puede
 trocar las cosas concedidas a su uso,
 como son libros, vestidos, y cosas se-
 mejantes. Fea cosa es tambiē tomar
 las cosas dela cōmunidad, para apro-
 uecharse de las que hā de seruir a mu-
 chos. Lo vno porque se estragan mu-
 dandolas a menudo de vn lugar a o-
 tro. Y lo segundo, que lo que yo to-
 mo para mi quitolo a los otros. Y esto
 baste al presente quanto a lo que to-
 ca al exercicio delas obras: y con to-
 do esto negaria yo que las cosas muy
 pequeñas y que valen poco no basta
 creer para hazerlas que le plazeria al
 superior si lo supiesse.

Acerca del hablar deuen seguir esta

B 5 regla.

regla. Que no hablen jamas en la presencia del superior, sin demandar primero licencia, y especialmente en el cap. estando los frayles ayuntados: mas en los otros lugares del conuento podran hablar vnos con otros de las cosas necessarias y honestas, y esto en lugar y tiempo deuido. A los nouicios les es prohibido dentro del año de la probaciõ hablar sin licencia ni con seglares, ni cõ los moços que firuen en casa ni cõ algun religioso, sin que algun frayle professo este delate, q̄ oyga lo que hablan, saluo si para esto les fuere dada licẽcia especial, sin la qual no puede yr a la puerta, ni donde viũere seglares. Mas si yendo por el monesterio encontraren con las tales personas puedẽ les hazer acatamiento, con inclinacion humilde, y si fuere lugar o tiẽpo dispuesto, para hablar y no se pueden escusar; puedenlos saludar breuemẽte lo mejor q̄ pudieren, y si dixeren q̄ les quie

ren

ren hablar, deuen respõder humilmẽmente que no tienẽ licencia para hablar, ni detenerse con ellos, y por ninguna via les escuchen otras palabras ni se asienten con ellos. Mas si la necesidad ola honestidad demandaren que les hablen, diganles que demandaran licencia, y si les fuere concedida del superior, que ellos bolueran a hablarles, y esto han de responder dando, sin detenerse. Tal licencia como esta habla de cõceder el superior con mucha discrecion; y hala de demandar al prelado o al maestro de los nouicios q̄ les ha de ser señalado de donde que entraren en la religion. Y no se conceda que otros fuera de los dichos den la tal licẽcia, porque no podria ser esto sin cõfusiõ ni peligro de corrupcion de buenas cõstumbres.

A cerca de rescebir, dar, o tomar algunas cosas, o vsar dellas, como esto dependa de la authoridad de los superiores, en dos cosas, principalmente

han

han de estar aduertidos los subditos. La primera que el que da alguna cosa tenga authoridad de officio para poderlo hazer. Lo segundo que no lo de segū su parescer, mas como fue re ordenado por la voluntad del superior. Y no sin causa dixē que tenga officio de administraciō para poderlo hazer, porque el que no es official, no puede comutar con los otros, ni trocar alguna cosa, ni permitir que otro se la lleue en detrimento de la comunidad; mas el mesmo deue llevar cada cosa ala officina, que le pertenescē. Cada official tiene su officio distinto, porque vnos tienen a cargo la distribuciō delas cosas que son necessarias, mas no las procuradas, y de las tales no se ha de rescibir alguna cosa particular sin licencia: otros tienen a cargo el repartimiento de las tales cosas para que las distribuyan por todos los officiales, y delos tales se pueden rescibir las cosas comunes,

nes, si las reparten concertadamente, dandolas quando, donde, y como conuiene, segun que el superior le vuiere determinado su officio. El q̄ demanda alguna cosa extraordinaria vaya primero a demandar licencia al superior. Y quien rescibe alguna cosa ascondidamente y sin licencia de los superiores, o la tiene, o vsa della, sacando las cosas ordinarias ya dichas, cierto es que el tal se aparta de la religion, y retiene las tales cosas illicitamente. Y como aquello se diga ser proprio, lo que puede alguno disponer, segun su voluntad sin demandar consentimiento a otro el tal paresce que no se deue tener por pobre mas por señor se deue reputar, quien da qualquiera cosa a otros sin cōsentimiento de los perlados. Las cosas son comunes, mas la distribuciō del vsō dellas a solos, los superiores pertenescē, para que sean repartidas segun el modo y la regla que los santos,

Luc. 14. Etos Apostoles dexaron por exēplo, dando a cada vno lo que fuere necesario (esto es) que las repartan segun la necesidad mayor o menor que vien en cada vno. El vso de las cosas vsurpado sin licencia no se posee sin culpa y atreuimiento y mayor temeridad es quando se defiēde. No guarda el establecimiento de la religion, el que toma para su proprio vso lo q̄ le fue dado de sus pariētes o de otras personas, y lo que peor es, si la tiene abscondida, y no la demuestra a su prelado. *S. Aug.* Sant Agustin dize, que el que absconde lo que le es dado sin licencia, que el tal sera culpado de hurto el dia del juyzio. Porque el religioso que renuncio los bienes temporales illicitamente posee la cosa q̄ su prelado no le diere o ayaconcedido. Algunos creen ser licito rescebir las cosas offrecidas con intencion de dezir lo despues al prelado y no offaria yo de zir ser seguro el tal rescebimiēto para em-

empr̄star se vnosa otros las cosas de q̄ tien ē necesidad, siēdo dētro del monesterio, no tiene puesta ley la charidad, porq̄ cierto es q̄ pueden emprestar lo q̄ su hermano les demandare, boluiēdofelo despues q̄ ayā cōcluydo cō ello. Por t̄to los frayles nouicios, por ninguna via, presumā dar ni rescebir sin licencia vnos de otros, ni de los frayles, ni de otra persona, aunq̄ sean cosas pequenas, como papel, hilo y aguja. No resciban las cartas q̄ lesembiarē, y si acaesciere rescebir las no las abrā, mas digā a los q̄ las traen q̄ las lleuen al superior, y si el prelado diere licēcia, lleuēlas al maestro de los nouicios. Tambien es cosa illicita tomar la cosa diputada al vso de otro frayle sin dezirfelo primero, porq̄ semejāca es de hurto, y muchas vezes causa turbaciō tomar algunas cosas, creyēdo q̄ no des plazē al p̄lado, segū el lugar y tiēpo dōde se hallare. Y dize se esto cōsētimiēto tacito o p̄sumido
mas

mas ha se de hazer con intencion de dar noticia al superior de todo lo q̄ en esta manera se hizo , quando se hallan en su presencia , porque todo lo que haze o dize el religioso siendo de genero de virtud, en que conofce no fer contraria la voluntad de sus mayores , no carece de merecimiento de la verdadera obediencia . Y bienaventurada es la tal subjecion como esta (o por mejor dezir) gloriosa libertad, por la qual es el hombre vendido de su propria voluntad para servir a aquel gran señor Rey de los Reyes , ordenando que Dios y sus vicarios tēgan señorio sobre el , mas que el de si mesmo , por la renunciaciō y enagenamiento de su propria voluntad.

Cap. v. Dela presumpciō en las señales exteriores y en las palabras.

Guar-



VARDENSE los religiosos de la presumpcion interior y exterior. Dela interior q̄ no antepongan su parecer al delos otros ni lo-

camente se ensoberuezcan delos dones que rēscibieron de Dios, antes de uen creer de todo coraçō que son de los mas baxos y viles , y aun piēsen que son nada. Cierta segū el Apostol, el que piensa ser algo, como sea nada el mesmo se engaña. No desprecien a qualquier hōbre q̄ sea; ni lo juzguen, porq̄ muchas vezes se engaña el juyzio humano, porque como dize Sant Augustin, muchas vezes dista la obra exterior dela voluntad del q̄ la haze. Crean piadosamēte que todo lo que se haze es bueno aunq̄ no sepan la intencion con que se haze, mas los malos creen que todas las cosas son malas . Huygan con todo estudio las se-

Gala. 5. A

S. Aug.

C ñales

ñales de la presumpció y soberuia exterior en toda obra, gësto, y palabras: y abracense en todas las cosas con humildad. Guardense de presumir q̄ son dignos e ydoneos. de los officios, y de asentarse en el lugar de mas honrra.

Nota. No se entremetan en los officios que traen cõsigo honrra, ansí como el officio de los prelados, o de sacros ordenes o cosa semejante, porque dignos es de culpa, el que vsurpa el officio a-

Horã de rezar fuera del choro. Estando el superior presente o otro frayle de mayor grado, no se hã de atreuer en manera alguna, a comẽçar el officio diuino fuera del choro, ni a bendezir lo que vuiere de comer o beuer ni echar el agua bendita a los frayles, ni otras cosas tales. Estando en el officio diuino, no han de atreuerse a dezir alguna lección despues que vuieren dicho los mas antiguos y de mayor grado, porque no se deue permitir en alguna manera que el que es de menor grado diga alguna lección

por

por su proprio parescer, despues que vuiere dicho el que es de mas alto grado, saluo quando la necesidad lo demanda, o se muda el orden, por razon del officio, como se haze en algunas fiestas, sacandola Homilia quanto ala primera lección, la qual sule dezir el diacono por razon del Euãgelio, mas las lecciones q̄ quedan de la Homilia, no las han de dezir sino los sacerdotes, si la necesidad no hordenare otra cosa. No deue alguno hazer señal en el choro para el canto, aunque vaya desconcertado o por otro qualquier defecto que en el choro acaezca, ni hazer señal que suene con el cuchillo en la mesa, por causa alguna, saluo aquellos que presiden en los tales officios, y muchas cosas son licitas a los superiores, que si otros las hiziesen serian dignos de reprehension. Y porque Christo nuestro Señor, maestro de humildad amonesta escoger el lugar postrero, alegrense

C 2 los

Luce. 14.

los nouicios cō los vltimos asientos; y así no deuen elegir atreuidamente y con presumpcion ni en el chofo ni en la mesa, ni en otra parte los primeros, y mas altos lugares, mas con prudencia y sancta cautela busquē los tales lugares humildes, ascondiendō su intēcion en manera que no pueda ser entendida de los otros frayles. Y guardense que no turben el orden de la comunidad, ni sean norados entre los otros, por occasion de tumulto y bullicio q̄ sobre los lugares hizieren. Y guardense que queriendo alongar de si la presumpcion, no causen confusio y desorden, porq̄ donde quiera se deue escusar el desconcierto, specialmente en la comunidad. No trae consigo vicio de presumpcion el lugar alto, quando lo demanda la necesidad o la obediencia. Enojosa cosa es sin duda la humildad que offende cōtendiendo con muchos ruegos. Si en algun tiempo demandandolo la necesidad

Del buen concierto en los lugares y asientos.

idad se vuieren de assentar, cerca del superior, o de otros mas antiguos, no se lleguen mucho cerca dellos, porq̄ assentarse el que es menor vn poco apartado del que es mas anciano señal es de deuida reuerēcia. El que ha mas tiempo que esta en la orden, o el que esta puesto en officio de dignidad, aūq̄ sea menor en la edad llamasse mas antiguo. La vida sin peccado es la verdadera vejez. La cabeça leuantada, los ojos altos, hazer gestos con el rostro, señal es todo esto de presumpciō, porq̄ como dize Prospero, la ceruiz yerta los ojos ayrados, y la palabra aspera y espantable, clara demostraciō es de soberuia. Mas el primer lugar del cuerpo, donde se fuele conofcer este vicio son los ojos. Pues el que abaxare sus ojos salvarse ha, porque como dize el sancto Euāgelio si tus ojos fueren simples todo tu cuerpo sera resplandesciente, y al contrario si fuerē malos, sera tu cuerpo tenebroso. Tā-

Nota.

Prosper. doctor.

Mat. 6. C.

bien se conofce muchas vezes la pre-
fumpcion en las feñales y mouimien-
tos del rostro, afsi como si alguno en
el choro o en otra parte, por los defe-
ctos delos frayles, haziendo escarnio
demuestra tristeza en el rostro, o mue-
ue la cabeça, o si esta sonriéndose o mi-
ra a vna parte y a otra, o si encoge las
narizes, y si aprieta los labios, o por
otra manera alguna, reprehende o ha-
ze burla del defecto de su hermano.

Tambien es feñal de presumpcion, si
quando yerra el lector en el choro o
en la mesa, esta entre si murmurando
o mirando enderredor, demostrando
que conofce el defecto del lector: lo
qual muchas vezes suelen hazer los q̄
menos saben. Conofcese a si mesmo
la presumpcion en el estilo del hablar,
quando lo q̄ se habla, no pertenesce
al q̄ lo dize, o quando en el modo del de-
zir enseña feñal de soberuia o quando
habla en lugar o tiempo de silencio. Por
lo primero, el religioso humilde no se
entre-

entremeta en saber las obras ajenas,
ni presume enseñar ni regir, ni repre-
hender, ni mandar a otros religiosos
porq̄ esto seria vsar no deuidamente
del officio q̄ pertenesce a los padres an-
tigos o a los prelados. Acerca desto
dize S. Bernardo. El soberuio el dia q̄
comiença a regir esse dia establece le-
yes nuevas. Puede empero el religioso,
respõder su parecer cõ humildad sien-
do primero muy rogado, o dezir lo q̄
siete en aq̄l caso, mas por ninguna ra-
zon defiēda cõ porfia pertinaz, su sen-
tēcia, cõtra los q̄ le cõtradizē. El q̄ di-
ze lo q̄ mando el superior q̄ se hiziese,
declare primero como el prelado
lo mada porq̄ no parezca q̄ el mesmo
lo manda, y si fuere constreñido a en-
comendar el officio q̄ tiene, no lo en-
comiēde mādado, mas ruegue cõ mu-
cha humildad a sus yguales, q̄ cūplan
en aq̄llo por el. Pues la prudēte humil-
dad guardasse de la presumpciõ, mas al-
gũas vezes la entrañable y proueyda

S. Ber.

*Cõ los por-
fiatos in-
quietos.*

Tract. i. del Espejo de discip.

charidad se entremete en hazer algo que sea fructuoso. Demuestrase ansi mesmo el vicio de la presumpcion en la manera del hablar, quando lo que se habla, se dize con vanagloria, o con furia y arrebatadamente dādo bozes, porfiando menospreciando, y hablando con aspereza; mas la habla del fieruo de Dios ha de ser suauē y cō humildad. Y el que no pone freno a su lengua en tiempo y lugar, donde deue callar, o quando este delāte dē algunos padres antiguos, o en presencia de la comunidad, este tal bien mereçe ser juzgado por presumptuoso, y desconcertado, por lo qual dize el sabio. No te atreuas a hablar en medio de los mayores. Y aun dize mas. No te entremetas a hablar en lo que entre si hablan los ancianos. Señal es de gran presumpcion y desconcierto, quando el que es mas nueuo en la religion o menor en los dias, se atreue a hablar o responder sin licencia, estando presente

Habla del religiosa que tal ha de ser.

Eccle. 32.

De sanct Buenauentura. 21

señte otro mas viejo que el, especialmente estando entre gēte estraña, saluo sino fueße por razon del officio, y que lleuasse el cargo, porque el que lleva el cargo ha de hablar primero. Y segun dize Prospero, Templança se llama el silencio que guardamos, quando habla el mayor, y asy mesmo esta cēcia que le pedimos para hablar. En presencia dela comunidad, no cōuene que alguno hable, sin que primero demande licencia al superior, saluo quando se acusa, o a lo que le pregunta el prelado o al que enmienda a la mesa a los quales puede hablar, respōdiendo con humildad y breuemente. Y porque en pocas palabras conozcas al presumptuoso, mira lo que del dize Sanct Bernardo. El presumptuoso toma el lugar mas hōrrado, en los consejos el es el que primero respon de, llegasse sin que lo llamen, entremete se sin mandarselo, desordena lo que esta determinado, deshaze lo que esta

Prospero doctor,

Dize sanct Bernardo del presbitero y desobediencia de esta

hecho, tienefe por afrêtado, sino esta enel mejor lugar, ha verguença de estar entre los otros, trabaja porq̄ otro no le lleue vêtaja en las cosas d̄ hõrra es atreuido, porfia lo que se le antoja, y es defuergonçado: todo lo qual es grã culpa en los nouicios y en los mãcebos. Sin duda grã confusion es dela religion el mãcebo defuergonçado y presumptuoso, y deue se mucho reprehender este vicio en los nuevos religiosos. El que esta fundado en la humildad, la verguença lo haze hermoso, la simplicidad gracioso el temor lo atauia, y haze varon señalado, y lo dispone para la disciplina regular que comiença en esta manera. El que no tiene temor no podra ser justificado.

*Partes d̄
buen religioso.*

Capitulo. vj. De la irreuerencia que deue huyr el religioso.

Deue



DEVE EL HUMILDE sieruo d̄ Dios defuiar lexos de si el vicio dela irreuerencia, porquẽ escripto esta, que la hõrra se ha de dar a quien se

deue y que vnos a otros deuen anticiparse cõ reuerencia y veneraciõ. Ha Rom. 12. C se de considerar la poca reuerencia quanto al acatamiẽto q̄ se deue a las personas dignas de veneracion, al lugar sagrado, al tiempo al officio diuino, y a las otras cosas que especialmẽte estã ordenadas para el culto eclesiastico, quando no se haze a cada cosa destas el acatamiento dela veneracion deuida. Y dela reuerẽcia q̄ se ha de hazer a los prelados o a los otros frayles, por causa de su edad, o porq̄ tomarõ antes el habito, o por el mucho tiẽpo q̄ ha q̄ estan en la religiõ, o por el grado delas sagradas ordenes, o por merecimiento dela vida.

Por

2. Pet. 2.

*La buena
criança, q̄
es en el re
ligioso.*

Ecle. 10.

Por los dichos de los sanctos padres entendemos la reuerencia que se deue a todos y a cada vno de estos grados, en mayor o menor medida. Porque segun el Apostol Sanct Pedro dize, no solamente se ha de hazer reuerencia a los viejos, mas aun a todos. Dar honrra humilmēte a los yguales es acrecentamiento de la charidad, paternal, y claro argumento de buena conciencia, y señal evidente de noble y generoso coraçon. Apenas podras aprouechar con tu yqual, sino le tuuieres reuerencia. Y mucha mas veneracion se ha de dar a la comunidad y a los superiores que presiden en ella, porque la comunidad es digna de singular acatamiento, porque es como fuerte batalla del señor de mucha gente bien ordenada. Y de la honrra que se ha de dar a los prelados, dize Salomon. El que preside a sus hermanos, ha de estar cō honrra en medio dellos. Y a los tales, quanto mayor es la reuerencia

reuerencia que se les deue tanto es mayor la irreuerencia que se comete contra ellos. Y deue se notar que la irreuerencia que se comete contra los superiores, es en dos maneras, o haziendo delante dellos alguna cosa no deuida, o no acatandolos con la veneraciō que demanda su officio. En el primero de estos dos vicios o culpas incurren los que hazen deliberadamēte algun desconcierto delante de los superiores, y por esta razon illicito es passar delante de la comunidad, donde quiera que estuuere sino cō mucha honestidad, y grauedad, y con deuida disposicion del cuerpo y del habito. Ni alguno deue atreuidamente passar por medio, ni hazer estruendo quādo va la comunidad de los religiosos a alguna parte deue yrse por otro cabo quando buenamente lo pudiere hazer. Grande reuerencia se deue a la comunidad, la qual le quita el que esta hablando entre si, o el que da bozes, o notablenēte se

Nota.

te se rie, o el que burla con otros açõ pañando todas estas cosas con soberuia, y desuerguença, y el que no guarda silencio, en sentençia de si mesmo que no sabe que cosa es honestidad, ni menos ralignon. El q̄ delante de su superior haze, o dize alguna cosa desconueniente a su estado, graue culpa comete porq̄ mayor fealdad es la tal, yrreuerencia cõtra el prelado que la culpa comun. Y mayormente si lo haze a sabiendas no acatandolo deuidamente, o importunãdolo cõ palabras. Como quiera q̄ aun delas cosas necesarias segun enseña sanct Benito se hã de pedir al prelado con mucha humildad subjecion y reuerencia. Contender y porfiar cõel superior, graue culpa es, y torpe irreuerencia enel subdito, y digna de grande abominacion. Grande auiso de se deue tener tratando cõ los prelados, y cõ los padres antiguos quando ouieren de hablar cõ ellos, les tengan acatamiento, anfi en las

sanct Benito.

Como se han de auer cõ los prelados.

las palabras como en las señales esteriorres, anfi enlo que han menester de ellos como enlos officios que les encomiendan, de tal manera q̄ no enseñen en palabra ni en hecho tenerlos en poco. No deue jamas el frayle que es nuevo enla edad, y enla religiõ poner la mano sobre la cabeça alos que son mayores y mas antiguos, ni llegarle alas orejas ni al rostro, por manera de familiar halago, o por otra causa aparente. Y si vuiere de llegar, sea por causa muy necessaria, y no burlẽ cõ ellos en obras ni palabras teniẽdoles poca reuerencia. Quando el nuevo enla religion, habla con los padres q̄ antiguos no los deue nõbrar por sus nombres propios si la necesidad no lo demãda para que se entienda con quien habla. Y esto se haze por la reuerencia q̄ se deue alos tales, y en este caso no se deue pronũciar el sobrenõbre. Degrã de atreuimiẽto pcede, quãdo el q̄ es nuevo enla edad y religiõ, si hablãdo con

A los mayores los mas nue-

nos en la religio de uen tener reuerencia con los que son mas antiguos los no bra por sus propios nombres o sobrenombres especialmente quando la necesidad no lo demanda. Mas como en la escriptura se halla que dezir el proprio nombre es señal de vituperio y no dezirlo es señal de amor y reuerencia, sin deshonrra se podra esto dezir a algunos que son antiguos, y esto quando la costumbre, la conueniēcia de tiempo, y lugar o el modo, lo escusa de ser notado de atreuido e irreuerente. Porque muchas vezes acaesce que lo que es desconueniente en algũ lugar y tiempo, la necesidad: la gracia, y la costumbre lo haze conuenible edecente, graue vicio es en el subdito llamar al prelado por palabras, o por señales para que venga dō de el esta, pudiendo el yr sin dificultad al lugar donde el superior esta. Cierto mas honesto es que tu vayas a donde esta tu mayor (al qual deues acatar con mucha reuerencia.) que no hazer-

hazerle venir donde tu estas. Y assi *Nobre de* mesmo ningun frayle se ha de llamar *la religio,* por solo el nombre proprio assi como si dixesemos, Francisco, o Antonio, mas siempre se ha de anteponer el prenombre o antenobre de la gloriosa religion diziendo: fray Francisco, o fray Antonio. Ningun frayle se ha de nombrar por solo el sobrenombre, ni por el nombre de su tierra, assi como diziendo el Lōbarado, o el Frances. Si algun officio humilde, o trabajo se uiere de encomendar a otro no pudiendo el hazerlo, ha se de encomendar el tal officio a los yguales, o a los mas moços. Y que esto sea assi q̄ el religioso aya de encomendar su officio al q̄ es su ygual solamente esto tiene verdad, especialmente en el officio diuino assi como el acolito al acolito, el subdiacono al subdiacono, y assi de todos los otros officios: y en esto no a de auer aceptacion de personas por q̄ seria vicio digno de notar, mas

D ha de

ha de auer discrecion bien ordenada, segun el estado y orden de cada vno, porq̄ la distincion delos sacros ordenes q̄ los sanctos padres ordenarō, no sea confundida. Por tanto puesto que el officio dela cātoría no pertenezca en alguna manera a los frayles q̄ son nueuos en la orden, mas si se lo mandare la obediencia prouean cō discrecion, que las lecciones, los responsos, y las antiphonas, las repartan encomendandolas discretamēte, segun los grados delas ordenes. Y las primeras antiphonas, encomiendēlas a los mas antiguos y mayores (cōuiene a saber) al prelado o al hebdomadario, o a algū padre sacerdote antiguo. Mas quādo es costumbre encomēdar las primeras antiphonas a los menores, ha se de guardar la tal costumbre, y esto se haze en las bisperas, y en el nocturno de los maytines, y en las laudes, como parece en el officio menor de nuestra señora, y en el officio de difunctos. Mas

Orden de distribuyr las antiphonas en el choro quando se canta el officio diuino.

despues q̄ ouierē encomēdado a vno, o a dos de vn mesmo grado de las otras ordenes menores, los cantores quando encomiēdan en el choro alguna cosa, ansí como es alleluya o gradual no deueñ jutar dos frayles desiguales en las ordenes, saluo por necesidad, ni deueñ encomendar los officios menores a los q̄ estā ordenados de mayores ordenes. Sin duda algūa hermosamēte determina el derecho canonico q̄ los q̄ fueron primero ordenados deuen ser preferidos y antepuestos a los otros. Y por tātō aunq̄ sea por sola ceremonia hazer acatamiēto encomendando las antiphonas, o otras cosas semejantes a los q̄ estā sentados en los lugares mas altos del choro (siēdo inhabiles para ello) empero no dexē alomenos, por la reuerēcia q̄ se deue ala antigüedad, de encomendarles las tales cosas, ni jamas creā la cōfusiō de las ordenes, en el choro, ser religiō, de xādo algūos el lugar q̄ les cōuiene por

*d. 21. c. cle
ros.
d. 25. c.
Perleffis*

Tract. i. del Espejo de discip.

su antigüedad, como sea cosa manifiesta ser culpa y abusión de la reuerencia q̄ se deue al orden de aquel lugar. Y por esto, el Apostol dize. Todas las cosas se hagan entre vosotros, honesta y ordenadamente. Y ansí mesmo esta escripto en el libro del Paralipomenon, de los ministros del señor q̄ estauan puestos por orden en el seruicio de el altar. Y si alguno cree, q̄ este orden de que hablamos, ha de ser solamente segun el orden q̄ tienen las sillas del choro, y no segun los merecimientos y grados de las personas deue el tal considerar si es cosa justa q̄ el orden q̄ el carpintero puso en los maderos de las sillas se ha de anteponer a la orden ecclesiastica o no. Y la auctoridad, la ygualdad, y la honestidad, determinan q̄ en las personas de la yglesia, se guarde el orden ecclesiastico. Irreuerencia se comete quando a los padres antiguos y mayormente a los preladados, no se les haze la honrra y seruicio

Cor. 4.

1. Paral. 6

Orden de antigüedad en los grados ecclesiasticos no en la uispcion de los asientos materiales.

De sanct Buenauentura. 27

uicio que merece, o quando los sirven no acatarlos deuidamente, segun lo demanda el alto estado de la religión. Y para q̄ mejor se entienda esto, quiero alargarme vn poco en esta materia. Aquel quita la honrra que se deue a los padres antiguos en la religión, que no se leuanta a ellos con humildad quando pasan cerca, o esta assentado estando ellos en pie, o no les da en el choro la silla en que esta, o quando no les haze lugar donde quiera q̄ sea, pudiendo lo hazer sin dificultad ansí en el choro como en la mesa estando assentado, o andando, y en otras cosas semejantes, especialmente vieno que tienen ellos necesidad. Este tal quita la honrra a los padres antiguos en la orden. Y lo mesmo es quando los ve culpados, o poner las manos en algun officio trabajoso y humilde sino les va a ayudar, o les quita de las manos lo que estan haciendo, o si permiten que los tales padres anti-

Como han de acatar los q̄ son menos en la religión a los antiguos padres della

guos, hagan el officio que pertenesce (por officio) a los nuevos en la religion. Pues mucho conuiene a los nuevos en la orden q̄ tengan reuerencia y acatamiento a los mas viejos, y que en las cosas que son de trabajo, y no de honrra ellos han de ser los primeros q̄ han de poner la mano, hora sea en el trabajo, o en el officio diuino, o en otra qualquier obra de humildad. Tengan sollicitud, y esten promptos a proueer de lumbres y de los libros en el choro, o donde se dixere el officio diuino, o para dezir el officio de la biē auenturada virgen. Y quāto toca al inuitatorio, y a las lectiones quando se dizen sin canto, y para el officio de los difuntos, y quāto a las primeras lectiones, y para los responso breues de las horas, quādo para todo esto no uiere algūo especialmēte señalado, ellos se han de comedir. Y ansí mesmo pongan diligencia en echar agua en los aguamaniles, y lauatorios, dōde los sacerdo-

cerdotes se lauā las manos, y de leuātar las mesas acabadas las gracias, y administrar en el altar quādo lo tuuiere por officio: ahora seā ordenados d̄ ordenes menores o mayores, por q̄ no han de dexar estas cosas los nuevos en la religiō para q̄ las hagā los viejos, y mas antiguos. Confundanse, y ayan verguēça, el diacono o subdiacono q̄ no estando ocupados, o si lo estā pudiendo buenamēte dexar lo q̄ hazē para despues) si permiten q̄ el sacerdote administre en lugar del diacono, o el diacono en lugar del subdiacono. Y no es mucho en tal caso cōtinuar las semanas por q̄ los officios graues si se cōtinuaren no son tā penosos de hazer. Deue se pues a cada orden su grado, y honorificencia, el qual no se deue quitar sin q̄ aya grā necesidad para ello. Quādo seruimos (y especialmēte a aq̄llos q̄ en lugar de Christo, sō guardadores de nuestrs almas) no se ñue poner en oluido, el acatar los y darles

Acatamiento a los preladados, o ancianos.

la reuerencia deuida, quitando nos la capilla quando les damos alguna cosa, o quando hablamos con ellos haziendoles deuida inclinacion con el cuerpo, o en otra manera de humilde seruicio, segun que el lugar y tiempo lo demadare. Porque segun dize Prosper, no guarda reuerencia el soberuio, en la administracion y en los seruicios. Ay algunos notados y tenidos por locos, que tienen determinado de no hazer acatamiento a nadie, ni hazer diferencia de personas, y dignidades, y para añadir a su locura, afirman q̄ los que esto hazen son ligeros y aceptadores de personas, y que los tales pecan en esto, y que por el amor que tienen a los mayores no les quieren dar ocasion de ensoberuecerse, haziendoles acatamiento: y no aduerten los tales quanto mayor soberuia es la fuya, pues que al torpe vicio de la irreuerencia llaman religion. Certo la ley natural, y el sancto Euangelio

*Prosper.
doctor,*

*Monstruo
sa cõdiciõ
de algũos
inconsiderados.*

Ro. 12. 13.

lio, y nuestra profession, alaban la reuerencia que se haze a los mayores. Y segun yo me acuerdo, en ningun lugar se concede, que alguno se ensoberueca, ni que siendo menor se atreua a ygualar con los mayores. No se niega que los antiguos estan obligados a tener la virtud, de la humildad, y que no deseen honrra, antes se demuestran a todos humildes, y afables, porque segun Salomon dize, quanto fueres mayor, tanto mas te deues humillar en todas las cosas. Christo nuestro señor nos manda en el Euangelio diziendo. El que es mayor entre vosotros enseñese en sus obras ser el menor. Y el bienauenturado sanct Pedro como viuiese amonestado a los mancebos que estuuiessen sujetos a los ancianos, añadió despues diziendo, a todos. Demostrad humildad vnos a otros. Mas como la humildad sea sin diferencia a qualquier persona de fortaleza contra el rostro del enemigo, yo no se

*Graues
tencia de
S. Buena-*

Eccle. 3.

Mat. 20.

1. Pet. 5.

*La humil
dades
re de for
taleza y*

D s por

de mayor claridad en los mayores.

porq̄ modo la fuerça de la humildad, es muy mayor en los mayores, y parece mas y es esclarecida y loada en ellos. Y no solamente deue qualquier religioso euitar mucho la irreuerencia de las personas ancianas en la ordē como q̄da dicho, mas aun t̄bien se ha de guardar de la irreuerencia de la yglesia, especialmēte cerca del altar. Y digo cerca del altar porq̄ quando alguno va al altar, especialmente si va a administrar, deue yr cō mucha madurez y humildad en el aspecto, y no deue yr apriessa, ni deshonestamēte. En la yglesia siēpre se deue guardar, (aun q̄ sea despues q̄ sea dicho el officio diuino) q̄ no se cometa alguna deshonestidad, ñ rifa, o de habla o en otra qualquier manera, segū amonestā S. Iuan Chrysostomo, diziēdo. Quando has de entrar en el palacio ñl Rey cōponeste en el andar y en el habito, y quādo has de entrar en la yglesia q̄ es la verdadera sala real, no tienes verguēça ñ reyr te?

La reuerēcia de la yglesia q̄n se deue

S. Chrysofomo.

te? Y asy mesmo se ha de dar la hōrra al tiēpo sancto, asy como son los domingos y las fiestas de guardar dexadas todas las otras obras y ocupaciones comunes, y estar en el officio diuino cō mucha reuerencia y atencion, porq̄ como dize Hugo, el dia de fiesta demāda otro estudio y otro modo de cōuersar, q̄ el dia de trabajo, y ocupacion comū. Porq̄ en los dias de fiesta conuiene disponer nos para celebrar los diuinos misterios, cō mayor deuociō, y deuiamos gastar mas tiempo en las oraciōes, y dedicar todas nuestras obras y los mouimiētos del coraçon en seruicio de Dios. Y si fuere possible deuiamos hōrrar estos dias ñ fiesta, cō nueva y particular cōuersaciō. En los dias q̄ son de trabajo por ninguna via se ha ñ admitir ociosidad. De la irreuerēcia en el officio diuino, y en las cosas q̄ a el pertenescen, se tratara adelante, quādo dixeremos de la reuerēcia q̄ se ha de guardar en los officios diuinos.

Hugo de S. Victor de la reuerencia q̄ se ha de dar a la yglesia y officio diuino el dia de fiesta.

Nota contra la ociosidad.

Capit. vij. De la disciplina en general.



ISTAS YA LAS cosas q̄ disponen ala disciplina y orden regular, y de algunos efectos que le pertenescen en general resta a hora que hable

mos mas particularmente della: porq̄ dexado ya el hombre viejo y fortalecido el coraçon contra las asechanças del enemigo, se leuante el cauallero de Christo y ponga firmemente los pies, de sus asecciones en la rayz dela humildad y para que mejor se en tienda esto necessario sera tratar primero en general, que cosa sea, disciplina, o reglas de vida religiosa y con certada. Lo segundo que prouecho viene della. Lo tercero, como la podremos conoscer. Lo quarto como

1. primero en general, que cosa sea, disciplina, o reglas de vida religiosa y con certada. Lo segundo que prouecho viene della. Lo tercero, como la podremos conoscer. Lo quarto como

se

se podra bien guardar, y despues diremos della en especial. La disciplina es como dize Hugo, vna conuersacion perfecta y honesta: la qual no solamēte se guarda de hazer mal mas aun estudia en las cosas que se deuen hazer perfectamente, en que ninguna sea reprehensible. Y así mesmo la disciplina es vn mouimiēto ordenado de todos los miembros del cuerpo, y vna disposicion conuenible, en la volūdad, y en todas las obras. Y mas adelante dize este doct̄or. Pues auēys oydo que cosa es disciplina, oyd ahora de quanta necesidad y prouecho ella sea, La disciplina es carcel d̄ los malos desseos, freno dela soltura, y sensualidad, es yugo dela soberuia, amansa y refrena la intemperancia, ata las liuiandades, y ahoga los mouimientos desconcertados del alma. Y así como dela inconstancia del alma nasce el mouimiēto desordenado del cuerpo, desta manera quādo el cuerpo esta recogido por

Hugo de S. Viçto.

Que cosa es disciplina religiosa o regular.

La utilidad de la disciplina q̄ comunmente se llama vida concertada.

la

la disciplina, el alma se haze firme y cōstante, y poco a poco se cōpone interiormente para la quietud: estonces por la guarda dela disciplina, no se permite q̄ salgā a fuera los malos movimientos (q̄ fuele engendrar la sensualidad) por las puertās delos cinco sentidos. El q̄ pierde la quietud del alma, luego cōsecutiuamente pierde la quietud y cōpostura del cuerpo, y en ninguna cosa halla quietud, y en el mouimiento defuera enseña la falta q̄ ay de fundamento interior. Y de aqui es lo que dize Salomō. El hombre Apostata, es varō sin prouecho, y siempre anda acompañado de mentiras, haze señales con los ojos, menea el pie, y habla con el dedo. La sciencia, q̄ pertenece para biuir justa y honestamente, conuiene buscarla, por muchos modos, para alcançar la quietud del animo y biuir justa y honestamente, parte se ha de alcāçar por la razon, y parte por doctrina, a vezes por exemplo, otras

Pro. 6.

otras por lection y meditacion de las sanctas escripturas, y tambien por la cōtinua consideraciō de sus propias obras y costumbres. Y por v̄tura esto vltimo es principalmēte mas necesario, conuiene a saber, q̄ el hombre en todas sus obras sea assaz considerado, y q̄ continuamente examine con deuida atencion sus pensamientos, sus platicas y sus obras. Cierta los q̄ son discretos obrando aprenden, y por el exercicio delas buenas obras, aprovechando cōtinuamente crescen mucho, en mayor conosciēto dela virtud, y por la experiēcia de las obras q̄ hazen son mas auisados para lo q̄ despues vvierē de hazer. Y como quiera q̄ el buē religioso en ningun lugar de ue ser remisso, quāto ala buena doctrina, cierto es q̄ cō mayor diligencia y cuydado la d̄ue guardar, quādo esta al ḡua persona presente: por q̄ p̄ el buē exemplo q̄ rescibe, dispone al proximo para hazer otro t̄to, y por el cōtrario quan-

Modos cō que se alcāça esta singular disciplina.

Nota.

Orden de proceder en estas reglas de la vida honesta.

quando se dexa de guardar, la tal disciplina, se engendra escandalo y mal exemplo en los que estan presentes y lo veen. Por tanto justa cosa sera, declaremos en este tratado aquellas cosas que nunca se han de dexar en la profecion y exercicio de la disciplina, y despues quales son las que segun el tiempo y lugar vnas vezes se han de dexar y otras vezes no. Muchas vezes acaesce que las cosas que se han de guardar de necesidad en publico requieren ser primero vsadas y exercitadas en secreto, y donde esto falta no podemos vsar dellas ni tenerlas a la mano tan ligeramente en publico, quando es necesario y las auemos menester. Porque estonces siendo remissos, y apartandonos, o faltando la disciplina regular, somos materia de escandalo a los que nos veen, y esforzandonos a fingir indiscretamente y mal, lo que no ay en nosotros, recordamos a los que nos veen para que hagan

Nota bien esto todo.

ga burla de nosotros, que cierto mucho se deve considerar y proueer en este caso.

Capitulo. viij. De la disciplina en especial y distintamente.



ESTA AHORA que veamos en especial de la disciplina que se ha de guardar entre los frayles y entre los sefranos.

Entre los frayles auemos de ver quanto alo primero, de la disciplina cerca de algunas cosas spirituales: y despues cerca de las cosas corporales. Cerca de las cosas spirituales, primero se ha de ver, quanto a la renunciacion de todo vicio, y luego quanto al exercicio de toda obra virtuosa. Quanto ala renunciacion de todo vicio y de todo mal ha de tra-

Evitar lo malo y comenzar lo que es bien necesario.

E tar

Discipli-
na que co-
sa es.

tar primero dela disciplina a cerca de la confesion de las culpas, sacramental, y secreta, y segundariamente, cerca dela confesion publica. Y como la disciplina (segun este claro doctor Hugo de Sancto Victore) sea como ya queda dicho vna buena y honesta conuersion, por tantorazon sera que en las cosas que della se han de dezir se tenga consideracion dela bondad y honestidad juntamēte, porq̄ asi es necesario al que quiere aprouechar.

Capitulo. ix. De la disciplina cerca de la confesion secreta.



DE LAS OFFENSAS de cada dia (sin las cuales no biuimos en esta vida) se ha de hazer confesion, delas secretas, secreta: y de las publicas, publica: y algūas vezes secreta.

A se

A se de considerar de la confesion secreta, a quiē, quantas vezes, quādo, y adōde se ha de hazer, y q̄ orden o disciplina han de guardār los frayles nuevos, acerca della, Deuen cōfessarse cō diligēcia, tres vezes cada semana, o mas, segū tuuierē necesidad en el lugar y tiempo q̄ les fuere señalado, por reuerēcia y acatamiento del sancto sacramento. Y anse de confesar cō el prelado, o si el lo ordenare cō su maestro y no con otro, saluo con quien el superior o su maestro les señalare, no estādo el prelado presente: de aplazga les mucho, y huyan andar mudando cōfessores, cōfessandose ahora con vno, y despues cō otro, y aū si esto se hiziese por necesidad, cuēten las cosas notables al principal confessor, y por causa de deuociō puedē confesar los mesmos peccados muchas vezes, mas en otra manera, no es de pura y ordenada cōsciēcia, buscar diuersos cōfessores, pero es cosa saludable, q̄ a quiē de

Quantas
vezes se
deue con-
fessar.

No mudē
confesso-
res los q̄
dessean a-
prouechar.

los peccados passados se confesso generalmente se confiese cō el mesmo delos peccados de cada dia, y si le dieren otro confessor de nueuo, manifiestele llana y nueuamēte, la corrupciō y llagas de su consciencia. La disciplina dela confessiō secreta consiste, en la discrecion, reuerencia, y pureza, del que se confiesa. Tengan siempre cautela de discrecion, en q̄ antes q̄ se confiesen, hagan diligente examinacion sobre las cosas que han de confessar, profiguiendo y ordenando las offensas, por sus species distintas, y despues puedē en breues palabras dezir las generales sin muchas replicas superfluas de culpas, y palabras sin prouecho. Deuen pues concluir su confessiō, debaxo del nombre dela primera y vltima culpa, con aquel feruor de que se suele vsar en la confessiō general, y no se niega que algunas vezes con el feruor dela deuocion y pureza dela consciencia, no aya alguna reduplicaciō delas

Orden y modo para confessarse bien y sin pesadumbre de la vna y dela otra parte.

delas tales culpas, A de ser tambien la confessiō pura, confessandose de las cosas que la consciencia les acusare, simple y deuotamēte y sin excusacion, no nombrando ni acusando a otro q̄ participo de su culpa o no, ni confessando las culpas speciales, debaxo de la general confessiō sin hazer differēcia. No encubran las tētaciones y malos pensamientos, ni tengan en poco las cosas pequeñas porq̄ no vengam a caer en otras mayores. Cierta en la casa dōde entra el rayo del sol, por mas diligencia que aya puesto en limpiarla con la presencia dela nueua luz, siēpre se veen arañas y polbos menudos, de quien con diligencia quisiere acatar esto. Desta manera el coraçon aluibrado y enoblecido con los rayos de la gracia del espiritu sancto, luego ve todas las cosas, aunque sean muy pequeñas, y con diligente examen, y cautela estudia de desuiar de si los lazos del enemigo. Y quanto mas alguno

No deuen descubrir las faltas del proximo en la confessiō ni nombrar al q̄ peccan con ellos que es grau pecado contra la y divina natural.

Tract. i. del Espejo de discip.

tuviere limpia su alma, tanto se vera mas que purificar en si, y hallara en si mesmo, mayores causas de humildad, pero con todo esto, deuese poner gran diligencia, en desuiar de si los escrupulos y dudas superfluas, por que traen la consciencia en gran confusion y en peligro de poder errar en muchas cosas. Conuiene mucho al que se confiesa tener reuerencia, no solo interior, mas tambien exteriormente, y que en las señales defuera acate a su confessor e inclinandose algun tanto a su confessor no se yguale con el teniēdo la cabeça alta o otra disposicion corporal, y esto quando acomodadamente lo pudiere cuitar, puestas las rodillas en tierra quando se confiesse descubierta, e inclinada la cabeça, humilmente se presente delante su confessor.

Cap.

Desuiē de si escrupulos q̄ mucho inquite tanta consciencia. La confesion se asistē pre las rodillas en tierra.

de sancti Buenaventura. 36

Capitu. x. De la disciplina que ha de guardar el religioso en la confesion publica que es en el capitulo delas culpas generales.



LAS OFFENSAS publicas, como q̄da dicho, requieren publica confesion, cerca de la qual se ha de considerar, dō de, de que cosas, y en que manera se ha de hazer. Esta tal confesio se ha de hazer delante del superior, en el capitulo de los p̄fessos, si les es permitido estar, o ay costūbre d̄llo, o delante de su maestro quando por si les tiene capitulo o en otra pre en secreto delante d̄ algūo o algūos frayles, si se cometio la offensa en secreto delante de ellos: especialmente si se entēdiere, q̄

E 4 han

han offendido a alguno dellos, por obra o por palabra, puesto que fuese liuanamente, poniendo diligencia en satisfazer y aplacar al tal offendido, antes de comer o dormir, con humilde satisfacion yendo a el a demandar le perdon antes que el venga, porq̄ viniendo el otro antes, no le quite de las manos el merecimiento y corona

Nota.

La razon porq̄ anti guamente se ordeno dezir la candelada a la hora d̄ prima. s. por q̄ entonces se tenia a pitulo a los religio sos por a nimarlos a sufrir

de la humildad. En el capitulo de los Professos, luego despues de dicha preciosa in conspectu Domini, y hechas las recomendaciones segun la costumbre que en este caso cada prouincia tiene, acufense los nouicios de las offensas manifiestas y grades, porque luego se vayan del capitulo al lugar q̄ les fue determinado dōde no aya personas seculares. Mas en muchas partes se acostūbra, los frayles nouicios, no dezir las culpas en el capitulo de los professos. Pero de las culpas que cometieren, ha de ser auisado su maestro, en el segundo capitulo, conuien

nc a

ne a saber, en el del maestro de los nouicios (el qual ha de tener dos vezes o mas, si al superior le pareciere, en cada semana de las cosas sobredichas. Y si en el capitulo primero no satisfizien de las negligencias notables y manifiestas offensas, acufense en el segundo, segun la amonestacion de su maestro. El qual en las cosas que le pareciere ser necesario, reprehendalos caritatiuamente segun viere que es me

como los santoscu yas vidas alli se let.

nester conforme a las costumbres de cada vno, y enseñelos con saludables documentos, considerando con mucha diligencia si buscan de todo su coraçon a Dios, si velan en la oracion, si son sollicitos en el officio diuino, si sō prestos, faciles y deuotos, para lo que les mādaren si son sufridos en las correcciones, y en las reprehēssiones: por q̄ desta manera se tenga mas clara noticia de sus costumbres, y proposito. Demuestran se a ellos ser madre en la dulcedumbre de las palabras, y padres

Quāto de uen velar los q̄ tienen a cargo a los q̄ vienē a la orden que sean tales

Tract. i. del Espejo de discip.

en el zelo de la correccion y castigo, y sea mas feuro en el iuyzio q̄ en las palabras, porq̄ el que es dulce en su palabra, hallara y hara grandes cosas. Y no conuiene que les imponga penitencia publica para que la hagan delante de todo el conuento sin sabiduria del superior. Y porque esta acusacion publica se haga con mas conuenible modo, deuē se en ella guardar tres cosas: honestidad, humildad, y cautelosa y prudente aduertencia.

Quando a lo primero en que ha de guardar la honestidad, es que diga su culpa la cabeza descubierta, inclinando el cuello con aspecto graue no mirando a vna parte ni a otra, o haziendo alguna cosa con las manos: antes las deue tener juntas o cõpuestas en otro modo honesto. De la cautela se trato en el precedēte capitulo la qual principalmente deuen tenerla en esto, q̄ con pocas palabras digan lo q̄ haze al caso acerca de la culpa de q̄ se acusan,

de sanct Buenauentura. 38

san, en la qual no deuē acusar a otro si no assi mesmos, todo lo qual pertenece ala prudēte cautela y ala pureza.

Y han de tener assi mesmo deuida humildad, en el aspecto del cuerpo, y en la pronunciacion y significaciō de las palabras. En el gesto, que se lancen en tierra humilmente, segun la costūbre de los frayles, y en las palabras, en las quales no han de dar demostraciō de impaciencia y soberuia, mas de subjecion y penitencia.

Quando en el capitulo o fuera del son reprehendidos, aspera o injustamente segun su parescer sobre alguna cosa no se turben interiormente, antes se deuen mucho gozar en el señor, y alegrarse en el exercicio de la virtud, por el cuydado q̄ los frayles tienen acerca dellos, los q̄ les a los suyos amā, reprehēden y castigā. Estē aparejados para rescebir con mucha alegria y humildad las palabras y los açotes de los que los corrigen por llevarlos a Dios.

Y pue-

Pro. 15.

Nota esto bien de su damento.

Forma de como se ha de decir las culpas.

*Hebre. 12.
Apo. 3.*

Tract. i. del Espejo de discip.

*Nota bien
estelugar.*

Y puesto que los frayles professos por la flaqueza de los q̄ son imperfectos, con mucha discrecion ayan proueydo, q̄ se guarden de reprehēderlos por cada culpa sin diferencia, o con mucha soberuia, aunque a esto los mueua piedad con todo esto, si alguna cosa reprehensible vieren en ellos auisen dello secretamēte a su maestro. Y los frayles nouicios deuen desear ser castigados y enseñados de todos. El q̄ no quiere ser castigado, no quiere ser corregido, dize vn doctor. Resciba pues la correction con buena voluntad, y la reprehension con paciencia, porq̄ la virtud de la paciencia los hara graciosos a Dios y a los hombres. En ninguna manera defiendan su culpa, porq̄ como dize Sanct Gregorio, doblada es la culpa que se defiende. Y si se hallaren culpados satisfaziendo primero, humilmente pueden declarar con reuerencia, al que los castiga, su innocēcia si lo mandare y lo permitiere. Bien

*La virtud
de la pacie
cia q̄ sin
falta.
S. Grego.*

aucn-

de sanct Buena Ventura. 39

auenturado el sieruo (dize el padre S. Francisco) q̄ no es ligero para se escusar y humilmente suffre la verguença y la reprehension dela culpa dōde no la deue.

S. Franci.

Capit. xj. De la disciplina quanto a la postura y exercicio del bien.



OSA CONVENIBLE sera tratar aqui ahora vn poco dela disciplina, quanto al exercicio del bien.

Y primeramente dela disciplina, acerca de la informacion del coraçon para lo qual se ordena la lection, que alumbra el entendimiento, y la oracion que inflama el desseo, y affecto.

Lo segundo acerca del exercicio, al qual

*La lection
alumbra
el entendi
miento y
la oracion*

qual

*inflamala
Voluntad y
deseo.*

qual pertenesce el officio diuino.
Lo tercero acerca del exercicio de
la obra, al qual pertenesce la admini-
stracion y seruicio del altar.

**Capitulo. xij. Dela disci-
plina cerca de la informacion del
coracon y primeramente
de la oracion.**



DENSE CON
mucho feruor a la
oracion no solame
te en la yglesia, mas
dode quiera q̄ estu-
uieren (como quie-
ra que escierto, que
ellos son templo de Dios) o en las cel-
das secretamente sin ruydo de bozes
que se pueda sentir, por q̄ tanto mas se
gura es la oracion, quanto es mas secre-
ta. Y como quien tiene capitulo, ansi
mesmo deuen inquirir con diligencia
den-

2. Cor. 6.

*La oracio
secreta es
mas segu-
ra.*

dentro de su consciencia, cō subtil exa-
minacion, en q̄ aprouechan cada dia
o en que desfallecen. Y haziendo gra-
cias deuidas, cō toda deuociō a Dios,
por auerlos llamado ala religiō, y por
otros beneficios sin numero, q̄ han re-
scebido de su mano demanden con af-
fectuoso desseo y continua oracion,
q̄ cumpla enellos el camino q̄ han co-
mençado, y oren no solamente por
si mesmos, mas aun por los otros, ansi
biuos como defuntos, y ordenen esta
peticion como vn momento de reco-
mendacion general, de q̄ los sacerdo-
tes vsan en la missa. Puede el que ha
de orar començar primero, por las
alabanzas diuinas, loando a Dios
despues reduzir ala memoria los be-
neficios que han rescebido de su ma-
no manifestandole las necessida-
des y defectos, que padesce. Y de-
spues de todo esto demanden lo que
han menester, con mucha humil-
dad. Tambien en la oracion se deue
guar-

*Considera-
cion pro-
uechosa.*

*Forma y
orden de
orar a so-
Dios.*

Libertad guardar el ordē y el modo que el espi
dela volk ritu sancto enseñare, y lo que mas a-
tad. gradable fuere a la voluntad. La medi-
S. August. tacion, informa y prouoca al estudio
de escala dela oracion. Y Hugo dize. El sancto
paradisi. pensamiento, anſi es necessario ala o-
Hugodes. racion que de todo punto no puede
Victor. ser perfecta, si el no la acompaña, o va
 delante della. Porque aquellos q̄ hazē
 poco caso de considerar sus males, o
 son negligentes en demandar alguna
 cosa, facilmente, o son engañados por
 la ignorancia, o pidiēdo menos digna-
 mente delo que conuiene, se hazen ti-
 bios por negligencia. Quanto mas el
 hombre entiēde sus males, tanto mas
 gime y suspira. Primero pues es neces-
 sario, si queremos sabia y prouechosa-
 mente hazer oracion a Dios, que exer-
 citemos nuestro animo con buenos
 pensamientos, y en la profunda consi-
 deracion de nuestra miseria, aprenda-
 mos a pedir de que cosas tenemos ne-
 cessidad, y conociendo la misericor-
 dia

dia de nuestro señor Dios, entēdamos
 con que desseo le deuemos pedir lo q̄
 auemos mucho menester. Con estas
 dos alas la vna del conocimiento de
 nuestra miseria, la otra dela misericor-
 dia de Dios, buela el alma del hombre
 en alto, y facilmente alcāça del libe-
 ralissimo Redemptor lo que pide. Sea
 tambien la oracion siempre deuota,
 y ayudada con la oportunidad del tiē-
 po y lugar y acompañada con la bue-
 na intencion. La buena voluntad, y la
 diligencia, la pureza, y el desseo, son te-
 ftigos de la deuocion. Toda la inten-
 cion del alma, se deue aplicar al estu-
 dio de la oracion, apartandose de los
 cuydados exteriores, de manera q̄ el
 coraçon no piense en cosa alguna, si-
 no en lo que ora y pide a Dios: porq̄
 como dize S. Ysidoro, la oracion, no
 es el mouimiēto delos labios de la bo-
 ca, sino del affecto del coraçon. Pues
 quādo oraren los religiosos de tal ma-
 nera consideren anſi mesmos como si

*Dos a las
 con q̄ bue
 lael alma
 en alto a-
 pronecha
 miento.*

S. Ysidoro

Oraciõ ti
bia poco
vale aun
entre los
hõbres.
S. August.

estuviessen presentes al acatamiento
 dela magestad diuina, porque las ora-
 ciones o pcticiones negligentes, aun
 del hõbre mortal no pueden alcançar
 lo q̄ quieren. Y entẽdamos q̄ para ser
 oydas nuestras oraciones, no cõsiste
 en mucho hablar sino en la pureza del
 coraçon y en la compuncion del alma,
 acompaõadas de muchas lagrimas quãdo
 el seõor las diere. Y por esto la oraciõ
 deue ser breue y pura, saluo quando por
 el desseo de la inspiracion dela gracia
 diuina es dilatada. Y cõ quanto temor,
 feruor y reuerẽcia, se ha de pedir a Dios,
 declarolo aquel q̄ nos enseõo que la oracion
 jamas se ha de hazer sin gemido. No se
 deue pasar en vano la oportunidad del
 lugar, del tiempo, y dela quietud, de los
 mouimietos interiores del alma, y el des-
 seo dispuesto, y la desocupacion para
 orar, porq̄ el que dexa la oportunidad
 la oportunidad huye del. La oraciõ di-

S. Ysidor

ze S. Ysidoro con mayor cõuennien-
 cia

cia y oportunidad se haze en lugares
 secretos quãdo el coraçõ se manifiesta
 y derrama a solo Dios. Aprouechara
 pues algũas vezes para alcãçar la cõ-
 puncion dela propria cõsciẽcia apartar
 se los q̄ orã, demanera q̄ leuantando
 sus manos limpias al cielo algunas ve-
 zes oygan su propria voz, y tambien
 algunas vezes mirẽ al cielo, para leuã-
 tar la intencion: porq̄ juntamente el
 cuerpo conel coraçõ vayan a Dios, y
 alli este el coraçon donde esta su te-
 ro que es nuestro Seõor Iesu Christo.
 Por la maõana y a la noche es el tiempo
 mas oportuno para la oracion el qual
 no se passa sin culpa si del todo se
 dexa desocupado dela oracion, y espe-
 cialmente quãdo el fueõo dela noche
 enseõa p̄fundo silẽcio, estõces sin du-
 da sera la oraciõ mas libre de impedi-
 mẽto, y mas pura, sin turbaciõ de algũ
 clamor, y sin tentaciõ d̄ loor humano
 porq̄ no ay quiẽ la vea. Y ansi mesmo
 no sin culpa se menosprecia la quietud

*Lugar dis-
 puesto pa-
 ra orar la
 soledad.*

*Mat. 6.
 Tiempo
 mas oportuno para
 la oracion
 es la ma-
 õana y la
 noche.*

Tract. i. del Espejo de discip.

del alma, y algunas vezes ver la disposicion voluntaria del coraçõ (que muchas vezes se siente) y la buena inspiracion que se offresce, y la libertad de la quietud. Las quales cosas quando faltan han se de procurar cõ mucho trabajo y estudio y con instancia de Psalmos e Hymnos de sanctas meditaciones, de humildes inclinaciones para q̄ el espiritu se abiuere y leuante en la oracion. Y si faltare la quietud y tiempo conuenible, ha se de buscar con estudio, como se ha de tomar para el mantenimiento del cuerpo, ansí tambien lo ha menester la refectiõ del alma.

El modo de incitar el affiõto para q̄ el spiritu se leuante en la oraciõ.

Manteni-
mito del
amaes la
oracion.

El hõbre espiritual si pre an da rico y negligẽ

Porque ansí como el hõbre exterior, se cria y sustenta con el mantenimiento corporal, ansí el hombre interior se mantiene y cria con deuotas oraciones. El deuoto varon cierto facilmente halla oportunidad de tiempo, porque donde quiera orando halla a Dios porque lo busca de coraçõ, y el varõ relaxado y tibio, ni aun en el ora-

torio

de sanct Buenauentura. 43

torio puede hallar gustoso affecto de orar. Llorã en el combite. la Magdaleña, y no la impide la presencia de los combidados, mas en el templo sagrado, desfuera el phariseo. A se de frequẽtar mucho el orar porq̄ la oracion es açote al enemigo, ayuda del pecador, solaz del proximo, y es sacrificio agradable a Dios, la oracion frequentada mortifica la batalla continua de los vicios, y en la oracion se offresce a Dios la buena voluntad. La oracion continuada es firme fortaleza del alma, por tanto dichas las horas canonicas antes que salgan del choro offrezcan a Dios alguna breue oracion agradable de loor, y deuota peticion, ansí como vn don pequeño y gracioso a Dios, en recompensa de las negligẽcias, que en el ofiõ diuino cometieron. Acostrũbrense a insitir muchas vezes, en este sancto exercicio, y enseñense a aplicar a Dios poco a poco los pensamiẽtos que del se apartan.

te muy pobre.

Luc. 7.

itẽ. 18.

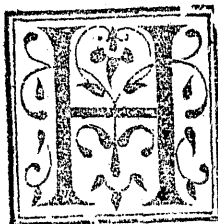
Grãdes riquezas de la oraciõ.

Dichas las horas canonicas orẽ los nueuos breues al señor.

Capit. xiiij. Como se de
ue deprender el officio diuino.

*La lection
delos san-
ctos libros
es el man-
tenimien-
to espiri-
tual con q̄
se han de
criar las
almas.*

*En q̄ han
de estudiar
losnucuos
e la ordē.*



ASE DE CRIAR
ansi mesmo el alma,
con las lectiones di
uinas, y por tanto a
aquellos que prime
ro han de ser con di
lignencia enseñados
e instruydos en el officio diuino co
mo adelante se dira, ha feles de pro
ucer alguna lection dela sagrada escri
ptura, que sea conuenible para infor
macion de las costumbres en q̄ los hã
de instruyr, la qual sea mas por respec
to, de auer enella cõsolaciõ espiritual
q̄ por razon de estudio. El estudio de
los frayles nouicios deue fundarse prin
cipalmēte, en la instancia de la oraciõ
en el exercicio de los officios diuinos,
y en la administraciõ y seruicio de los
frayles. Pues si acaesciere que alguna
tal

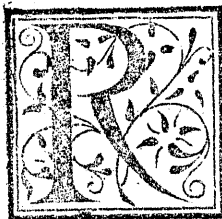
tal lection les sea permitida y conce
dida no tengã mayor sollicitud en bu
sacar enella, con mas diligencia la eru
dicion que el gusto spiritual. Ase de sa
car muchas vezes de la lection el buẽ
desseo, y del buen desseo se ha de for
mar la oracion la qual algunas vezes
se deue entremeter a rõper la lection:
y la lection de la sagrada escriptura q̄
desta manera es leyda, administra y
engendra entendimiento saludable, y
la sciencia que es pospuesta por la vir
tud, despues se halla muy mejor, por
essa mesma virtud que se antepuso.
Ase de ocupar en ciertas horas en
particular lection porque la lection,
que es a caso hallada, no edifica antes
inquieta al alma. Y en las cosas comẽ
çadas, deuen perseverar y exercitar el
ingenio, y acostumar se el animo en
los tales exercicios: porque seña es,
de coraçon inquieto, gustar o prouar
muchas cosas sin perseverar enellas
hasta el fin. De la lection de cada dia

*Del buen
desseo se
ha de for
mar la ora
ciõ por la
qual se ha
deromper
y dexarla
lection.*

*Seña de a
nimo in-
quieto es
la poca cõ
stancia.*

se ha de sacar algo de nuevo, encomẽdandolo ala memoria, la qual fielmente se pueda despues pensar, rumiando lo y considerandolo muchas vezes, acatando con diligencia q̄ es lo q̄ conuiene para su proposito, y que es lo q̄ aprouechara para su principal intento, y que es lo que le puede estoruar, para q̄ no passe adelante a pensar siempre en Dios, porque exercitandose en estos tales pensamiẽtos le desagrada mucho pensar en las vidas ajenas.

Capitu. xiiii. Del officio diuino en general.



ESTA AHORA q̄ veamos del officio diuino como se ha de aprender, y de spues como se ha de exercitar. A se de aprender el officio diuino

uino con diligencia, especialmẽte en el principio dela conuersion delos no uicios. Y puesto que de todo officio, vfo y forma de su orden, sea necesario tener noticia ay empero algunas cosas comunes, que se han de tomar de coro e imprimir se en la memoria por continuo exercicio asì como es el officio de la bienauenturada Virgẽ Maria nuestra seõora, el officio delos difuntos, el comun delos sanctos, con los Psalms e Hymnos, y todas las otras cosas que a el pertenescẽ, sacãdo las lecciones. Y ha se de saber asì mesmo de coro, prima, y la Preciosa, y las completas, las capitulas y las preces, y las suffragias delas horas feriales, las absoluciones y bendiciones que se dicen en los maytines, y los hymnos, de las ferias, y los Psalms, delas laudes y los canticos. Ha se de saber tambien de coro la bendicion dela mesa, cõ las gracias y los Psalms d̄ Prima del Domingo, y tambien todos los Psalms,

Que es lo que hã de saber d̄ coro los no uicios.

Capitulo. xv. Dela disciplina que deuen guardar los religiosos enel officio diuino, estando en el choro.

desde, Ad dominū cum tribularet clamaui, q̄ es desde el cētesimo decimonono Psalmo, hasta el vltimo, saluo si quisiessen tomar de coro todo el psalterio, lo qual seria cosa mas conuenible. Ha se d̄ proueer el officio diuino, afsi quanto a la letra, como al canto en los dias de sabado, y en las vigiltas delas fiestas principales. Y quādo quiera que se prouee el canto fuera del coro, conuiene abaxar la boz en el canto, por la honestidad, porque no impidan a los frayles que orā o estudian, especialmente despues de comer conuiene tener mucha templança en las palabras. Antes de comer (dize Hugo) es cosa conuenible estar alegres, porque nuestra abstinencia no parezca pessada y enojosa, pero despues de comer conuiene ser mas templados y callados, porque no parezca que ay en nosotros alguna señal de soberuia por el vicio de la gula y destemplança del beuer.

La graue dad del monesterio no se ha de afear por ninguna via.

Hugodes. Victor.

Cap.



PARA GUAR-
da dela disciplina en
el officio diuino,
quando se dize en la
yglesia requierese
reuerencia, y espe-
cial diligencia y ho-
nestidad.

Ha se de tener reuerencia interior y exterior. Interior, que con temor y humildad cantemos las alabanzas diuinas, como si visiblemente estuuiesse Dios, delāte de nosotros. A cerca delo qual dize S. Benito. En todo lugar creemos q̄ esta Dios presente, pero sin duda algūa, creemos q̄ esta particularmente quādo, y dō de asistimos en el officio diuino: y por esto d̄uemos reducir ala memoria lo q̄ dize el ppheta

S. Benito

Reuerēcia enel officio diuino.

seruid

Psal. 2.

Reuerēcia exterior, que?

El officio diuino como se ha de dezir por si. 1. Cor. 12.

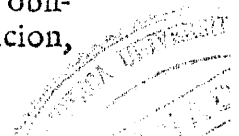
seruid al señor en temor. Confidre-
mos pues como nos cōuiene estar an-
te el acatamiento de Dios, y en la pre-
sencia de sus sanctos angeles, y de tal
manera cantemos las alabanças diui-
nas que se conforme nuestra alma cō
nuestras bozes. La reuerēcia exterior
consiste y se vee, en que deuotamente
se inclinen y esten en pie quando con-
uiene estar, y que pongan las rodillas,
o se derriben en tierra, quando esto se
viuere de hazer: de lo qual se dira, ade-
lante. Consiste tambien la reuerēcia,
en que en el officio diuino quando al-
guno dize por si alguna cosa, segun la
costumbre, descubra la cabeça, assi co-
mo quando dicen las oraciones, y los
responfos breues, y los versos y otras
cosas semejantes. Sin duda todas las
cosas que dize vno solo en la yglesia,
segun la costumbre, esta mesma se ha
de guardar en tener descubierta la ca-
beça quādo se dicen fuera del choro,
porq̄ el Apostol dize, q̄ de uemos orar
la

la cabeça descubierta, y esto alome-
nos quādo se dize alguna cosa cō ma-
yor solemnidad y differēte de lo otro.
Tambien consiste la reuerencia del of-
ficio diuino, en que tengamos aspecto
deuoto la cabeça inclinada y descu-
bierta, mas el que es atreuido e irreue-
rente, no haze differēcia entre las co-
sas solemnes, ni en las que son de deu-
ocion. La destreza y diligencia en el
officio diuino y la prudente sollicitud
que pronee las cosas necessarias, y la
cautela para desuiar los impedimen-
tos contrarios: todas estas cosas son
manifiesta señal de la reuerencia que
al officio diuino se haze. La presteza
corporal de tierra la negligēcia, y no
da lugar al sueño que suele criar la pe-
reza. Porque cierto es, que la suplica-
ciō que con atencion se haze no dexa
dormir al coraçon limpio. El dormir
se a ratos en el coro, se cuēta por cul-
pa, y por omision del officio diuino
el qual se ha de tornar a rezar de obli-
gacion,

Otro loa- ble gene- ro, de acc- tamiento, en el offi- cio diuino

Nota.

Dormirse en el coro, que?



Tract. i. del Espejo de discip.

De sanct Buena Ventura. 48

Prouidencia en lo q̄ se hade dezir en el coro.

Officio diuino con q̄ circunſtancias se hade dezir.

gaciō, o quando alguno tiene metida la mano en el seno, o si arrimandose perezosamente, da occasiō al sueño, o quando viene, no lo desuia de si varonilmente. La prouidencia se considera a cerca delas cosas q̄ se hā de proouer, y dezir, conuiene a saber, q̄ se aparejē a tiempo cōuenible, los libros y las otras cosas q̄ son de necessidad para el officio diuino, y lo q̄ se ha de leer o cantar se ha de mirar primero, como, y a que tiempo se hā de dezir. El deuido modo de cantar, y leer es, q̄ no se apressure mucho, y que no se haga grande desconueniēcia, estendiendo la boz con notable prolongaciō, fino que cō los q̄ hazen pausa, paren y pausen, de tal manera q̄ la boz de vno apenas se pueda conofcer entre las de los otros. La prudente cautela es mucho meneiter, para q̄ las occasiōes q̄ impidē el officio diuino, ã todo en todo se euitē. Por lo qual quādo alguno dize el officio diuino, no ha ã estudiar ni

ni mirar por los libros, ni entēder en otra occupaciō alguna, pudiēdolouitar, ahora sea aparejando las láparas, o otras qualesquier cosas, quādo conueniblemente puedē ser dexadas, para despues del officio diuino. Indigna cosa es tambiē en el officio diuino, entēder en caçar, y matar pulgas o gusanillos delos q̄ se criā en la ropa: con las quales cosas delāte de todos no tememos (cō poco acatamiēto) de enfuziar los dedos, o las tablas en el coro, matādo los publicamēte. La honestidad q̄ se requiere en el coro, se puede entēder en la grauedad y disposiciō conuenible y igual y cōforme del cuerpo, por q̄ sin duda alguna en el cuerpo graue, es Dios loado, y la grauedad aparta la dissoluciō y el estruēdo. La inquietud y desfasosiego consiste en el mouimiēto desconcertado delos miēbros con el traer la cabeça de vna parte a otra, o en el mirar cō derramamiēto de los ojos en derredor, los quales hā de ser con-

Limpieza en la ropa por q̄ causa.

Compostura del cuerpo en el coro, y de los ojos.

*Recogimi
ento de los
ojos, en el
officio di
uino.*

*Composi-
cion de las
manos y
pies en el
coro.*

constreñidos a mirar en el libro para tener mayor atencion, y mas ala mano los Psalmos, o si no deuen baxar los al suelo, para escufar los vanos acatamientos, q̄ causan grandē inquietud enel alma. Consiste asì mesmo el desfaso s̄iego en la descomposiciō de las manos, conuiene a faber, si estan estregandolas vna con otra o reboluiendo las hojas de los libros con curiosidad, o haziendo lo que la necesidad no demanda, o haziendo ruydo con los pies, o teniēdo poco reposo, Asì como quando sale alguno muchas vezes del coro, o si anda discurrei do por el coro, hallando a la mano ocasiones de poco peso, lasquales se hā de euitar para despues de acabado el officio diuino, aunque sean prouecho sas por desuiar ā si todo discursio, que afea e inquieta mucho enel coro. La dissolucion no solamente consiste en las palabras, o en la rifa vana, con las quales cosas tener soltura en el coro,

68

es cosa atreuida, vanisima, y muy fea, pero aun tambien cōsiste en el canto y modo de proceder, asì como si alguno diminuye o acrecienta puntos enel canto segun su voluntad, quebrā dola boz como si fuessē muger, o leuā tandola en alto en falsēte, lo qual es muy desconuenible a todos los fray- les, specialmēte a los nueuos enla reli gion. No canten jamas enel coro mas alto q̄ los otros, mas tengā la boz comun delos q̄ cantan el officio diuino enel coro. Cosa es tambien de mucha vanidad, quando alguno cātando cō mas alta boz q̄ los otros, despues de pronunciada vna dicion, sillaba o palabra, cayendo con la boz de aquella alteza que primero lleuaua, buelue a tomar el canto por interualos, no cō tinuando lo que començo. El estruēdo enel coro suele causarse por el sonido dela boz, o por la frecuencia del escupir, o toser, o por el leuantar de la silla o baxarla cō arrebatamiento.

*Nota que
cantar cō
linuianda
enlamage
stad del of
ficio dini-
no del mo
uesterio q̄
fealdades*

*Estruendo
en el coro
q̄ culpa es*

G

Y quan

Y quã torpe cosa sea el ruydo en el coro, esta claro, por la authoridad y silencio que demãda la magestad de aquel lugar, mas el que es liuiano e indisciplinado, no sabe refrenar su lēgua euitando los siluos; y el estruendo q̄ con ella haze quando reza. Ha se tambien de euitar en la comunidad, la oracion que se haze siluando, por q̄ cosa descõuenible es la oracion quando vna (y acaesce que es la menos buena) impide a otras que son mucho mejores.

No se deue hazer estruendo en el officio diuino q̄ impide o turbe la oraciõ de los otros.

Quãdo se dizela oracion del officio.

Leuantar

Anse ansi mesmo de guardar con mucha diligencia y discrecion, que quando se dicen algunas cosas singulares en el coro, assi como son las capitulas, las oraciones y cosas semejantes, que no se deue hazer notable sonido, tosiendo o escupiendo, hasta que la capitula, o el fin dela oracion, o lection se aya acabado. Y acerca desto, se ha de guardar la mesma oportunidad quãdo predicán en la yglesia, o leen a la mesa. No se deuen leuantar las fillas con

con el pie, y sin diferencia, mas deuenente leuantar con la mano y con discrecion, porque por esta causa, no se ha oydo algun sonido indecente en la casa de Dios. El que ha de dezir la lection o Epistola, no la ha de començar hasta que esten asentados todos los frayles y cese el sonido de las fillas si alguno se hiziere. Deuen assi mesmo los frayles estar honestamente en el coro en todas las cosas, y con mucha compostura y disposicion corporal de tal manera que resplandezca en ellos la hermosura de la comformidad, desuiando lexos de si, la vana y torpe dispuficion de fuera. Vana y torpe dispuficion es, quando estando los frayles en el coro, o quando entra o esta en pie la comunidad, si perezosa y descomedidamente se estan algunas vezes asentados, otras vezes estando en pie, si andan inquietamente, boluiendose de vna parte a otra, con mouimiento

Las fillas en el coro.

Cosa hermosa la comformidad en el coro.

Tract. i. del Espejo de discip.

*Solura d
los descom
puestos en
el officio
diuino.*

Nota.

*Facultad
en la com*

desconuenible de miembros relaxados, y debilitados, y otras vezes estando al modo delas estatuas que estan fixadas en los palos sin otra disposicion alguna, estando enhiestos, y como olvidados de si mesmos no boluiéndose al altar, ni baxado los ojos a tierra. Para dezir el Pater noster antes que se comience el officio, segun se suele hazer, o se disponē en otra qualquier manera, no religiosamente, y algunas vezes teniendo descubierta la cabeza buelue el rostro a vna parte y a otra, como el ciervo o venado quando esta puesto en algū risco, o al modo delos rusticos aldeanos quando se passean por el mercado, poniendo los ojos en todos los que van y vienen sin disciplina, la qual ellos menos precian. Y hazen otro mayor mal que impiden la oracion delos q̄ estan cerca dellos, de lo qual ellos tienē poco cuydado. Torpe y desconuenible disposicion se puede dezir delos que estan con floxedad y ne-

de sanct Buenaventura. 51

y negligencia en las fillas con braços y piernas notablemente descompuestos, encorruandose o recostandose a vna parte dela filla, dando a entender que buscan cama mullida, con disposicion de cuerpo quebrantado, y tambien quando estan bueltos al altar echándose de pechos sobre la filla, o torciendo las espaldas hasta que allegan al compañero que esta detras dellos, o quando estando assentados en las fillas altas, estienden sueltamente los pies, hasta llegar al respaldo dlas fillas baxas. Cosa deshonestas es, el notable estendimiento delas piernas, estando assentados, y deuese euitar esto siempre, principalmente en el officio diuino, y donde estuuiere la comunidad presente. La honestidad y grauedad conuentual demanda honestas costūbres en todas las cosas. La conformidad (aunque se deue guardar en todas las cosas) especialmente se deue guardar en las inclinaciones, y prostraciones.

*postura en
el coro.*

*Deuese re
coger los
pies.*

*Las incli-
naciones
del coro
han de ser
vniuersales.*

Tract. i. del Espejo de discip.

nes en tierra. Y la inclinacion y pro-
fracion en tierra es, que no se pongá
vnos debaxo del respaldo de las sillas
segundas, y otros sobre el asiento de
las sillas altas, mas deuen conformar-
se todos poniendose honestamēte pa-
ra la oracion secreta, sobre los respal-
dos delas sillas baxas, o sobre los esca-
ños y la cabeça cubierta, oren con si-
lencio, porque no impidan a los que
estan cerca dellos, y nunca esten recl-
nados de cobdo teniēdo la mano pue-
sta en la mexilla, ni suelten los braços
colgandolos sobre el escaño, o sobre
el respaldar de las sillas segundas, mas
estén honesta y humilmente recog-
dos. La vniformidad se ha de guardar
en la inclinaciō (conuiene a saber) que
todos y gualmēte se inclinē y conformen,
y aun mesmo tiēpo deuota, suffi-
ciente y honestamente. Digo aun tiē-
po porq̄ los que se hā de inclinar leuā-
tandose y alçādo la silla deuen levantar
se vn poco antes de la inclinaciō, assi

*Inclina-
ciones del
officio di-
uino.*

co.

De sanct Buenauentura. 52

como despues de dicho el Psalmo: si se
vuiere de inclinar llegādo ya al fin del
ultimo verso, leuātandose porq̄ libre-
mente se inclinē, o alomenos el leuan-
tar de la silla y la inclinacion sea todo
junto. En la inclinacion deue manife-
star se la deuociō, haziēdose profunda
y humilmentē, porq̄ no es de varō de
uoto, sino de perezoso, estādo el cuer-
po yerto inclinarse con sutil y peque-
ño mouimiento del cuerpo. Hase de
abaxar el cuerpo de tal manera q̄ que-
de vn poco mas alto q̄ las rodillas po-
niēdo las manos sobre ellas o de otra
manera te inclina si sabes, con mayor
facilidad, mas sea profunda y deuota-
mēte. Fuera del coro, y aun por v̄tu-
ra algunas vezes dētro quādo el offi-
cio se dize llanamēte sufficiēte serame-
nor profundidad de inclinaciō. Ay al-
gunos remissos dignos de graue repre-
hension, los quales quitan a Dios esta
honrra y culto de reuerencia, quando
estan del todo asentados hasta que es
hecha

*A q̄ tiēpo
se ha de le-
uantar la
silla.*

*Medida en
las incli-
naciones.*

*La inclina-
ciō al ver-
so de glo-
ria patri.*

Tract. i. del Espejo de discip.

hecha la memoria de la sanctissima Trinidad (que es quando se dize el gloria Patri) o alomenos estonces se leuantan y entienden en leuatar la silla quando se auian de inclinar, o por vicio de negligencia no se inclinan ala memoria de aquel alto culto y particular reuerencia. Y en quan graue daño se incurra por esta culpa, dize se auerlo declarado la gloriosa Virgen nuestra señora aun anciano religioso en vn coro de frayles que estauan cātando, que quando se inclinauan a la memoria de la sanctissima Trinidad, la gloriosa Virgen por si mesma daua el proprio hijo a cada vno dellos, y a vno q̄ no queria inclinarse boluiendo el rostro del, como de indigno de aquella gracia, desuiofe del passando adelante. La inclinacion deue ser suficiente y perfecta (cōuiene a saber) que no se leuanten antes delo que deuen por que ygal hōrra se ha de dar al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Sancto estando incli-

*La glorio
saviŕgēre
uelo arno
lo que im
portalare
uerēcia q̄
se baze a
la sancta
Trinidad
enel coro.*

de sanct Buenauentura. 53

inclinados ala memoria de todas tres diuinas personas sin diferencia, la honestidad consiste en la conuenible disposicion del cuerpo, de las manos y del habito. Quanto al habito guardense que teniendo la frente cubierta no permitan caer la capilla hasta los ojos. Porque para guardar la conformidad en el coro, aprouechara mucho tener noticia del officio comun. Cierta cosa es de graciosa hermosura la conformidad en la comunidad de los religiosos, donde aun las costumbres del alma deuen conuenir, y todos deuen ser de vn coraçon, porque la conformidad ayunta y vne las buenas costumbres, ordena a los que son conformes y haze los hermosos y agradables a Dios y a los hombres.

Tract. i. del Espejo de discip.

Capitu. xvj. De la disciplina que deuen guardar los religiosos, diziendo el Officio diuino fuera del Coro.



I A L G V N A vez acaesciere dezir el officio diuino fuera del coro, no menos deuen guardar estudiantosa y honestamente la diligēcia arriba dicha en las cosas q̄ pudieren, de manera que dexadas qualesquier cosas que tuuieren en las manos esten en pie con reuerēcia segun la costumbre dela disciplina ecclesiastica, saluo alas lectiones en los maytines, o quando pagan las otras diuinas alabanças cō deuocion a su criador, poniendo las rodillas en tierra, e inclinandose a su tiempo, todo lo qual deuen hazer con temor de Dios. Y si algunas vezes

Como ban de estar al officio diuino fuera del coro.

De sanct Buenauentura. 54

zes fueren cōstrenidos a sentarse por manifesta flaqueza, o por mucho cansancio, alomenos deuen se leuantar quando comiença el officio, al Inuitatorio, a los Hymnos, y ala oracion dominical que es, el Pater noster, y desde la Capitula adelante deuen estar en pie. Y quando por causa de enfermedad estan en la cama no deuen dexar de hazer alguna reuerencia al officio diuino segun que pudieren. Del bienaueturado sanct Hieronymo se lee, q̄ estando en la cama por su grā flaqueza y no pudiendose leuantar, se ayudaua de vna cuerda que mando poner atada de vna viga que estaua sobre su cama, y asiendose con ambas manos se leuantaua lo mejor que podia para pagar el officio diuino. Siēdo ya viejo y teniēdo cōsumidas las fuerzas, ni perdonaua la vejez, ni condescēdia con la flaqueza lo qual este sancto varon reprehēde y cōfunde la perezoza irreuerēcia de los m̄cebos, que no les

Quã lo se ban de leuatar, por lo menos, al officio.

3. Hier. se esfuerçaua en el officio diuino

*Respuesta
del Angel
en visio a
vn religio
so enel offi
cio*

*El officio
diminobit
dicho con*

les faltan fuerças corporales pocas o muchas, y la tal pereza en el officio diuino, se puede llamar cosa digna de confusion. De otro religioso se dize, al contrario deste sancto varon, que acostúbraua dezir las completas en la cama, por vn poco de trabajo en que le ponian vnas pequeñas calēturas: al qual dixo vn Angel reprehendiendole rigurosamente. Las completas que se dicen debaxo dela manta de la cama, ni tienen fructo ni prouecho. Ciertamente enel officio diuino, se deue buscar con gran diligencia y estudio, la honestidad y acatamiento, pues q̄ donde quiera que se dize el officio diuino esta la mesma diuinidad y magestad de Dios, al qual estonces nos presentamos y hablamos con el. Y tanto mayor estudio y reuerencia se deue al officio diuino, quanto mas cerca e inmediatamente, dela presencia de Dios se haze. El diligente cuydado del officio diuino es, gran cōseruacion e integridad

dad del estado religioso, y por el contrario el descuydo y menosprecio de las alabanças diuinas engendra gran corrupción, y deformidad dela vida religiosa. Ninguno se tenga por seruo de Dios, que menosprecia el principal seruicio de su magestad, el qual por apropiado vocablo se llama officio diuino, y seruicio de Dios. Deuen pues los religiosos dezir el officio diuino, distinta, continua, entera, y ordenadamente. Digo distintamente, porque no confundan las palabras, diciendo las entredientes, ni pronunciandolas con mucha priesa. Continuamente, esto es que no hagan interposiciones ni hablen en el officio, saluo quando fueren constreñidos por necesidad, y aun esto ha de ser despues de acabado el Psalmo, la oracion, o otra qualquier cosa que estonces se dize, saluo si quisieren tornar a començar el Psalmo, o la oracion desde el principio, por la interposicion que hizieron, y aun en

*serua ele-
stado reli-
gioso.*

*Porquese
dize el of-
ficio diui-
no lo q̄ se
reza pu-
blicamen-
te enel co-
ro.*

tal

Nota delo que hizo vno q reza en el oficio diuino.

tal caso no deue hazer notable tardança, entre el vn Psalmo y el otro. Dize se, que en Paris q como vn theologo viuiesse comēçado el officio de vna de las horas canonicas acaescio q luego vn obispo para hablar conel, y el theologo inclinando la cabeça sin hablar al obispo acabo la hora canónica, que auia comēçado, y esperādo el obispo, diole la satisfacion y causa porque lo auia detenidodiziēdo, q no rescibiesse pena, ni lo atribuyesse a descomedimiento, porq quando el llego a hablarle, estaua hablando con otro mayor señor q el. Dize se asy mesmo de vno, que por las interrupciones, e interualos q hazia en el officio diuino, fue atormentado en la otra vida con grandissimo purgatorio. Digan, enteramente el officio sin dexar algũa cosa de lo q se deue dezir. Y si son muchos los q dizen el officio juntamente el vno o los dos cō boz mas alta pronuncien los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas,

Castigo de las negligencias del officio diuino.

nas, y los respōsos, para quitar la confusiō segun la loable costumbre, pero no crean q basta oyr lo que los otros dizen, mas deuen dezir cō silencio, y enteramente todas las cosas q a su parte pertenescē: porq el officio diuino, la mesma integridad demanda fuera q dentro del coro. Y finalmente trabajen de cumplir con orden el officio diuino, en la substācia, en el tiēpo, y modo, y en todas las otras cosas. Y no permitan ligeramēte las variaciones y estoruos, ni dezir el officio fuera de su tiempo. Sin desordē y honestamēte se dize algũas vezes, la Preciosa, o otras cosas extraordinarias, cō tanto q a su tiēpo no se dexē de dezir, o no se qden por menosprecio. Quien sin grāde escrúpulo de cōsciencia puede dexar el proprio ordē del officio diuino q le es impuesto por mādamiēto dē la religiō, por qualesquiera mādamiētos agenos o por qualquiera otra variaciō? Quien sino es algun, muy vano, e imprudente,

Officio diuino como se deue pagar.

Clem. 1. de celebra. miss. Gra uinim.

te, entremetera cosas dudosas, dexando las ciertas, las apochriphas por las autenticas, y las curiosas por las que son de grande necesidad? Contentense pues con la deuota y firme ordenacion de los sanctos que compusieron el officio, y no antepongan alguna cosa a la ordenacion de aquellos varones de tanto lustre, o a lo que la orden tiene establecido, aunque sea grande, verdadera y deuota, y no ayan embidia de las glorias vanas a manera de los Griegos enloquecidos, e ignorantes. Cierta es, que jamas aplazē las cosas de la propria persona, sino es a los que poco saben, y toda locura trabaja con enojo de si mesma. Guarden asimismo el tiempo conuenible y no conuierťa ligeramēte y sin necesidad las horas del dia, en las de la noche, ahora sea la prima, ahora seā las completas, o las otras horas canonicas. Algunos vuo, que defendian esto so color de algunas costumbres y ordenaciones y ha-


*Ephes. 5.
Dis. 92.*

*Reuerēcia
a los pa-
dres anti-
guos y au-
thores de
las cosas
ecclesia-
sticas.*

*Clem. 1. de
celebra.
miss.*

hazian vana la ordenacion ecclesiastica por la confusiō del tiempo y del officio emboluiēdo vno con otro. Quando fuerē dos frayles o mas los que dizen el officio ordenen entre si casi vn coro, y digan los Psalmos e los Hymnos a verfos como se suele hazer en la comunidad, porque el que es bien disciplinado en todo lugar dene guardar el orden que conuiene. Al animo bien ordenado, pertenesce la hermosura de la ordē, y en ella se deleyta mucho. Y de animo desconcertado es, curar poco de la obseruancia de la orden aun en las cosas defuera. Pero la religion y concierto de las cosas exteriores, despiertan la atención y el desseo interior:

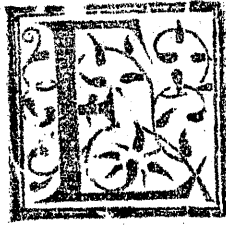
*Cōmo de-
uen dezir
el officio
diuino fue-
ra del coro*

 Capitul. xvij. Del ser-
uicio del altar.

Reuerencia
al sacro sa-
cramento

Esa. 52.

Frequencia
en la confes-
sion secre-
ta que requie-
re en el q̄
ha de celebra-
r.



L SERVICIO del altar por reuerencia corporal del saluador requiere special estudio, de limpieza, reuerencia, diligencia, honestidad, y auiso. Sed limpios (dize el propheta) los q̄ traeyn en las manos los vasos del Señor, lo qual sin dubda se entiende ala letra cō mucha cōueniencia de los ministros del altar, los quales deuen tener limpieza espiritual y corporal. Limpieza espiritual, q̄ ninguno q̄ tiene la consciencia herida con algun pecado, o si cayo en ocupacion dormiendo no llegue a tocar los vasos sagrados para administrar antes q̄ se cōfiesse, ni deue el que ha de celebrar subir al altar sin q̄ preceda la cōfessiō q̄ se acostūbra hazer antes de celebrar, de los defectos comunes de cada dia. Tambien ama Dios, la limpieza corporal, como dello da testimonio el san-

cto Moysen. Soberana limpieza de- manda la presençia corporal del Saluador: y por esso los ministros del altar no solamēte antes q̄ se vistan para administrar, mas aun despues q̄ del todo estuuiere vestidos puestos a punto auiendo se de llegar ala administraciō del caliz, lauense otra vez las manos. Y desto se deuen siempre guardar cō mucha diligencia, q̄ no toquē con toda la mano, ni con las mangas al sancto caliz, ni a los paños q̄ a el pertenesce, ni a los corporales, mas sino tuuiere sobrepelliz o otra cosa conuenible con q̄ puedan tomar el caliz, dexelo al sacerdote para q̄ el lo prepare antes dela missa, y despues de dicha, para q̄ el solo lo cōnga y embuelua en los paños q̄ para esto comunmente estā ordenados. Deuen los ministros del altar tener, reuerencia asy a los sacerdotes como al seruicio de la administraciō, y alas cosas q̄ le pertenesce. Quāto al sacerdote: q̄ quando con el assiste en el

Erod. 29.

Nota dela
admini-
straciō del
caliz y ho-
stia.

Acata-
miento al
sacerdote

Tract. 1. del Espejo de discip.

altar enseñen señales de reuerencia, inclinando algun tanto la cabeça y estando algũ tanto apartados del y cõ mucha reuerēciay humildad le den todo lo q̄ conuiene para aquel sancto sacrificio. Y si el sacerdote se assentare, y ellos tan solamente estuuieren vestidos de sobrepellizes, en ninguna manera se assienten junto del en las fillas q̄ estan yguales ala del sacerdote, mas deuenſe sentar en los escaños que estã a sus pies, si fuere lugar dispuesto, o en otra parte: de tal manera que estẽ con honestidad. Deuen los ministros del altar assi mesmo honrrar al sacerdote con mucha veneracion, acompañandolo religiosamente como conuiene especialmente quando se buelue al pueblo, deuen asistir delãte del, y en qualquier lugar tenerle special acatamiento, especialmente en el officio diuino: el qual officio acabado, vẽgan con el ala sacristia como exercito del señor bien ordenado: y si fuere ne-

*Deuen yr
siẽpre con
el sacerdo
te los mini
stros.*

de sanct Buenauentura. 59

cessario pueden boluer luego al altar o al coro. Da se deuida reuerencia al seruicio del altar, si assisten en deuido modo y habito, y administran con seruicio conuenible, porque de otra manera, no se podria hazer sin ser notados de irreuerencia: Assi como si al-

*Dela reue
rencia que
se ha dete
neralasco
sas q̄ per
teneſcẽ al
sacrificio
sancto del
altar con
tra algu
nos aueni
dos en este
caso.
Admini-
straciõ del
Caliz.
La Hostia.*

Tract. i. del Espejo de discip.

Paños de altar.

sobre la patena, o sobre los corporales, donde viere que mas conueniblemente puede estar. No deuen ser oydos los q̄ no procuran mayor limpieza en los paños que son para la mesa del señor q̄ en los que se administran para el mantenimiento corporal. Y los paños son los con q̄ se cubren los libros, y los que se ponen sobre el caliz, o sobre la Hostia que se ha de consagrar, los manteles, las palias, los corporales, hijuelas, y purificadores a todo esto pertence gran limpieza, por ser ornamentos para seruicio y administracion de tan gran sacrificio, y de tan alto sacramento. El culto y honrra singular dela Hostia, requiere singular limpieza. Ase de tener assi mesmo reuerencia alas cosas del altar assi como son los corporales, los paños del caliz, y al mesmo caliz, y al missal, la qual reuerencia mas particularmente se demuestra en el estudio y diligencia dela limpieza, y por esta causa todo paño

Corporales

De sanct Buenauentura. 60

sospechoso, y al q̄ el color impide q̄ no se pueda lauar, se deue apartar y desuiar cō particular estudio, q̄ no llegue a los corporales ni al caliz. Pōgan en los hostarios o caxas delas hostias vn saquillo o talegilla de liço muy limpio dentro de la qual estē puestas las hostias, y en el lugar dōde se suelen poner los calices, este puesta vna funda q̄ cobije los paños en q̄ estan embueltos los calices. El q̄ quiere tener cuydado cerca delas cosas del altar, con reuerencia y limpieza, deue ciertamēte ser muy sollicito y estuudioso, acerca dellas. Los libros comunes si acaesciere alguna vez poner los sobre el altar por necesidad que no se puede euitar, guarden se q̄ en ningūa manera toq̄nen los corporales o paños del caliz. Nunca por causa de qualquier d̄uociō q̄ sea lleguē cō los labios, ni cō los ojos a los corporales en q̄ se cōsagra el cuerpo s̄ctissimo del saluador, ni menos deue tocar cō el purificador ni cō la funda del ca-

De que paños se há de cubrir los calices

Reuerēcia en las cosas del altar.

Como se ha de llevar el caliz y el missal.

Compostura y diligencia del religioso en el officio diuino

liz, en la boca ni en los ojos. Traten el caliz con mucha limpieza, y quando lo lleuan de vn lugar a otro, no lo lleuen sobre el hombro, ni sobre las vestiduras, mas lleuenlo vn poco leuantado en alto con la mano muy limpia embuelto en vn paño, o en la funda donde se suele guardar sin la qual funda jamas se ha de tener saluo en el altar o en otro lugar muy limpio. El missal se ha de poner en lugar honesto, y si alguna vez acaesciere llevarlo fuera de la yglesia por algun breue espacio, o en otra manera que no sea para dezir missa, embueluã lo en algun paño limpio, sobre la funda que suele traer. Y vltimadamente dela reuerēcia del officio diuino dan testimonio el diligente seruicio, la compostura del habito, el cuydado dela limpieza, y la madurez dela effecucion y seruicio del altar. La reuerencia y la discrecion y cuydado, dela limpieza defienden que no se pongan las vestiduras comunes en el altar.

altar. Y si me passieren en cōtrario de las cosas sobredichas, el desorden el descuydo, y las bouerias que muchos hazen, cōtra esto ha se de mirar, que el vicio tiene muchos amadores y seguidores, y pocos la disciplina y vida cōpuesta, y la forma y regla no se ha de tomar de los que son mas en numero, sino de los q̄ son mas honestos. Para esto, assi el que celebra como el q̄ administra las cosas sagradas, deuen poner mucha diligencia acerca de su officio. El sacerdote en proueer y mirar con cuydado lo que se ha de dezir y hazer en la missa, porque no aya algũ defecto en las cosas que se hã de dezir o hazer: ni pospõga la forma o el modo ordenado en celebrar, ni introduzga por su authoridad alguna nueua ceremonia en la missa. A la oblacion del caliz el sacerdote mesmo eche el agua en el caliz, lo qual ninguno otro ha de presumir de hazer sin que el lo sepa por el gran peligro que podria

De quien se ha de tomar el pañol para ser en las cosas de justicia. Nota en este lugar lo q̄ ordeno fray luã de Parra vn capitũ general q̄ tuuo acerca de las nouedades en este

caso . 2 .
par. lib. 1.
cap. 43.
dria succeder.

Deue anfi mesmo el sacerdote ser diligente acerca dela guarda dela lim pieza delas manos , y delos paños del altar . De las manos , que no toque con ellas las cosas comunes ni la carne desnuda hora sea el rostro , o otra qualquier parte del cuerpo , sino las vuiere luego de boluer a lauar. La lim pieza de los paños del altar se ha de guardar en que no se limpien las narizes en ellos ni mucho menos con la casulla ni los enfuzien en otra qualquier manera . Los ministros deuen ser diligentes en todas las cosas que son de necesidad para celebrar, y cerca de la guarda de la limpieza y conseruacion de los vasos y paños que pertenescen al altar . Y despues que los ministros estan vestidos de los ornamentos con que han de administrar , sean sobrepellizes aluas o almaticas , deuen con diligencia ayu-
dar

dar a vestir al sacerdote que ha de celebrar , y despues de dicho el officio cogier sus vestimentas y den y administren al sacerdote que celebra tan sancto mysterio , todas las cosas que vuiere menester con singular reuerencia , a su hora y tiempo y en el lugar conuenible . En las missas rezadas por causa de orar o leer no se deuen reclinarse o echarse del todo en el suelo ni poner se detras de las cortinas , ni de las sillas , mas deuen estar manifestamente delante el altar , y no se aparten del todo del lado del sacerdote , que celebra : mas deuen tener continuamente puestos los ojos en el , para lo que es mester de su officio , y no le miren al rostro especialmente despues que vuiere comenzado el Sacro Canon, el qual comienza despues que ha dicho Sanctus. Y no deuen llegar se mucho al sacerdote (por el acatamiento q̄ deuen a aquel lugar, y al officio) especialmē-
te dela

Como se
bã de a-
uer en el
altar con el
sacerdote
los q̄ siruẽ

te dela parte del libro, ni hagã estruẽdo, ni lo permitan a otro acerca del sacerdote; porque gran quietud y sosiego ha menester el que celebra officio de tan alto Sacramento. Traten con reuerencia y limpieza los vasos y paños delante de los sacerdotes, y si el paño del caliz cayere en tierra en ninguna manera se torne a poner sobre el caliz, hasta que sea lauado.

Quietud se requiere quando celebra el sacerdote

Esto no se usa ahora fuera de las dos purificaciones que haze el sacerdote despues que ha consumido.

Y cerca del fin de la missa quando uieren de coger el caliz deuen lo purificar o lauar cõvn poco de agua por que no manche los paños o purificadores que se ponen dentro dela copa. Nunca sobre el altar administren el vino ni el agua, con que se ha de lauar las manos, o para qualquiera otra cosa todas las vezes que sin dificultad se pudiere euitar, mas si por negligencia o descuydo del sacerdote, fuere necesario feruir sobre el altar, estõces quando no uuiese plato o vaso en que rescibir las gotas del agua deuen alome

nos

nos rescibir las en la mano, poniendo la debaxo de las ampollas del agua o vino, porque las gotas que caen no manchẽ los paños del altar: sobre los quales aun las mesmas ampollas no se hã de poner. Deue tambien el que sirue a missa conseruar la sobrepelliz todo el tiempo que la tiene vestida, guardãdose de no limpiarse en alguna parte della las narizes, ni el sudor del rostro, ni otra cosa alguna, ni fuelte las mangas, ni las dexe llegar al poluo, ni a las piedras, o maderos, como acaesce muchas vezes, en que vemos que se descuydan algunos. Pongan estudio por semejante manera, en que las mangas dela sobrepelliz de que estan vestidos, no toquen a los corporales ni en el caliz, ni a los paños del caliz. Y quando cogen las otras vestimentas tengan particular auiso, que las mãgas jamas toquen en la tierra, ni las dexen llegar al ruedo o frinbrias del vestimento, mas quando se cogẽ las aluas, o otras vesti-

Limpieza en la sobrepelliz oro que.

No toque con las mangas a los corporales.

Note sebiẽ esto que auisa aqui el sancto doctor.

Traet. i. del Espejo de discip.

vestimentas sagradas, estiendanlas, o ponganlas demanera que las mangas no lleguen ni esten cō el ruedo, q̄ comunmente toca en el suelo: porq̄ no carefca de indecencia, que anden a la par, y juntamente las partes de la vestimenta que comunmente andan cō los corporales, con las que andā por tierra, o cerca. Deuē tambien los ministros del altar estar muy aduertidos y diligentes para conseruacion de los vasos y vestimentas del altar, en que quando purifican y cogen el caliz, no lo aprieten, ni lo traten inconsideradamente, porque muchas vezes por esta causa se maltratan, y poco a poco se quiebran y destruyen. Los vasos y todas las otras cosas q̄ al seruicio del altar pertenescen, aparejenlas cō mucho cuydado, y ponganlas como conuiene en sus propios lugares, donde cada vna es menester, y conuiene que esten: ni dexē de doblar y cogercōcer tadamente los ministros del altar, las vesti-

De sanct Buenauentura. 64.

vestimentas, saluo si el q̄ tiene cargo dela sacristia dixere a alguno q̄ las dexepara otro padre que aya de celebrar. Mas para que me detengo en declarar estas cosas? Porq̄ cierto es, que en todo lo que al seruicio de Dios pertenesce, de necesidad se requiere grā diligencia. Si para los seruicios que al rey temporal se han de hazer, tan grā vigilancia y cuydado tienen los hombres, que tanto mayor te parece que se deue poner enel seruicio o administracion del Rey perdurable: Y si los ministros deuen ser diligentes, compeuetos, y honestos, mucho mas lo deuen ser en todas las cosas, los sacerdotes que celebran tan altos mysterios, y espantosos sacramentos, y despues que estuieren vestidos de las vestiduras sagradas, deuen estar con gran madurezade dureza, especialmente quando estan ante el altar guardādo la grauedad en el mouimiēto y en los ojos, vsando de vna loable y sc̄ta curiosidad. Y no se hā de

*Con q̄ qui
et ad y ma
durezade
uen estar
los mini-
stros enel
altar y q̄*

*no se deuen
bincar de
rodillas
fuera delo
quedize el
santo do
Etor.*

de hincar de rodillas teniendo puesta la casulla, sino fuere en los lugares y tiempos ordenados por la yglesia. No se acuesten de cobdos sobre el altar con poca reuerencia, ni traygã desordenadas las manos de vna parte a otra, ni quando se bueluen al pueblo, leuanten los ojos, para ver los que estan en derredor. Cierro a los sacerdotes conuicne mucho mas que a los otros ser auisados, acerca dela guarda y disposicion de los corporales, y en poner el caliz en su lugar, y en todo lo q̄ conuicne acerca dela consagracion del cuerpo del Señor y del recebir o consumir la sangre, y en la prudencia q̄ se requiere en la purificacion, o lauatorios q̄ en aquel lugar se deuen hazer. Quanto al caliz, labios, y dedos. Y quanto a la diligente guarda de los corporales, deuen aduertir quando los descogen sobre el altar, q̄ quede conuenible espacio, desde la orilla de los corporales hasta la parte de la tera del altar,

*Forma del
descoger
los corporales
en el altar.*

altar, porq̄ no tengan las manos ni las mangas dela vestimenta, sobre ellos. No pongan el caliz sobre los corporales antes dela oblacion como se acostumbra hazer despues dela offrenda, mas tenganlo hasta estonces a vn lado de los corporales. Acerca dela consagracion entre otras cosas, prouean con gran vigilancia q̄ quando la Hostia se vuere de consagrar, ansi la leuanten poco y auisadamēte al principio, como si el sacerdote fuesse escudo para encubrirla y abaxando algun tanto el dedo pulgar mas que las manos hagan demanera si fuere posible que antes de la consagracion no la vean los q̄ estan presentes, porq̄ no sea adorada de los simples: los quales comunmente quando veen la Hostia en las manos del sacerdote, luego la adoran creyendo que esta consagrada. Y luego q̄ fue se acabada la consagracion alçando la Hostia con toda reuerencia, con ambas manos, sin tardança notable, quã-

Santo auisado porque no yerrẽ los q̄ son auisados.

Como se ha de eleuatar en alto la ho-

Esta consagrada

to conuiene para que todos la puedā ver, guarden la madurez deuida asſi quando la leuātan en alto, como quādo la abaxan. Y no la deuen beſar antes ni dēspues de alçada. Si acaesciere celebrar sobre altar portatil quando ouieren de conſagrar, tēgan la mano con la hoſtia que ſe ha de conſagrar ſobre la piedra del altar portatil (eſto es ſobre el Ara) porq̄ no ſe haga la cōſagración fuera della. Quando viniere a conſumir la ſangre, guardenſe q̄ quando la conſumen no hagan ſonido con los labios cōſumiendo las gotas que quedan en el caliz chupādo el caliz, o relamiēdo, ſacādo las gotas a fuera: y despues q̄ las vueren tomado, no deuen lamerſe los dedos. Sera aſſi meſmo coſa ſegura, ſi quādo conſumē la ſangre teniēdo el caliz en la mano derecha, ſi puſiere la patena debaxo del caliz con la mano yzquierda para euitar, el peligro ſi acaesciere derramarſe algo. Y ſi partiere la Hoſtia conſagrada

Como ſe deue cōſumirla ſangre del caliz.

Coſa ſegura para euitar peligrō.

grada del cuerpo dī Señor encima de la patena, ha ſe de lauar despues cō agua y vino, o cō agua ſolamēte. Porq̄ coſa indigna es y aſſaz deſconuenible q̄ alguno toque en la patena ſin diferencia despues de auer eſtado en ella el cuerpo ſanctiſſimo del Señor, y que no ſe purifique despues, o q̄ la ponga con las coſas comunes ſin diferencia aunque ſean limpias. No ſe yo ſi ſientes tu otra coſa, porque a mi pareſceme que despues de auer llegado ala patena, al caliz, o a los corporales, no ſe deuen llegar las manos a las coſas comunes antes que las ayan lauado por reuerencia de tan alto ſacramento. Si fuere demandada la ablucion, o purificacion del caliz para los enfermos, por ninguna via ſe de la primera, ni la ſegunda ablucion, mas ſiempre acaba das primero las dos purificaciones, o abluciones acostumbradas ſe puede poner agua en el caliz para los enfermos, o para quien la pide.

Esto no ſe uſa en la oración de los frayles Menores porq̄ ninguno toca en ella dichas las miſſas.

Coſtūbre loable yan tigua de mucha deſcencia.

Noteſe biē eſto.

Tract. i. del Espejo de discip.

Capitu. xvij. De la disciplina que deuen guardar los religiosos a cerca delas cosas que pertenesen alo exterior corporal.



VIENDO YA tratado de la disciplina que pertenesce a las cosas espirituales, siguefe ahora tratar de la disciplina quanto a las cosas corporales. Y ante todas cosas cerca delas que estan en nosotros mesmos. Lo segundo quanto alas cosas que estan fuera de nosotros. Y quanto a lo que toca alas cosas que estan en nosotros primero se ha de tratar de la disciplina, en respecto y consideracion de todo el cuerpo, quanto al gesto. Y lo segundo quanto a las partes del cuerpo, en la obra. Lo primero, auemos de

de sanct Buenauentura. 67

de tratar delo q̄ conuiene ala lengua, en quanto pertenesce al officio de dos obras naturales (que es) hablar y guitar. Lo segundo auemos de considerar las manos quanto al officio manual. Lo tercero el officio delos pies, quanto al andar. Lo quarto, auemos de tener respecto quanto ala consideracion de todos los miembros en lo q̄ pertenesce al officio de cada vno. Para inteligencia de todas estas cosas q̄ estan fuera de nosotros como queda dicho, trataremos primero delas cosas q̄ estan mas juntas, y cerca de nosotros, assi como es la vestidura, el habito, y lo segundo quanto a las cosas q̄ esta desuiadas de nosotros, assi como son las oficinas del conuento.

Capitu. xix. De la disciplina que se ha de guardar en el aspecto y gesto defuera.



*La dispusi-
cion cor-
poral.*

*Quãdoba
bla el reli-
gioso que
forma de
ue tener.*

CERCA DE la disciplina enl aspe-
cto, q̄ se llamamodo
o dispuficiõ d̄ los miẽ
bros del cuerpo en
dos cosas se ha dere-
ner auito. La primera es, q̄ ningũ miẽ
bro vsurpe el officio del otro, ni con-
funda su officio llegãdose a seruir sin
ser menester. Si habla la boca, no me-
nee la cabeça, ni se mueua la mano, y
ansi delos otros miẽbros porq̄ quan-
do el vno dellos obrare el otro este
quieto del todo, y si a el le parece q̄
ay necesidad dela obra del otro miẽ-
bro, mueuase ordenadamente. La se-
gunda guarda del cuerpo cõsiste enla
disciplina del aspecto y gesto defuera
de tal manera q̄ cada miembro tenga
su deuido modo en lo q̄ haze, y no ex-
ceda los terminos dela temperãcia ni
la forma de la honestidad, quiero dez-
ir, porq̄ põgamos exẽplo en algunas
cosas para intelligencia desto, q̄ son
estas

estas. Rey sin mostrar los diẽtes, ver
sin fixar los ojos enla persona cõ quiẽ
hablamos, hablar sin estender las ma-
nos, sin menear mucho los labios, sin
demostraciõ de jactãcia meneando la
cabeça, y sin mostrar vanagloria cõ la
cabeça, y sin leuãtar las cejas. Andar
sin melodia de pasos, y sin auentar y
menear feamẽte los braços, sin hazer
gestos cõ las espaldas, y echarse en la
cama, y sin otro derramamiẽto de las
partes d̄l cuerpo. Afentarse sin poner
el vn pie sobre el otro y sin acostarse
de lado, sin tener estendidas las pier-
nas o mal cõpuestas, y sin meneallas
quãdo esta assentado, sin duda al hone-
sto y humilde frayle no conuiene po-
ner estãdo cõ otros la pãtorrilla sobre
el muslo, ni tener colgados los pies,
alomenos en publico se deuen guar-
dar dela cõpostura, q̄ no cõuiene alva-
rõ religioso. El aspecto y gesto del reli-
gioso ñue ser humilde, claro, seiuero, y
graue, porq̄ digno es de reprehẽsion,

*Officios d̄
los miem-
bros de-
fuera.*

*El andar
qual ha
de ser.*

*Assẽtarse
en q̄ for-
ma.*

*Aspecto
religioso,
qual deue
ser.*

el aspecto o mouimiento del cuerpo, si enſeña ſoberuia o algũa locura, menospreciandose demaſiadamente, o ſi ſe diſuelue con mucha blandura, o ſi haze liuandad alguna con loçania o alegria deſcõuenible a ſu eſtado. Torpe coſa es el vicio de la ſoberuia en el profeſſor de la humildad, y feo es el mouimiento de fauſto que huele a preſumpcion en el habito vil. Ni perteneſce al varon dezir palabras blandas y mugeriles, o liuiãdades de niõos. Mucha honeſtidad y peſo trae alas coſtumbres, la guarda de la grauedad de temperancia religioſa. Y ſiendo menospreciada a manzilla y afea y trae a mucho menosprecio: porque ſegun dize el Apoltoſ los miembros que ſon mortificados ſobre la tierra han de tener mortificacion en las coſtumbres y aparencias de fuera.

Colo. 3.

Cap.

Capitul. xx. De la disciplina que deuen guardar los religioſos en el modo del hablar.



LA DISCIPLINA en el hablar ſe deue conſiderar en el modo, y en las palabras, en el modo, quando con diſcrecion ſe ha de hablar, y con q̄ palabras religioſas. El modo deue conſiderar, en el aspecto, o ſemblante del cuerpo y en el ſonido. El aspecto del que ha de hablar, ha de ſer templado y humilde, y el ſonido baxo y ſuaue. El geſto o ſemblante del que habla, deue ſer acompañado de vna generoſa templança, en tal manera, q̄ no mueua los miembros deſordenadamente, o con alguna turbacion deſtemplada, deſfigurando el roſtro quando habla,

Forma de hablar en el varõ religioſo.

I 5 hazien-

haziendo señales cō los ojos, encogiẽdo o apartando los labios, ni desfigurẽ, su proprio rostro cō vna blandura mugeril, demostrando humildad, mas perseverando siempre en afaz varonil constancia del rostro, enseñen grande benigna y constante, acompañada de alguna feueridad sin señal de soberuia. Cierta es que en el rostro del hombre mas q̄ en otra parte del cuerpo, resplandescẽ el espejo y la claridad de la disciplina, en el qual tanto mayor guarda se ha de poner, quanto menos se pueda encubrir el error que en esta principal parte d̄l cuerpo, se comete. Tambien defiende mucho la mesura al que habla a alguno con notable importunidad de ruegos, ni se ha de encoruar ni acercarse mucho al rostro de la persona con quien habla, especialmente despues de auer beuido vino, donde se comete vicio de graue descortesia. Deue tambien el gesto del religioso andar siempre

Nota.

pre adornado de humildad, y alegria religiosa, El sonido delas palabras, ha de ser baxo, y suaue: porque el aspero y desmesurado sonido de la boz en el varon religioso, es cosa muy fea y de graue culpa. Necesario es, el don de la discrecion, para saber quando conuiene hablar, porque en la boca del ignorante, aun la buena sententia es tenuta en poco, porque la dize fuera de tiempo, mas el varō sabio, cō mucha prudencia entiende quãdo de ue hablar, o callar. Mucho conuiene a los nueuos en la religiõ, callar siẽpre quando estan entre los mas antiguos, y ancianos, hasta que sean dellos preguntados, porq̄ la escriptura sancta dizẽ, al que es moço en la edad. A penas, o con mucha templãça habla en la propria causa quãdo fuere necesario, y si dos vezes fueres pregũtado de alguna cosa, tẽga estonces tu cabeza la respuesta que te conuiene dar. Y el propheta aun las cosas q̄ son buenas,

*El sonido
delas pa-
labras.*

Eccle. 21.

algu-

Psal. 38.
Nosa.

algunas vezes no las dize. Tafsada licē
cia de hablar (segun esto) se concede a
los nuevos en la religion por buenas
y sanctas palabras q̄ digan , porque el
officio de hablar conuiene al maestro
que ensēa : y officio de discipulo es
callar y oyr sabiamente. Quando algu
no habla callen los que son nuevos, y
no atajen ni contradigan atreuidamē
te al que habla atrauesādo palabras
descomedidas e importunas contra
sus cōpañeros , porque proprio es de
hombres sin juyzio, no saber refrenar
la lengua ni acatar honrra a sus ygua
les. Y si algunos hablando impiden a
otros, justamente deuen ser reprehē
didos, imponiendoles silencio o otra
pena que sea conforme a su culpa. De
ue se guardar el candor dela religion
en las platicas , demanera que sus pa
labras sean verdaderas , puras , hone
stas, y dulces . De la verdad de la pala
bra, dize el sabio. Ante todas cosas ha
bla verdad . Euiten de todo en todo,

Eccle. 37.

no

no solo las mētiras, y malas palabras,
mas tambien las palabras dobladas fi
guratiuas y de muchos rodeos. *Note sebiē*
Quando hablaren de cosas dudosas y de las *esto.*
que estan por venir, no las digan abso
lutamente , mas siempre todas las ta
les cosas las digan condicionalmēte,
diziendo. Si fuēre la volūtad de Dios,
o el lo permitiere , y otras semejātes. *Iacob. 4. D*
Porque el estado religioso veda la de
terminacion de las palabras en las co
sas que son indiferentes e inciertas, y
ninguno de quantos biuen en el mū
do deue afirmar o negar determina
damēte las cosas que estā en la volun
tad de otro , indiferentes para poder
hazerlas o dexar las. No sentencien li
geramente las cosas que oyeren aun
que les parezca que sienten la verdad:
Rom. 14. A
sean varones graues en lo que vuerē *1. Cor. 4. A*
de responder, porq̄ la falta de confide
racion no les sea occasiō para dezir al
guna palabra falsā o deshonestā.

Deuen tambien hablar con mucha
pure-

pureza, de manera que en sus palabras no aya rastro de vanagloria, murmuracion o malicia ni mistura de alguna vanidad. No se jacten vanamente de lo que saben, o del estado q̄ tuuieron en el siglo. Preciense de no dezir del ausente, lo q̄ con charidad no podriã dezir estando presente. Y cerca desto dize el bienauenturado sanct Benito. Deuense guardar sobre todas las cosas, q̄ no se halle en ellos alguna murmuracion, por qualquier ocasion que aya ni por señales, ni en palabras, ni en otra manera alguna. Quando hablã o escriuẽ cartas a algũas personas, no vsen en sus palabras de blãduras, lifonjas o niñerías, mas segun q̄ pertenesce a personas religiosas, declarẽ breue y verdaderamente su intenciõ. Vsen siẽpre en las palabras de honestidad, como conuiene a la dignidad de las personas con quien hablan, y de los q̄ los estan oyendo de aquellos de quiẽ hablan. Las palabras ociosas de burla, de jura-

Nota.

S. Benito. abbad.

Escreuir cartas.

Ephes. 5. A

juramento, de contienda o maldiciones, o qualesquier otras palabras seculares semejãtes a estas, ni son limpias ni conuiene a la dignidad del religioso. Las palabras vanas de burla (como dize sanct Bernardo) entre los seculares son vanidades, y en la boca d̄l sacerdote son blasphemias. Y si algũã vez acaesce por descuydo dezirse algunas palabras de vanidad o burla jocosa entre otras palabras graues, por ventura se deuen sufrir, mas nunca se deuen contar a nadie. Mas abrir la boca para dezir las tales cosas, y licito es, y tenerlo por costumbre, no carece de graue culpa en el varon religioso. Y fea cosa es ser mouido a risa desconcertadamẽte, y muy mayor torpedad es, prouocar a otros a reyr en el mesmo grado. Desuia de tu lengua la costumbre de hablar palabras vanas, si desseas aprouechar en la religiõ. Antes q̄ ayas de salir en publico, deues con sollicitud preuenir tu co-

S. Bernar.

Cosas dignas de no tar.

Impedi- miẽto grã de, de a p uechar.

raçon

raçon proponiendo de euitar las palábras ociosas y liuianas, proueyendo antes que salgas, de alguna doctrina pro uechosa la qual puedas proponer si te conuiniere hablar: costumbre es del varon prudente preuenirse en todas las cosas con diligente cõsideracion, porque mucho aprouecha, para todo estar auisado. Y sino tuuieres alguna cosa que sea digna de dezir, calla: por que en tal caso mayor seguridad es callar, que no hablar. No se condena la afabilidad conuenible y honesta, en su tiempo: mas las palabras ociosas. Y jurar vnas vezes por la cabeça, otras vezes por los santos, o en otra manera alguna; no conuiene al seruo del Señor el qual dize en el Euangelio: Sea vuestra palabra, si si, no, no. Cosa indigna es a los seruos de Dios, tener entre si contiendas a manera de mugercillas, y quando se offrescieren palabras de contradiccion deuen dar luego lugar aquiẽ resiste, porque honrra

Math. 5:

es

es al varon apartar de si toda contienda. Nunca por respecto de aprender, porfiẽ con pertinacia, como algunos suelen hazer, mas deue entender quanto pertenesce al estado religioso estar lexos de porrias y contiendas. Porque no puede ser que la contienda, no haga dezir alguna cosa que se diga contra consciencia, siquese bien que entre los seruos de Dios, ha de auer platicas, y conferencias de letras sanctas, mas no contiendas, ni questiones que dañen la consciencia, y afeen el cãdor dela religion y quietud del monesterio. Peruerfa cõsa es, la boca suelta del religioso, especialmẽte con atreuimẽto dañoso, y facil para dezir palabras injuriosas, maldiciõnes, y amenzas las quales segun el Apõstol desuian del reyno de Dios al que las dize. Tambiẽ

Pro. 10.

*Mostruon
la religiõ*

Gala. 5.

i. Cor. 6.

K nes:

munes. Algunas cosas ay q̄ serian tenidas por leues, si la sancta escriptura no las declarase ter graues, y mucho mas delo que nosotros pensamos. Quien creyera que es digno del infierno el q̄ dize a su hermano loco si esto no nos dixera la verdad que es Christo? Este tã peruerso modo y mal vsõ de hablar ha introduzido, el enemigo dela salud humana como por vn passatiempo de agradable affabilidad, porque por el como cosa de poca importancia, engañando a los imprudentes, con tan leue occasion (a su parescer) sin dificultad da con ellos muchas vezes en tierra en mayor cayda y offensa, haziendo el aduersario se hiziesse vil la dignidad del estado, con la copiosa corriente, delas palabras suzias y descomedidas. Tengan verguença de traer al conuenito nueuas o historias seculares, y guardense lo possible, de sembrar discordias, o palabras que puedan turbar los animos delos flacos, y que poco sabē.

Gra-

Math. 5.

*Inuenciõ
mala in-
troduzi-
da.*

Graueamente offende a Dios y ala orden el q̄ con temerarias palabras hiere la consciencia delos flacos. Vsen siempre de dulces palabras con todos los q̄ conuersaren, sea hermano, o extraño, grande o pequeño, enseñando a todos domestica mansedubre, segun el Apostol manda. Iamas so color de cõstancia o zelo, se suelten a dezir palabras injuriosas, con deshonor de la comunidad, porque muchas vezes confunde el merecimiento la lengua desconcertada, y muy torpe es la defensa que vsa de injurias. La soberuia tiene por constancia, el furioso arrebatamiento, y las injurias por razõ, mas la lēgua graciosa en la boca del virtuoso no falta en el bien hablar.

Pre. 6a

1. Tim. 6.

2. Tim. 2.

Eccle. 6.

Capitulo. xxj. Dela disciplina en la mesa.

K 2

Estan-



STANDO. ALA mesa deuen comer con temor de Dios, guardando siempre la honestidad assi en el modo como en el mantenimiento, q̄

han de tomar, euitando las desconuenibles costumbres delos seglares de q̄ ellos vsan sobre la mesa. Y por esta causa sera bien poner aqui algunos exemplos, de cada cosa para auiso delas que se han de guardar o euitar, por las que les seran conofcidas las que fueren semejantes de euitar o guardar. Honestamente se han de auer quando comen o beuen porque hã de estar assentados, y quando beuen, tomen la raça con ambas manos, o euiten el mouimiento delos miembros del cuerpo, y el sonido delos labios, que son señales de intemperancia del animo, refrenen los ojos que no miren a los otros, y a la lengua q̄ no hable. La guarda delos ojos,

Forma de estar a la mesa.

ojos estando sentados ala mesa por rã to es de mucha necesidad, por q̄ no cõ viene q̄ tengan lps ojos vagos, o q̄ anden mirando derramada, y curiosamente, y aun mas quiero dezir, q̄ no miren sueltamente a todas partes, ni vean lo que los otros hazen, pero baxando honestamente sus ojos, no vean otra cosa mas dello que les es puesto delante. Hablar o murmurar entre dientes en la mesa, es vicio muy feo, la compañía del tal se deue desechar dela mesa, por que aunque sabe que esto esta prohibido por ley de honestidad, con la mala costumbre con dificultad pueden refrenar la lengua. Y si acaesciere beuer fuera dela mesa ordenada, estãdo a solas o presentes algunas personas estrañas deuen siempre guardar silencio en el tiempo que beuen, por q̄ mucho es de culpar la multiplicacion de palabras antes, o despues de beuer.

Guarden tambien disciplina en el comer, quanto ala calidad, cãtidad y modo

Tēplança en la mesa

do, y tardança, y en la frecuencia, o vezes que han de comer. En la calidad, q̄ jamas desſeen cosas precioſas, o delicadas ni diuerſidades de manjares, o guiſados porq̄ el paladar q̄ apetece cosas delicadas, no careſce de nota de curiosidad (la qual deſinia ſiempre lexos de ſi la honeſtidad) como ſi alguno es uicioſo, en eſcoger lo mejor tomando para ſi el mejor pan, y mas ſabroſo; y delas otras cosas lo que mejor le parece, o ſi toma para ſi el pan que eſta mas entero, y dexa los pedaços menores, aunq̄ ſean mas delicados ſin auer para ello cauſa juſta. Porque el pan, o otra coſa que eſta mas entera, tanto mas honeſtamente ſe puede poner ala meſa. Curioſidad digna de reprehension es, en el comer quando alguno por cauſa de mayor ſabor, afea el pan deſpedaçandolo con los dedos, o quitandole con el cuchillo la corteza y los canteros en derredor, o ſi deſmiga ja el pan deſconcertadamente. Y anſi

meſmo

meſmo es coſa, agena de honeſtidad quando el que beue no temple el uino con agua, o ſi ſe tarda mucho en beuer, o haze interualos, o ſi acaba de comer con el pan, la ſalſa que le quedo, o ſi acabada la ſalſa, primero que el manjar anda con el pan rodeando la ſalſera, como quiera que la ſalſa ſegun regla de honeſtidad ſe deue tomar de en medio, dela ſalſera o uaſo en que ſe adminiſtra. Tambien ſeria coſa deſhoneſta al religioſo que eſta ſentado a la meſa roer los huesos, pues que aun a los honeſtos ſeculares es illicito y ajeno de cortesia, o ſi cortare la carne, la comiere en grandes pedaços notablemente ſin neceſſidad, o ſi cortando o repartiendo la el cuchillo en la mano o ſin el, toma para ſi alguna partezilla, o ſe la come luego antes que reparta lo q̄ ha d̄ dar ala comunidad, o ſi llegare cõla mano alo q̄ no quiſiere comer o alo q̄ han de comer otros, todo eſto no careſce de nota d̄ deſteplãça deſcõ

K 4 ueni

*Nota con
atencion.*

Tract. i. del Espejo de discip.

Prudencia en usar de lo que es necesario a la vida común. uenible al estado religioso. Y si en algũ tiempo de ayuno, o de enfermedad le constitiñere la necesidad para que ayã de usar de algun vino conficionado, o simple, antes o despues de comer, orde yeruas o especies, tomẽ las tales cosas secretamente lo mejor que pudieren, porq̃ los simples, creyendo q̃ les es licito hazer otro tãto sin necesidad suficiente, no seã incitados por su exemplo a quebrantar el ayuno, haziẽdo lo que ven en los religiosos.

Tambiẽ se ha de euitar, la superfluydad notable de los manjares y de los diuerfos modos de guisados, y que ninguna cosa especial traygan para si a la mesa ni demãden estãdo ala mesa otra cosa mäs q̃ sal y agua, que se puedẽ pedir con honestidad. Y el que toma en particular para si mesmo, las cosas de la comunidad, digno es de ser priuado de las cosas comunes. Deprẽdan pues contentarse con las cosas comunes y acostumbren el paladar a comer lo q̃

los

de Sanct Buenauentura. 81

los otros comen porq̃ si ser pudiere, por ninguna via desechen o aborrezcan algun manjar. Gran vicio seria si desechases lo que comunmente se administra al cuerpo de la comunidad, porque te diessen a ti en especial otras cosas mas delicadas o mas conformes a tu voluntad. Suelen desfiar las mugeres preñadas diuersidad de cosas, guisadas en formas distintas, conforme a la disposicion del gusto y flaqueza, de su condiciõ natural, bastale para qual quiera cosa que ha de comer la sal cõ el pan. Denẽse pues guardar, del exceso en los manjares specialmente en el beuer, porq̃ la cantidad desmedida, o hartura no les priue el sentido, porq̃ segun dize sant Benito, ninguna cosa es tan contraria al christiano, como el vicio de la gula y embriaguez. Tambien deuen tener singular atencion en que manera hã de comer, quãto ala limpieza honestidad y temperancia. Mucho contradize a la honestidad el q̃ habla,

S. Benito. abbad.

K 5 tenien-

Que cosas se puedẽ pedir ala mesa.

Tract. i. del Espejo de discip.

teniendo el bocado en la boca, o la taca en las manos, y el q̄ pone el bocado en la boca no auiedo aun dexado el cuchillo de la mano, y el q̄ beue antes q̄ trague el bocado q̄ tiene en la boca, y el q̄ quãdo come, o beue tiene la capilla del habito cayda hasta los ojos. Deuen tãbien tener sollicitud en guardar limpieza en el m̄jar q̄ le ponẽ delãte, a el y sus compañeros, y tãbien en la mesa sobre q̄ comen por acatamiento de la limpieza y honestidad. Guardẽse cõ mucha diligẽcia q̄ en el plato, en la escudilla, o en el huevo, no pongan alguna cosa, despues q̄ la vieren llegado a la boca, o mordido para tornar lo a comer despues. Cierta es cosa agena de limpieza, q̄ pōgas en el manjar q̄ otro ha de comer, lo q̄ queda mordido y ha tocado a tus diẽtes. Nũca tomẽ el plato ni el pan, cõ los dedos q̄ estan mojado de la cozina, o de otra cosa, ni pongã el dedo pulgar dẽtro del vaso dõde vuerẽ de beuer, ni soplẽ sobre el caldo,

de sanct Buena Ventura. 82

do, ni sobre qualquier m̄jar q̄ vuerẽ de comer. Malhecho es, si alguno dexa entrar los dedos en el caldo, o si eõ los estremos de los dedos anda pescando las sopas, o las yeruas en lugar de cuchara, o si lança sobre la mesa las espigas y superfluidades de los pescados, o otras cosas tales, o si quiebra las nuezes con los dientes para parlas a otro, o si estãdo ala mesa pone la mano desnuda en las narizes para sonarse, o si pone la mano sobre la carne desnuda para rascar se, o si limpia la mano en las vestiduras, despues de auer sonado las narizes. Guardẽse q̄ no estiẽdã la mano sobre la mesa, delãte el rostro dẽ los otros frayles circũstãtes para tomar la sal, o otras cosas q̄ de necesidad son alli menester, pudiendoselo otro dar, porq̄ no lleguẽ a lo q̄ los otros estã comiẽdo, cõ las m̄gas del habito. El pan q̄ se ha de cortar, no se pōga sobre los pechos, o vestido comũ, y si alli lo quierẽ cortar, no lo cortẽ sin poner etre
cl

el pecho y el pan, el pañuelo, o touaja con que se limpian ala mesa.

La limpieza de la mesa requiere, q̄ no se traten mal los manteles, limpiándose en ellos las manos, o el cuchillo, y especialmente se guarden de jamas limpiarse con ellos los dientes. Cosa torpe es y digna de reprehensiō, en fuziar con los dientes los manteles; los paños de manos, y los pañizuelos dela mesa que está ordenados para ser uicio de los frayles. El que las cosas dela comunidad trata descuydada y deshonestamente, offende a todo el cōuento.

La temperãcia la podemos conofcer, segun dize Hugo de sancto Victore, si vieremos q̄ alguno come ni con priessa ni muy despacio, la priessa se conofce en el principio, y en el proseguir, o proceder del comer (esto es) quando en el principio dela mesa, luego sin hazer primero alguna oracion, o sin esperar la bendicion dela mesa, estiende la mano al manjar, y si despues que han comen-

mençado, comen a priessa con tragonia voraz, o si antes de tener cõcluido con el bocado q̄ tiene en la boca, pone otro de nuevo, afeando el rostro. Fue ra desto cosa es muy incidete, de tener se toda la comunidad, por la comida espaciosa de algunos, o quando beue fuera ñla comunidad, tardarse mucho en beber. Por esta razon dize el sabio Salomon. Acaba primero por la veneracion q̄ se deve ala buena disciplina. Mucha cuenta se deve tener, con la disciplina dela temperancia, en la frequẽcia del comer o beber, por q̄ notaes de vicio no pequeño, el q̄ buelue a beber despues de auerse leuantado de la mesa, o beber entre dia, por mala costumbre, y q̄ mas feo es, beber despues de dichas completas. Mas honesto te sera a ti, q̄ beuas en la mesa lo que vuieres menester, que andando beuiendo entre dia, cobres nombre infame de beuebeodor. Manifiesta seña es de golosina, comer fruta, o otra qualquier cosa

Eccle. 31.

Vicioso en
beuer, ñ
guo de re
prehenfiō.

fuera

Hugo d. S.
Victor.

men-

*Exemplo
de notar,
q̄ dixo vn
angel a
vnreligio
so.*

fuera dela mesa ordenada al modo y costūbre d̄ los seglares. Porque comer mas de dos vezes al dia, en casa, o fuera, sino fuessēs constrenido por estrecha necesidad, mas costūbre es de moços de poca edad, y de brutos animales, q̄ no vsan de razō de hombres. De vn viejo se cuēta, que no guardaua las leyes dela razon, y buena costumbre enel comer, que fue cōparado por vn angel q̄ le hablo, al asno rudo animal, y grosero. Enla colacion q̄ se ha de hazer enel tiempo del ayuno, no es contrario ala templāça, ni ala honestidad, q̄ tome cada vno solamente lo q̄ tuuie re necesidad. El hōbre moderado aū enlas cosas q̄ le son licitas, guarda estrechamente la tēplança. Guarden se tambiē enla mesa, de vsar delas costūbres de algunos seglares, en cōbidarse vnos a otrōs, y en hazer repartimientos, y otras cosas semejātes, mas coma o beua cada vno, como viere q̄ es menester, segū necesidad: la qual conoce

nosce cada qual mejor en si mesmo q̄ otro algūo. No es empero cosa descōuenible, y agena de razō, q̄ el religioso q̄ es mas anciano, combide alos q̄ son nueuos en la orden, y son vergōçosos enel comer, o muy abstinētes. Deshonesta cosa es poner delāte a los otrōs specialmēte alos mas viejos, la viāda o caldo de q̄ aya gusto, o comio otro, o lo q̄ sobra delos mājares viles, como es vn hueuo, o algūa partezilla de pitāça al q̄ tieneya satisfecho su estomago. Guardēse d̄ dexar pedaços, o migajas de pā, mas anfi discretamētetomē lo q̄ huuierē menester del pā, q̄ a penas queden reliquias pequeñas. Dexē en la escudilla del caldo, alguna cosa, para q̄ se de alos pobres, por causa de tēperancia. Y puesto q̄ les es permitido dexar alguna cosa para los pobres, eneste caso, no se les cōcede, q̄ alleguen mucho para dar, como si fuessen señores de casa, cuyo es el cargo y cuydado d̄ destribuir estas cosas. Nunca o raramente corten

*Quādo se
levantan
dela me-
sa deuen
dexarlim-
pio el lu-
gar que
les cabe.*

Tract. i. del Espejo de discip.

corten el pan, para los que estan sentados ala mesa junto con ellos, ni les corten otra cosa alguna, especialmente quando quieren acabar de comer, o pongan de beuer en la taça, o en el vaso, fino lo que ellos solos pudièren comer, o beuer, saluo si los otros a quien ellos lo offrescen, aceptasen aquellas cosas. Por solo vn bocado no partan el pan que esta entero, estando ya en el fin dela mesa, especialmente si hallã pan partido. Quando acaesiere que otros vuieren de beuer con la taça, no ponga más delo que pudiere beuer vna vez. Las migajas algunas vezes se hazen, no las dexen perder, más alcen las, y no las embueluan entre las caxcaras delas nuezes, huetos, y frutas. No den de comer sobre la mesa a los gatos, ni alas aues, pues que a vn en el refectorio, no las deue permitir estar, por el silencio y authoridad de la comunidad. Puedense con las cosas ya dichas, notar otras semejantes, acerca del

*Tambien
deus no-
tar.*

De sanct Buena Ventura. 85

del comer. Algunas cosas son tenidas comunmente por viciosas, de las quales muchas vezes vsan sin vicio, para guardarse de no cometerlas, los q̄ tiene vnidos y rige el espiritu dela charidad del señor.

Capitul. xxij. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la obra de manos.



PARA ENTERA guarda de la disciplina, cerca del exercicio della obra manual, que comunmente se exercita con las manos, son mucho menester, tres cosas, diligencia, discrecion, y honestidad. Discrecion se ha de guardar acerca de la obra que se comieça, esto es, q̄ se haga discretamente con esta diferencia, que la obra de q̄ ay mucha
L. necessi-

Tract. I. del Espejo de discip.

*Philip. 2.
1.*

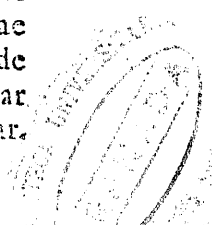
necesidad, se prefiera a la obra de menos necesidad, y la que es mejor se anteponga a la no tan buena, y la que es mucho mejor, preceda a la que no es tal. De mayor merecimiento es ayudar al hermano, quando lo demanda la necesidad, que hazer alguna obra propia. Dejar de ayudar al sacerdote que quiere dezir missa, quien duda ser esta mayor ofensa, que otras muchas jutas. Tambien se deve tener particular cuenta, en la diferencia del tiempo, en que conviene que la obra se haga. Porque ay algunas cosas que no se pueden hazer licitamente en dia de fiesta, que se pueden hazer acomodada y provechosamente entre semana, y en dias que no son de guardar. Pues claro esta al varon discreto, que ha de aver diferencia, o distinction, entre las obras manuales, por que algunas cosas ay que no se pueden escusar, por la necesidad continua, que de ellas ay, como es guisar de comer para cada dia, lavar los platos, y las escudillas,

De sanct Buena Ventura. 86

llas, y los otros vasos que son menester en la cocina, y otras semejantes, que en todo tiempo se suelen hazer. Otras obras manuales ay, que justa y honestamente se suelen dexar para otro dia, que no sea fiesta de guardar, como son, escreuir algunas anotaciones en el libro, o quaderno blanco, sacudir las tunicas con varas, barrer las celdas, y otras cosas, semejantes a estas, de las quales deve retraer la mano en los dias de los domingos, y en las grandes festiuidades, por reuerencia al santo tiempo. Por que los dias de fiesta, se han de horrar como acatamiento, de honesta desocupacion y quietud, y los otros dias por el moderado exercicio de obras, en que cada qual se deve ocupar, segun lo que es a su cargo, de lo qual dize Hugo de sancto Victore. Quanto la vacacion del trabajo, adorna de hermosa veneracion los dias de fiesta, tanto ornamento de honor, trae consigo el estudio de las obras que se deven hazer, en los dias que no son de guardar.

Como se han de horrar las fiestas.

Hugo de S. Victor.



Nota biẽ dar. Donde queda manifesto, que el *estacõtra* q̄ en dias de holgar no huelga y se quie *el desher* ta, el mesmo ensena ser varon vano, e *den de o-* inquieto, y el q̄ no trabaja en los dias *brar fue* que son para trabajar, testigo es de su *ra detiẽ-* floxedad y vagarosa pereza. Porq̄ co- *po.* stumbre es propria de hombres carna- les, e inquietos, andar siẽpre al reues, los q̄ incitados de su vanidad y poco asiento, trabajan en los dias sanctos de fiesta, y huelgan en los dias q̄ deuiã trabajar. Por lo qual deuen mucho velar los varones religiosos en q̄ no tropiecen, en la inconsideracion del orden q̄ se deue tener en el tiempo, porque ansı como la mala obra en ningun tiempo se deue admitir ni loar, ansı la que es buena de su naturaleza, no carece de nota digna de reprehension, quando se haze fuera de su tiempo. La diligencia se conofce en la obra por la ligera presteza cõ q̄ se haze, y en la deuota y fiel execucion, con que se prosiguen, **las cosas que se han de hazer.** La lige

*Diligencia
en q̄ se co
nosce.*

ra

ra promptitud desta diligencia, no solo tiene lugar conofcido en las obras corporales dlas manos, pero mas principalmente en qualquiera otra obra, que pertenesce al seruicio dela comunidad, cuya administraciõ se ha de proseguir cõ grande estudio, y angelica diligencia. Seã pues (los que el señor llamo a su casa, por preuilegio particular) promptissimos a cumplir, todas las cosas specialmente, en las que son dela comunidad. Y no vengau tarde a las obras de Dios, que a los ofiçios diuinos, ni ala mesa. De lo qual dize sanct Benito en su regla. Alas horas del ofiçio diuino, en oyẽdo la señal que se haze con la campana dexadas todas las cosas, en que estonces entiende vayan con mucha priessa al coro, o donde se dizẽ, pero sea cõ grauedad de religioso y maduro mouimẽto, porq̄ lexos del religioso deue estar qualquier vestigio de liuiandad dla qual deue huir como d pestilẽcia. Pues aduertan q̄ ninguna

*S. Benito.
en su re-
gla de la
grau-
dad conq̄
hã de yr
al ofiçio
diuino, y
alo dmas*

obra se ha de preferir, ni anteponer ala obra de Dios. Y el que es defectuoso en venir (ala ordenaciō dōde los frayles se juntan antes q̄ se sienten ala mesa) a dezir el psalmo. De profundis y las otras oraciones, q̄ todo el cōuento dize entrādo ala mesa, si el tal negligēte la segunda vez reprehendiō, no se enmendare de aquel defecto segun la constituciō del sobredicho sancto, ha de ser apartado, dela mesa dela comunidad, para q̄ solo y fuera dela compania comun delos otros frayles le den de comer, quitādo le la raciō del vino si se lo auian de dar, pues justo es que sea apartado dela refectiō comun, el q̄ por su viciosa negligēcia se aparto de la comū oraciō. Iamas los siervos de Dios admitā la torpedad dela costumbre deste vicio, de descomponer la hermosura del cuerpo de la comunidad, especialmēte enel officio diuino, yēdo tarde, o saliēdo se del coro, y lo que es peor, no viniēdo a el so color de otras

Pena del que viene tarde ala comuni- daddelcō mento.

Cosa hermosa es el cuerpo de la comunidad del monesterio.

ocu-

ocupaciones, de menos prouecho. Por q̄ ansi como es cosa reprehensible, entrar tarde en el coro, ansi es el salirse del coro antes de tiempo, y sin mucha necesidad. Y señal es de varō impaciēte, y de poco peso anticipar la salida, en los lugares dōde toda la comunidad esta junta, entēdiendo en alguna cosa de las q̄ acostūbra, especialmēte no poder esperar, a q̄ se acabe el officio diuino enel coro. Y si como dize S. Gregorio tratādo de vn religioso q̄ en acabādo el officio se salia del coro, y fue visto de muchos frayles, el demonio en forma de vn negro, q̄ tirādole dela falda, lo sacaua del coro, q̄ diremos de aq̄llos q̄ no esperā a q̄ se acabe el officio diuino? sin duda, digno es de graue reprehēsiō, y vicio de hōbre remisso, tener en poca la hermosura, de integridad comun y conuentual. Pero al vicioso, pocas vezes le faltan ocasiones, si acada vna de las que le vienen les da lugar. En conclusion, todos los frayles deuot-

S. Grego. dize del q̄ sacaua el Demonio del choro antes q̄ el officio diuino se acabase.

*Deuelre
ligioso te
ner fer-
uor y con-
stancia en
la obra
spiritual*

*Preuille-
gios dela
comuni-
dad.*

1. Reg. 19

tamēre trabajen, y cada vno lo mejor q̄ pudiere, y no por costumbre, o vto, al modo de la bezerrilla que esta enenada aholgar de trillar y d̄ andarse en la Era: porque en las cosas comunes, los varones religiosos deuen tener affeçtion de especial feruor, abraçando con affeçtuoso desseo, la vida comun del monesterio, como cosa sanctissima, y angelica, sin jamas apartarse della. E quanto ala sequela del officio diuino, y dela mesa, no se apartē dela comunidad, si algun caso graue no los estoruare y constriñere a ello. Tantas fuerças de bondad dio nuestro señor ala comunidad, q̄ en ella, el que es bueno, rescibe augmēto, de dones y el malo, perdon, de sus males. Muchos bienes se dā a los que estan presentes en la comunidad, que pierden los que estan ausentes. Saul llegando se ala comunidad de los prophetas que estauan ayū-tados prophetizando, fue hecho propheta: y estādo fuera dela comunidad fue

fue peruertido. S. Thomas, estādo ausē ^{1o. 2o.} te de la comunidad de los discipulos q̄ estauan juntos, fue priuado dela vsta y dela cōsolaciō del señor, la qual alcanço desp̄. res, estando ayuntado al sagrado collegio apostolico. Los discipulos estando todos juntos rescibieron ^{Actu. 2.} al spiritu sancto. Luego bien parece q̄ en la comunidad mora y huelga el señor y en ella recrea y cumple a sus deuotos, de mantenimiento copioso de gracias, y dones spirituales. En la comunidad se suplen muchos defectos personales que se cometen, y especialmente en el officio diuino, por la presencia dela comunidad que alli esta ayuntada. Muchos en este lugar rescibē por los mereçimientos de los otros, lo q̄ por los suyos propios, no alcançan, o al menos con dificultad. Y puesto que la proueyda costumbre dela religion, no permite que los frayles nuevos, hagā los officios mayores del cōuento, como son, la hospederia, enfer-

meria, refectorio, leer ala mesa, y otras semejantes a estas, para q̄ los ayan de hazer cōtinuamente, si acaesciere ser les encomēdadas algunas cosas de los tales officios, por alguna hora de tiempo, deuen rescebir las de voluntad, cō mucha deuocion, executando lo q̄ les fuere mandado, cō diligencia y madurez sabia y discreta. Digo con deuocion y mansedumbre, cōuiene a saber sin murmuraciō, o señal de descōtento porq̄ escripto esta. Hijo acabatus obras en mansedumbre. Tambien es necesario que en la execucion de la obra, aya diligente presteza, segū aquello de Salomon. Se diligente en tus obras. Esta ligereza, no desuia la grauedad dela religiosa madurez, pero destierra el oluido pesado dela tardança. Ha de preceder en todo lo que les fuere encomēdado, prompta y buena voluntad, para satisfazer a los que sirven lo mas honestamente que pudieren segun su posibilidad. Affectuosamente

Eccle. 3.

Eccle. 31.

Nota de la facilidad en la obra.

te rogaua el Apostol, que fuese hecha oracion, para que su offrenda fuese accepta a los sanctos en Hierusalem, porque no aprouecha poco en la religion quando el que sirve graue y diligentemente, anfi agrada que muchos loan a Dios, con alegria por el seruiicio agradable que dellos resciben en las cosas dela comunidad, y fuera della. Tambien se requiere integridad en la buena obra, para que lo que se viuere de hazer, no se haga con disminucion, por razon de dexar cō arrebatamiento, lo que començaron, porq̄ fea cosa es satisfazer solamente a los ojos de los que estauan presentes, quando se començo, pero deuese acabar perfectamente, segun que a la tal obra fuere necesario. Cuydado particular se requiere en los officios que fueren a su cargo, como por el exemplo siguiente se puede entender. Si alguna vez tuuieren cargo del refectorio, despues que todo lo que se ha de

ROM. 15.

Diligencia en la administracion de todo cargo.

ser-

feruir a la mesa, estuviere puesto apunto, deuen lo repartir religiosamente en modo y tiempo deuido, proueyendo q̄ no aya defecto en la mesa, ansí en lo q̄ se ha de administrar, como en el seruicio, o administracion diligente, honesta y religiosamente en todo lo necesario, cada cosa a su tiempo. Porque cosa fea es, que por el defecto de vno, toda la comunidad espere. Para euitar esta fealdad ya dicha, antes q̄ los frayles entren ala mesa, han de estar proueydas, y puestas todas las cosas, ansí las frutas, como todo lo que se acostumbra poner en las raciones a cada vno de los frayles que se han de sentar a la mesa. La tardança, en dar lo que es necesario, muchas vezes detiene la comunidad mas de lo que conuiene, y esta culpa ha se de poner a los que administran ala mesa, si por su causa esto acaesciere. Y lo que se pone ala mesa, pongase en la disposicion q̄ conuiene. Si han de dar nuezes, quiebren las primero,

mero, y si han de poner legumbres crudas, como son lechugas, o rabanos, o cosas semejantes, lauen las muy bien, y por este orden, vaya todo lo semejante: de cada cosa que se pone ala mesa, pongan a cada vno su parte, si se puede hazer: y falta es de consideracion, de buena criança, no hazer diferencia en lo que se ha de dar, a los Prelados, a los padres antiguos, y a los huespedes. Tengan cuydado que no faltẽ ala mesa, las cosas comunes, como es la sal, y el agua, las quales suelen poner ante todas cosas, los diligentes religiosos, a quien es encomendado el refectorio. El agua no solo es menester en la mesa, para tẽplar el vino, pero para otras muchas cosas. Las cucharas son tambiẽ menester en la mesa para todo lo guisado liquido, no sea necesario, pescar con los dedos, porq̄ como dize Hugo de sancto Victore, no parezca q̄ con vn mesmo caldo, lauan los dedos, y satisfazẽ al estomago. Los gatos y las aues que

*Ventajas
alas personas
mayores en
la prouision.*

*Vgo de S.
Victor.*

Aues y animales inmundos no deuen estar en la comunidad quando esta yuntada. que en alguna parte del cōuento se tienen, so especie de recreaciō, o necessidad, por ninguna via se permitā entrar ni andar en el refectorio todo el tiēpo q̄ los frayles estan ala mesa. Porq̄ ni es cosa cōuenible, ni honesta, ni lo admite la magestad de la comunidad, ni la atencion que se deue tener a lo que se lee, ni a la honestidad de los ojos, de los que estan sentados a la mesa, por la inquietud, que de discurrir por el refectorio las aues, o animales inmundos, se sigue a los que estan como ha talla del señor, luzida y bien ordenada. Sean atentos y sollicitos, ansi en esto como en todos los otros officios que les fueren encomendados. Porq̄ escrito esta. Hazed con diligencia todas las cosas. Y en otro lugar esta escrito. Obrad con diligencia, y el señor fera con vosotros en todos los bienes que hizieredes. Y de esta manera obrareys en el temor del señor, y en coraçon perfecto. La honestidad se guar-

Eccle. 9.

2. Par. 19

guarda en la obra, si todas las cosas que se hazen, van acompañadas de vna religiosa grauedad, y madurez a cō vn claro resplandor de limpieza, porque esto es, lo que mas ha menester el varon religioso. *Autoridad en el religioso.*

Capitul. xxiiij. Dela disciplina que deuen guardar en el andar los religiosos.



CONSIDERASE la disciplina en el andar, quanto al modo y discrecion del mouimiento corporal yendo de vna parte a otra. Porque el modo demanda, que los varones religiosos no anden con pasos impetuofos y quebrados, ni leuantada la cabeça, ni yerta la ceruiz, ni el

*De donde
nace la
descõposi-
cion de
fuera.*

Esa. 59.

ni el pecho alto, o entumescido, ni cayda la cabeça sobre el hombro, ni colgando los braços meneado los de vna parte a otra. Todo lo qual arguye y tiene sabor en el varõ religioso de vna de quatro cosas, o de todas, o gran parte dellas: liuiandad, o soberuia, relaxacion, o hypocresia. Deuen lo segundo vsar de discrecion en el andar, porque no sean del numero de quien dize, el Propheta. No ay juyzio en sus pasos. En los passos de aquellos no se halla juyzio, q̄ en su andar tienen poca cuenta, o ninguna, con la necesidad y cõel orden. La necesidad aparta del discurso sin provecho, y el orden desua lexos de si, la cõfusión del desorden. Eui ten pues con mucha discrecion el discurso por casa, por la huerta, y fuera de casa, porque el tal discurso sin provecho, señal es de liuiandad y de poco asiento, o inconstancia. Ha se de euitar el discurso por la casa, de manera que no anden vagueando, discurrendo

riendo por las officinas, ni de vn lugar en otro, ni de frayle en frayle, ni frequenten los lugares publicos, por saber nueuas, y platicas impertinentes, pero esten con silencio en los lugares que les son concedidos para poder estar en ellos, como son, la yglesia, la celda, el oratorio, o en otros lugares, que les fueren señalados, y justamente permitidos. Sino fueren llamados en ninguna manera se entremetan en las officinas particulares, como es la coziña donde se aparejan los guisados, o donde son recreados los enfermos, o los huespedes, ni donde estan ayuntados los frayles, con los que estan comiendo, o beuiendo. Affrentense mucho, llegar se ala mesa de los q̄ comen, o estar delante dellos, sino viere manifiesta necesidad de su administraciõ y seruicio. De hombre de poca verguẽça es poner los ojos en los que comen. E si alguna vez los compeliere la necesidad de yr a los lugares que no les

En que lugar hã de estar los religiosos

Como deuen estar ante los q̄ estan seu

M son

tados en la mesa. son concedidos, pueden estonces llegar, o llamar vn poco ala puerta, porq̄ o salga algũo a ellos, o siendo ellos llamados, entren mas segura y honestamente. No vayã los nouicios ala huerta sin licencia, salvo si se lo mãdasse algun professo, o los llamasse algun frayle que estuuiessẽ en la huerta, y esto ha de ser para hazer lo que les mandarẽ, y luego se tornen a sus lugares, apartãdose del, acabado lo que les mando. Empero su maestro segun la ordenacion del superior, podra por si, o por algun otro frayle, professo quando le pareciere que conuiene llamar vna vez a vnos otra vez a otros, o a todos juntos, por causa de recreacion, o alguna espiritual platica de cosas sanctas. En el tiempo dela aprobacion no curen de salir de casa ni visitar sus parientes porque es cierto, el Señor no se halla entre los parientes y conosciðos. Como o buen Iesu (dize

S. Bernar Sanct Bernardo) os hallare entre mis pa-

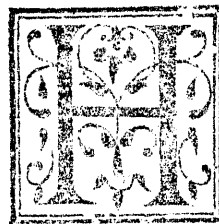
parientes pues que entre los vuestros no fuites hallado? Si algunas vezes salieren fuera de casa, aunque sea cõ licencia del Prelado no dexen de auisar a su maestro, antes que ellos vayan, y esto mesmo han de guardar, en las cosas notables que vuieren de hazer. Deue tambien tener orden el religioso en el andar en el conuento, especialmente quando esta congregado, como es en las processiones, donde ha de aguardar al companero, que va a su lado en el otro coro en derecho del, y assi mesmo en el refectorio, y en el claustro, quando van a la yglesia dando gracias, y en todo lugar, y no se passe al otro coro quando esta la comunidad junta en algũ lugar ã los sobredichos, o en otra qualquier parte, sino vuiere alguna causa justa para ello. No atrauiessen facilmente, de vna parte a otra estado en la yglesia o en el coro, especialmente quando se dize alguna cosa en Atril o Faciltorio,

Orden en el andar por casa.

saluo sino vuisse otra parte por donde passar, y passando estonces desuena se vn poco del Atril, para inclinarse porque no parezca que a el se haze la reuerencia. Ay tambien orden de reuerencia y decencia en el andar (esto es) que el que es mas nueuo en la religion no vaya adelante del que es mas viejo quando va con el, si ligeramente lo puede euitar, y no vaya muy junto con el, ni se passè muchas vezes delante del, quando facilmente se puede euitar. Tambiẽ se comete vicio de irreuerencia, si passa por entre los ministros del altar entre el subdiacono y sacerdote, quando solennemente administran en su officio, o quando sin necesidad andan entre las sillas altas y baxas del coro, estando los frayles en ellas. Mas quando vieren de entrar en aquel espacio que esta entre el vn orden delas sillas, y el otro, deuen llegar se alas sillas que estan vazias, y mas cerca de la entrada del coro, saluo si otra

otra cosa se vuisse de hazer por razõ de officio, o por alguna reuerencia de las personas, que por ventura estunieren entre medias.

Capitu. xxiiij. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la dispusicion y aspecto de los miembros corporales.



A D E A V E R tambien vigilancia en la dispusiciõ y cõpostura de los miembros de el cuerpo, y en los officios de cada vno, ansi de los ojos, de la boca, de los braços, y de las manos: de los quales breuemente se han de presuponer algunas cosas. Lo primero es quanto a los ojos, porque *Dela honestidad en los ojos* cierto es, que los amigos de honestidad deuen poner diligencia en la guar-

Traçt. I. del Espejo de discip.

da de sus ojos, que no anden vagueando de vna parte a otra, mirando alo alto, especialmēte en el coro y en la mesa, porq̄ escripto esta. Los ojos de los locos en los fines de la tierra. Cosa comun es que la soltura de los ojos es señal de la inquietud de coraçon, y por el contrario la mesura en el gesto, tenal es de animo quieroy seguro. El propheta leuanta los ojos en alto para pedir el auxilio y fauor diuino, y el Señor para dar lo que pide. Y tu tambien si considerando el lugar, causa, y tiempo, leuantas los ojos por la necesidad que tienes de las cosas espirituales, o por la de tu hermano, no solamente no te pongo culpa, mas antes te alabo mucho, porque lo vno es causa desto la propria miseria, y lo segundo loa la misericordia en el proximo. E si de otra manera leuantes tus ojos, no te diria yo que eres imitador del propheta, ni del Señor Dios, mas imitador y semejante aquella de-

scuy.

de sanct Buenauentura. 96

scuydada muger, llamada Dina hija del Patriarcha Iacob, y semejante a Eua, y aun imitador de Sathanas. No sean faciles y liuianos, en la risa, ni alcen la voz con altos clamores, a manera de niños, porque cosa deshonesto es a la grauedad del religioso la risa impetuosa, y que mucho suena. Illicito es al uaron religioso reyrse abierta la boca, con alguna dissolution, mas deue solamente enseñar el alegria del coraçon con el gracioso semblante del rostro. Quando dan la paz, deuen recibir los labios juntos, porq̄ cosa torpe seria tomar la paz del diacono, o subdiacono encōtraria forma abierta la boca. No se fueren las narizes delate o cerca de otro, mas de fuisse a vna parte sonadose cō los dos o tres dōdos solamēte. E quādo escupiere specialmēte estado en la comunidad de fuisse a vna parte, porq̄ el coro y los lugares publicos no esten inficionados, con las saliuas, ni se offendan

*Gene. 34.
It. m. 3.*

*El reyr
del religioso que
fo ma de
ue tener.*

*Quādo
malapoz
en la misa*

*Escupir
en q̄ mōdo
y dōdo*

Pro. 17.

*Psal. 110.
Joan. 11.*

Dela grauedad en lo q̄ naturalmente acaesce al cuerpo

Burlar de manos no deue el religioso por ninguna via

los ojos de los que estuuieren presentes, como ay algunos que escupen sin verguença en el lugar por donde han de passar en el coro, o junto a los pies de los otros. E uiten todo lo mas q̄ pudieren los estendimiētos notables del cuerpo, que se suelen hazer desperezándose o bostezando, o en otra manera, no sin deshonestidad, y mala composición. E quando esto les acaesciere repriman los braços, y el cuerpo, y los labios, porque en todo resplandezca en ellos la hermosura d̄la honestidad. Cosa desconuenible es, al varon honesto, dexar caer los braços, con demostracion y nota, de pereza. E uiten las disoluciones de manos, de donde suelen seguirse grandes peligros, porque del juego de manos suelen succeder llanto y tristeza, specialmente se deue poner estudio en este caso despues de comer, apartándose de las burlas notables y del mucho hablar. Por q̄ puesto q̄ en todo tiēpo se ha de euitar la liuidad, de la

dela dissoluciō mayor torpedad es cometer algũa libiãdad, despues d̄ comer cō algũ frayle solo, o delãte d̄la comunidad lo qual es muy ageno dela grauedad y autoridad del monasterio. Y no d̄uria passar tal caso sin graue reprehēsiō. A ssi mesmo trauar a alguno sin necesidad cō la mano de la cinta o cuerda de q̄ esta ceñido, o traerlo de la mano passeandose cō el, o traer flores frutadas, o cayado en la mano sin necesidad, o menear la cuerda que tienen ceñida, o jugando con ella dãdo bueltas, todo esto es disforme y ageno de honestidad, y en alguna manera señal de loçania y de hazer gentilezas que suelen engendrar la liuidad. Quando se lauan las manos no tomē el jarro del agua por la boca, mayormente quando se distilan gotas de agua de los dedos, mas deuen lo tomar por el asã, o por el pie, porque el agua q̄ en el queda, no se mezcle con las gotas que caē de los dedos. Quando se acostaren en

Quã age no es dela honestidad del habito, trauar al religioso, con quien habla.

Modo de estar en el lecho.

Eccle. 19.

la cama esten compuestos con honestidad, y no esten boca arriba, ni leuandas las rodillas, juntos los calcañares ni las piernas. Porq̄ estas cosas y otras semejâtes, no se deaen menospreciar locamente, como cosas pequeñas, por q̄ algunas vezes la poca discrecion en las cosas pequeñas escurece las claras insignias de la conuersacion religiosa. Y muchas vezes se escurecen las virtudes por la negligencia, y descuydo que ay en algunos, haziendo poco caso de las culpas pequeñas.

Capitul. xxv. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el habito.

Habito del religioso que tal deue ser.



LA DISCIPLINA acerca del habito se puede considerar, assi quanto al paño como quâto al talle y forma, y quanto a

la

la continuacion y vfo del, y quanto ala conseruacion dela limpieza. Quanto al paño q̄ no sea de notable precio ni blando, y delgado. Porque el subido precio en los vestidos, aun en las mugeres, es vedado por el Apostol Sant Pedro, y los que se viuen de vestidura blanda, y regalada en las casas de los reyes moran y no en los monesterios. Porq̄ diferencia ha de auer entre los ricos hombres de palacio, a los religiosos pobres, que estan encerrados en el monesterio para hazer penitencia de sus culpas. La vestidura blanda señal es de coraçon muelle, y puesto en tierra, que segun Salomon dize el que es blando en el modo de viuir busca cosas blandas. La subtileza y lustre en el vestido reprehendida esta por la boca del Señor, en la vestidura de purpura y lino delgado de que vsaua el rico auariento. El paño muy delgado y subtil, aunque no sea de grande precio, no por esto es menos vicioso, porq̄ es

flem-

siempre contrario al rigor de la penitencia. Sean solícitos los nuevos en la religión, y tener poco cuidado de la preciosidad del paño de que se han de vestir, y mucho menos de la blandura y delicadez que mucho descōviene al estado de la religión. Y ayan verguença y resistan todo lo posible en que no sea mudada la regla, y rassa que los santos dexaron cerca de la vileza de las vestiduras, y guardense de introducir alguna mala costumbre, por la cuenta que han de dar, de la puerta que abrieren al vicio en tal caso. O buen Iesu vueitros paños estã por señal, a la qual hasta oy muchos contradizen. La honesta forma y hechura de los vestidos, requiere, que ni sean muy largos, ni muy estrechos. Mucho se hade huyr, el anchura, o longura superflua de la vestidura, ansí en las mangas como en la capilla, ni se ha de affear el habito, con aberturas de la cintura, o en otra qualquiera parte, o con otras curiosidades. La postu

ra

ra del habito, vna es conuenible al religioso, otra no le conuiene. La desconuenible es, si excediere a la costumbre, que esta ordenada en la religión, como si en la capilla vudiesse muchos pliegues o bueltas al derredor, o compuesta al modo de los que andan en el mundo, o repulgada curiosamente, en las simbras, o ruedo que llega a las mexillas del rostro. Conuenible es todo aquello que no sirue a curiosidad, sino a la honestidad, y honestamente se deue traer segun el lugar y tiempo. Y por que religiosamente se trayga, hase de poner y ceñir ygualmente: porque si de vna parte notablemente dexasse colgar, o permitē que la vestidura cayga, o en las otras partes, se dexa la deuida composicion, parescera hombre de poco saber el que en esto no guarda la decencia comun, y enseñar lo contrario, sabe a locura, negligencia, o hypocresia: Concierte se pues el habito, y especialmente cerca del pecho cubriendo

*Ne expectiōtra
er el ba-
hito como
loco. o sin
deuida
forma y
honesti-
dad.*

el

*Daño y
enipa es
mudarla
forma que
dierō los
padres an-
tigos en
la religio
quando la
estable-
cieron.
Luc. 2.*

el cuello lo mas que pudieren, porque no descubra la gargata hasta el peo, o los paños q̄ trae debaxo, porq̄ es de muy poca religion. E quanto al modo de traer el habito, han se de guardar q̄ no falgan dela costumbre comun, como si alguno escondiese la boca, o la barba debaxo de la capilla del habito, o trae con las manos, los lados del habito levantados en alto, al modo de las dueñas y señoras del siglo, o si trayendo escondida la mano en el seno, dexa andar la manga del habito, colgada enel ayre. Y quando alguna vez cōfriniere la necesidad a poner la mano enel seno, por de dentro del habito, sustentente con la otra mano, la manga del habito, porq̄ no quede colgado deshonestamēte, de manera q̄ no puedā sentir los circūtares si tiene la mano puesta enel seno, o no. Y tener ambas las manos metidas enel seno, manifesto es a todos quan cōtrario esa el estado dela religiō, pues q̄ au tener la vna ma
no

no puesta enel seno con dificultad lo escufa la necessidad. Senal propria es d̄ espū muerto, o ageno de fuerças quando los miēbros exteriores desordenadamēte se mueuē a qualquier obra; assi en la cōpostura del vestido como en las otras cosas. Cierito la descōpostura del cuerpo enseña q̄ tal es el alma.

Otras cosas ay que se deuen euitar acerca del modo del traer el habito, porque ay algunos imprudentes que cōponen. y doblan el habito con grande artificio, otros con la falda del ruedo que va arrastrando cubren sus pisadas a manera de raposas, y donde quiera q̄ van leuantā el poluo, como si fuesse alguna tempestad de ayre. La disposicion del habito algunas vezes se varia por razon dela obra que se haze, otras vezes por razon dela compañía, por cuyo respecto, se ha de considerar la disciplina conforme al que demanda la cosa. Para el exercicio de la obra se requiere honesta preparaciō del
vesti-

Luc. 6.

En q̄ modo honesto se ha de traer el habito.

vestido, segun lo demanda la obra que se ha de hazer, ansi para guarda de la limpieza, como para estar, desembaraçado, para lo qual deuen levantar las fimbrias del habito todo lo que fuere necesario, y las mangas doblando las segun conuiene, porque no se caygan deshordenadamēte sobre las manos, o sobre las cosas que tratan, y cō espe- cial diligencia se deue guardar las mās- gas enel lugar intituydo para la secre- ta necesidad. Esta tal dispuficion enel habito, es tolerable, y aun es de alabar en los lugares secretos pero en los pu- licos no cōuiene, especialmēte delāte de personas estrañas porque seria cosa deshonestā al estado religioso. Y quan- do andan delante dela comunidad, o de algunas personas estrañas, porque seria cosa deshonestā al estado religio- so, hase de poner el habito quanto fue- re posible, en la manera comun, ansi en la postura delas mangas, como en todo lo demas. Y si la cabeça estuue-
re

re descubierta, cubran la con la capi- lla del habito. Porque en todo lugar publico, ansi enel coro como en el re- fectorio, o en otra parte donde quiera que este la comunidad delos frayles, y mucho más entre personas estrañas, es mucha honestidad al varon religio- so, tener deuidamente cubierta la ca- beça. Saluo si vuisse de tener la de- scubierta, por razōn de algun seruicio que haze, o por reuerēcia de alguna persona honorable. Y quando quiera que estan delante de frayles o secula- res, como dicho es, no deuen derribar mucho la capilla sobre la cabeça de manera que cayga sobre los ojos sin causa razonable. Y llevar el rostro muy cubierto cō la capilla es señal de hypocresia, y conuierte los ojos delos que le veen a considerar su singula- ridad: Conuiene pñes que estando en qualquier lugar publico tenga cu- bierta la cabeça, no el rostro. En el la-
uar delos pies, el que rescibe el tal ser

*Lavar los
pies en q̄
forma.*

nicio por amor de Christo, deue estar cō humildad y cubierta la cabeça si pudiere acomodadamente y sin mucho hablar rescibiendo con temor y deuocion el tal seruicio de charidad. Ni deue alli, ni en otra parte descubrir mucho las piernas, antes deue con diligēcia cubrirlas con la tunica lo mejor q̄ pudiere. Porque torpe cosa es, en la persona religiosa descubrir las carnes desnudas, ni lo suffre la honestidad, sino es quanto la necesidad manifiesta mēte lo demanda. De vn sancto se lee, q̄ teniēdo necesidad de passar vn rio por el vado rogo a su compañero que se apartasse del vn poco, porq̄ no viesse el vno al otro lo que era menester descubrir para passar el rio, y apartandose el compañero, y el queriendo le uantar el habito, vno verguença, y estando en este cōffito, la virtud diuina pro ueyo, en que sin llegar los pies al agua passo dela otra parte del rio aceptado sin duda, el señor su honestidad.

*Condescē
sion sobre
rana, ala
honesti-
dad de vn
varon re
ligioso.*

Y

Y los paños interiores, y las cosas que se conceden por necesidad fuera de la forma comun dela regla, assi en las vestiduras como en las otras cosas, se han de encubrir quanto la necesidad lo suffriere. Y de aqui es, que ni las caperuças se traen religiosamente en publico fuera de la capilla. Queda pues ahora que veamos dela continuacion del vso del habito, y dela conseruaciō dela limpieza q̄ en el se deue guardar. El vso del habito segun que habito se toma en este lugar por especial señal dela religion deue ser continuo para que el religioso no este ni aun por pequeño espacio sin el, sino fuesse cōstrēnido, por manifiesta necesidad. El frayle que esta sin habito es semejante a la persona seglar que esta desnuda. Deue se tambien guardar, que quando se asfienta y se hinca de rodillas, que no enfuzie el habito con alguna mancha, y si alguna vez se manchare, o si estuuiere suzio del sudor, ha se de lauar

*Conserua
cion y lim
pieza en
el habito.*

Traçt. i. del Espejo de discip.

luego, especialmente si la mancha, o la suziedad estan en lugar que se pueda mucho parecer. Por tanto la suziedad que del sudor se contrahe en el rostro dela capilla, ha se de lauar con diligencia, porque diforme es la religiõ que se precia y se funda en suziedad. De culpar es, el menosprecio dela limpieza, y el demasiado y curioso cuydado, de que algunos vsan en este caso.

Capitu. xxvj. De la disciplina que se ha de guardar en las officinas entre los frayles.



AYAN SE LOS religiosos disciplina damente, y con asaz quietud en las officinas, y especialmente en el coro, refectorio, y dormitorio, y assi en todos los otros lugares, que la comu-

De sanct Buenaventura. 103

comunidad, suele frequentar, y en el lugar secreto. No deue alguno jamas *No impidan a los q oran o estudian.* impedir a los frayles que oran, estudiã, o reposan, hablãdo, o haziendo estruẽdo por occasion alguna por justa que parezca. En el oratorio, no se haga cosa alguna sino aquello para que fue hecho de donde le viene el nombre que es dela oracion. Mi casa, casa es de oracion, dize el Señor. Por tanto si algunos quieren ocupar el oratorio en el tiempo que les queda despues de las horas canonicas, no los deue alguno impedir, haziendo estruendo, si quisiesen alli hazer alguna cosa. Quando vã *Andar por el dormitorio.* por el dormitorio estando los frayles durmiendo han de yr con mucho silencio, y casi como quien va secretamente, y los q en este tiempo por concertar la cama, o en otra qualquier manera inquietan a los que reposan, o estan recogidos, dignos son de graue reprehension. Leuantando se dela cama, cubranla lo mas honestamente que pu-

*Esa. 56.
Mat. 21.*

Andar por el dormitorio.

Cõpostura dela cama.

Tract. i. del Espejo de discip.

*En las se-
cretas co-
mo se hã
de auer.*

dieren, porq̄ no quede desconcertada como cama de brutos animales. Si alguno le parece cosa torpe hablar en el lugar dela secreta necesidad, entiẽ da quã mas torpe y fea cosa es come- ter en aquel lugar alguna cosa agena de honestidad. No conuiene llevar alli ropa extra ordinaria, o ascesoria, ni el mãto, como si en dexando lo vuiessen luego de perescer de frio. Alli ha de e- star el religioso con grã silencio, la ca- beça cubierta, y abaxada profundamẽ te. Estar en aquel lugar secreto hablã do descubierta la cabeza, y mirando a vna parte y a otra sin necesidad, no di- ria yo q̄ esto es de religioso, sino de tru- hanes, y chocarreros. Alli tambien se deue guardar la honestidad de la dispu- sicion delas manos, y dela vestidura. Y en aquel lugar secreto, todo honesto religioso se guarda con particular estu- dio, que ni por el, ni por su descuydo alguno sea offendido. Y deuen guar- darse de no orinar estãdo en pie sobre las

*Impie-
za de las
sillas.*

de sanct Buenauentura. 104

las sillas del lugar secreto, ni salgã del sin deuidã honestidad, y compostura exterior. No deuen sin necesidad ori- narse en la huerta, ni en los rincones del conuento donde loscompañeros, o otros los puedan ver (porque como dize vn. sabio) muchas cosas se pue- den hazer honestamente, las quales honestamente no pueden ser vistas. De las cosas que pertenescen a cada officina y lugares comunes, con diffi- cultad, o nunca se podria dar regla y ley para lo que pertenesce a todas las cosas: mas por la consideracion de- las ya dichas se puede tener deuido modo dela disciplina que se deue guar- dar en las demas. Nunca los frayles honestos se deuen parar en las puer- tas delas officinas, ni en los lugares donde comunmente los frayles sue- len passar, especialmente cerca de la entrada del lugar dela secreta necesi- dad, donde puedan ser vistos, los q̄ en- traan y salen. Quando entran, o salẽ de

1. Cor. 6.

*Nota del
vaguear
por luga-
res ylici-
tos.*

Estrañar se deuen de enseñar la casa y conuñto a los seculares

Cuidad importante de religion y de su contra rio especial ayda.

las officinas secretas dela casa cierran tras si las puertas: porque si sobreuienieren personas estrañas no se entren dentro y hallen a los frayles desaparecidos, y descompuestos. No combidē a los estraños para visitar las officinas aunque sean familiares dela casa, y si alguna vez a instancia, o ruego de alguna persona fuere permitido que visiten y vean las officinas del monestrio, guarden se los frayles que enseñan do le las officinas comunes, ni los dexen entrar dētro, ni escudriñar los rincones, mas enseñandoles desde las puertas lo que buenamente pudieren ver en lo que la honestidad diere lugar y todo lo que pudieren asconder aparten se lo de los ojos, ordenando discretamente como no lo vean: porq̄ no es religion, donde todas las cosas estan manifiestas, y descubiertas a todos. En los lugares comunes, por donde los frayles muchas vezes suelen pasar, por ninguna via detengan los que pasan

passan por los tales lugares. Declarando estas cosas pequenas a los pequeños, no quito la perfection de los mayores, mas de donde se puede sacar prouecho se deue instruyr el que poco sabe.

Capitu. xxvij. De como deuen los religiosos conuersar en qualquier lugar de los seculares.



ESTA AHORA que veamos como han de conuersar los nuevos frayles, en el camino, en la yglesia, en la casa, en el hablar, y en el comer.

Quando salen de casa han de tener disciplina con mucha vigilancia, en respecto del compañero y de si mesmos. El estar acompañado, y el solaz y la ho

nestidad cōuienē ala dignidad religio-
 fa, y poresto andando por la ciudad va-
 yan junto con su compañero, especial-
 mente si es de mayor edad y años de
 religion el que lleva el cargo, ponien-
 do se siēpre a la mano yzquierda y no
 se aparten del, aunque sea alguna casa
 sin que a lo menos el vno pueda ver li-
 bremente al otro. Velen sobre si me-
 mos con disciplina, quanto al mirar, o
 hablar, y quanto ala disposicion del ha-
 bito y composicion corporal. No an-
 den por la ciudad reboluiēdo los ojos
 a vna parte y a otra segun que el sabio
 lo enseña, y aparten sus ojos, porq̄ no
 vean las vanidades, y guardense con
 mucha prudencia delas palabrasdelos
 seglares. Compongā sus manos reli-
 giosamēte, y nunca entre los seglares
 tengan descubierta la cabeça, ni quan-
 do andan por las calles lleuen la capi-
 lla quitada, ni en otra qualquier mane-
 ra vayā sin disciplina. No entrē subita-
 mente en las casas delos religiosos, o
 secu-

Eccles. 9.

Psal. 118.

*Por las
calles, cu-
branse.*

seculares sin que ellos primero lo se-
 pan, mas llamando desde la puerta, o
 en otra manera declaren, como quie-
 rē entrar. El varō sabio (dize Salomō)
 estara defuera. Y no deuē andar por las
 casas delos seglares, o por las officinas
 delos religiosos, sin que vaya vna per-
 sona delante que los guie.

Eccle. 21.

Capitu. xxviiij. De como
 deuen los religiosos conuersar
 yendo camino.



SI FVEREN CA-
 mino fuera dlos pue-
 blos, han se de auer
 religiosa, y discreta-
 mente assi quanto a
 la compania, como
 quanto assi mesmos.

Quanto a la compania deuen se guar-
 dar dela compania delasmugeres, y de
 los truhanes, y por causa del peligro
 han se de guardar delas personas infame-
 ses,

*Que com-
pania se
ha de eni-
tar.*

mes, y notadas de algũ maleficio. Por que la compañia particular de las tales personas, no conuiene a los varones religiosos sino fuesse alguna vez por causa dela salud de sus almas, y esto breuemente, y por esta razon deue con mucha prudencia huyr de las tales compañias. Y quando los frayles van camino, no se han de apartar mucho vno de otro en mayor distancia que se puedan alo menos facilmẽte ver y hablar el vno con el otro, porque no es cosa segura, ni conuiene a personas religiosas que han de andar siempre acõpañados vno con otro, apartarse por luenga distancia vnos de otros: porq̃ del tal apartamiento suele succeder a ellos peligro, y a los que los encuentran solos, escandalo. Y quanto assi mesmos, deuen ser auer disciplinada y cautamente en las obras y en las palabras, en las obras, deue resplandescer la hermosura de la honestidad, y la luz de la deuocion, y discrecion.

Por

Quando
vancami
no.

Por el acatamiento de la honestidad, deuen desuiar de si las dissoluciones; las solturas, y juegos de manos, y otras qualesquier burlas, ajenas del habito y authoridad dela religion. Y la razon desto es por los inconuenientes que de aqui se pueden seguir como la esperiencia ha enseñado, viendo muchas vezes los estraños al que piensa que nadie le vee, y que no adierte lo que haze. No se han de descubrir los braços notablemente, ni leuantar tanto las faldas que sea deshonestidad, ni las tengan, y religiosamẽte en otra qualquier manera. Y a los frayles deuotos, pertenece hazer reuerencia con deuotas inclinaciones alas yglesias, y alas cruces quando passan por junto dellas, y no deuen passar por los cimiterios, sin hazer oracion, por los defunctos. De varones discretos es considerar primero lo que se ha de hazer, segun la calidad de cada cosa para saber se guardar delo que no se deue hazer: porque el

que

*Agenaco
sa deue
ser del re
ligioso ju
gardema
nos y to
da soltura.*

*Reuerencia se de
ue a los tẽ
plos y a
cruces.*

que no mira lo que esta por venir, en muchas cosas cae confusamente. Ha se de moderar por consejo del mas antiguo el trabajo del camino porque no maten, o se relaxare el espiritu dela deuocion. Deuen oyr missa y predicar si vuere pueblo presente, y ante todas cosas cō toda deuocion deuen pagar la deuda del officio diuino, porque no parezca que son mas caminantes que religiosos, y sean dello, reprehēdidos; porque hazen dello principal accessorio contra el proposito y instituto de la sagrada religion. No se ha de andar camino en los dias solemnes. Han de guardar se los varones religiosos de acostarse a dormir en los caminos como cosa descōuenible y peligrosa a su estado, ni han de hospedar se tarde ni en casa de personas infames.

*Hospederias don-
de han de
parar, y
la hora.*

*Las pala-
bras y el
sonido.*

La disciplina en las palabras se ha de guardar ansi quanto ala materia de las palabras que dizen, como quanto al sonido y tono. Si encontraren

con algunos hombres saluden los humildemente. A los mas viejos pertenece proponer alguna cosa de edificacion, y consolacion a los que caminan con ellos, y a aquellos con quiē acaesciere hablar y a los q̄ pecan en su presencia, deuen los corregir no con aspreza: mas cō humildad y templāça induziendolos a la virtud con razones y dulces palabras, y assi en alguna manera deue predicar el sancto Euangelio a todas las criaturas. El bienauenturado sanct Philippe Apostol, en el camino baptizo al Eunucho, y sanct Martin conuertio al ladron que caminaua con el. Mas sino fuere por el camino algun seglar en su compaña cōuiene q̄ las palabras que los frayles hablaren sean de Dios, porque quando hablauā los discipulos yendo camino hablauan del Señor, y se hizo Iesu Christo compañero en el camino con ellos. Y para aliuar el trabajo del camino, deue entre si tratar de los exēplos de los

*Formada
correctio*

*Mar. 16.
Actu. 8.*

*S. Martin
obispo.*

LUC. 24.

con

san-

sanctos padres, y otras cosas buenas que inflamē los affectos y buenos deseos. Cosa muy fea es no saber ocupar el tiempo sino en palabras sin prouecho, y cuentos de fabulas ajenas de verdad. Ay de aquellos que no hablan de vos señor: porque aunque mucho hablen mudos son. Suelen muchas vezes los frayles deuotos yendo cantino ocupar el tiempo en sanctos pensamieñtos, y rezar deuotas oraciones juntos, o cada vno por si, como son las letanias, Psalmos penitenciales, Canticum grado, y semejantes oraciones, especialmente antes dela hora de Tercia. Y las vezes que hablaren, conuiene que el tono de las palabras sea baxo, por lo qual deue d̄todo en todo euitar los altos tonos de las palabras, y las bozes desconcertadas: porque nunca esto parece bien en persona religiosa, principalmente caminãdo entre arboles y bosques. Porque segun

**Prouer-
biocomū.**

dize el prouerbio vulgar, los arboles,

las matas, y los campos tienen ojos, y las paredes tienen oydos. Abstenganse pues en los lugares despoblados, de hablar entre las matas y arbolēdas, de todas aquellas cosas que delãte de los seculares no osarian dezir, y si por uentura quisiēren tratar alguna cosa digã la casi en silencio, y a baxa boz, y en palabras latinas. Porq̄ segun se dize por falta desta consideracion, han acaescido muchas vezes confusiones miserables en algunos que fuēro menos auisados en hablar. No canten en el camino, y mayormente en el tono de los seglares aũque sean buenos, como quiera que los seglares no entiendan lo q̄ se dize, sino el tono y sonido del cantar, y fuera desto no le esta bien al religioso leuantar mucho la voz fuera del coro. Y si algunos por uentura menos precian euitar entre los hombres seglares, las dissoluciones, y diferencias, las alteraciones, y palabras clamorosas, y las cosas semejantes que pue-

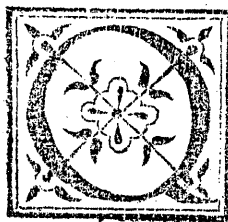
*Como de
uēauerse
en el cami
no los bue
nos reli-
giosos.*

Tract. i. del Espejo de discip.

*Quien es
enemigo
de si mes-
mo.*

den ser materia de offensa a los estranos, no diria yo que los tales temen a Dios, ni que tienen zelo de la religion. Porque el q̄ no evita y se guarda del escandalo que a su religion puede venir, este tal sin duda enemigo es de su propria honrra y salud. Mas el que es fiel hijo de la religion no tiene en poco el escandalo de su verdadera madre, que es la sancta religion y su propria orden.

Capitu. xxix. Como de
*uen los religiosos conuersar en las
yglesias de los seglares.*



VANDO LLEGAREN a los lugares de los religiosos, o seculares, entrando en la yglesia si la viere, rezen aquel verso del Psalmo que dice.

De sanct Buenaventura. 110

ze. Introibo, in domum tuam, adora-
bo ad tēplum sanctum tuum, in timore
tuo. Y descubierta la cabeza haziendo
sobre si la señal de la cruz, con mucha
reuerencia, han se de hincar de rodillas
delante del altar, o en otro lugar
conuenible a la oracion donde se
pusiere, o donde ordenare el q̄ fuere
mayor. Y orando alli con la deuocō
que Dios le diere algun espacio y leuã-
tandose ambos juntamente de la oracion
podran yr a poner en obra las cosas
que vinieron a negociar. Porque a los
varones euangelicos y ecclesiasticos,
cōuiene q̄ ante todas cosas visite
las yglesias, auiendo oportunidad para
ello, como fomos enseñados por
exemplo de nuestros padres, que fueron
sanctos y nos precedieron en la orden,
y muy mejor del mismo saluador del
qual dice el Euangelista sancto Matheo,
q̄ entrando por la ciudad de Hierusalem,
luego fue al templo. Sobre lo qual dice,
vn expositor, que entrando

Matth. 21

Tract. i. del Espejo de discip.

La prime el Señor en la ciudad, lo primero que
racas en hizo fue yr se al templo dando en esto
que bade forma a los religiosos, que donde quie
entrar el ra que vamos, lo primero que auemos
religioso, de hazer es yrnos a la casa de oració,
llegado al que es la yglesia si la ay en el lugar dō-
pueblo. de vamos. Estando pues en la solemnidad
de las missas y horas canonicas, ha
yan se humilde y deuotamente entre
los estraños. No esten en las sillas al
modo de grandes señores y poderosas
personas, o como los seculares, q̄ estā
fatigados haziendo poca cuēta del ofi-
cio diuino, mas lleguense al libro si
fuere necesario con la honestidad que
pudieren si ay lugar, ayudando a los q̄
cantan las alabanças diuinas, guardan-
do siempre la madurez y honestidad
religiosa en la voz, y en la composiciō
exterior. Y si por euitar el discurso, y
la mudança de vn lugar a otro les pa-
resciere no llegar se al libro, canten cō
los otros lo que supieren sin leuantar
mucho la voz con la mayor honesti-
dad.

de sanct Buena Ventura. III

dad que pudieren. Mas para cantar al-
guna cosa, distinta, jamas el religioso
se aparte, o se junte con los que cantā,
como es el Alleluya, o responso, si ho-
nesta y religiosamente lo pudieren escu-
sar. Y no solo en las cosas ya dichas, ha-
de auer singular aduertencia de disci-
plina, mas tambien en el modo hone-
sto con que han de estar, quanto al ver
y hablar, y ala postura del cuerpo
y conformidad y habito religioso. Di-
gno es de reprehension el religioso q̄
derrama la vista estando en la yglesia,
o si mientras se dize la missa esta hablā-
do con alguna persona, lo qual aun a
los clerigos es defendido por el dere-
cho canonico, ni en alguna manera,
vñar de alguna costumbre secular, ni
conuene estar en aquel lugar descu-
bierta la cabeza, saluo quando se dize
el Euāgelio, y en las otras cosas en que
esto se suele hazer segun costumbre a-
prouada. Finalmente por la conformi-
dad, quando estan en el officio diuino,

Deuen e-
star siem-
pre en pie
ala Ma-
gnificat.

sean sollicitos, quanto a dos cosas: La primera es que no escandalizen a los estraños, desconfomando se dellos, en las cosas que no se apartan dela honestidad, esto es, que quando los otros estan en pie por reuerencia del officio diuino, como es a la Magnificat en las visperas, al simbolo de Quicumq; vult, a la hora de Prima, y en otros semejantes tiempos, no deuen los frayles estar assentados, puesto que por eitonces, no paguen ellos el officio diuino a q̄ estan obligados. Lo segundo es, que ambos compañeros se conformen en todo, estando en pie, assentados, o las rodillas en tierra, si el vno y mas anciano lo esta el otro junto con el cōpañero lo este guardado en todo la conformidad. Por q̄ los que hã de ser de vn alma y vn coraçõ, no deuen ser differetes en cosa alguna exterior. Y cierto es, q̄ la cõformidad delas costumbres ayuda, y enseña, la conformidad de los animos. Y el cōpañero deue se cõformar

Cõformi-
dad a los
religiosos
q̄ andan
fuera d̄
conueto.

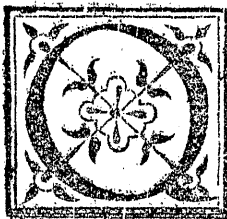
con

con las costumbres del q̄ es mayor. Estãdo con los clerigos en los officios diuinos, deumos guardar las costumbres delos religiosos, con ellos. Y con los otros seglares, q̄ no saben el ordinario delas inclinaciones, en el tiempo q̄ estamos con ellos, en las festiuidades, estando en pie con el rostro buuelto al altar cõ reuerencia solamēte nos auemos de inclinar, a los nõbres de nuestra señora, y a los delos sanctos, q̄ por la costumbre y especial veneraciõ se hõrran. Mas en los dias, q̄ dezimos de feria estamos las rodillas en tierra a todas las oraciones pero como es costumbre de uẽ estar en pie quãdo se dize el prefacio, y los Agnus Dei. Quãdo delãte de los estraños, quisierẽ celebrar, no se desuiẽ del modo q̄ tienẽ de su ordinario, aunq̄ lo quisiessem variar por razõ de conformidad, sino fuere por alguna grande necesidad que comunmente fuele ser esenta de toda ley. Porque no den seña de inestabilidad, y

Guarden
los reli-
giosos su
ordinario

que carecen de proprio modo, vsando diuerfas costumbres de diuerfas yglesias. Pueden empero guardar y vsar bendiciones que despues dela missa se dan, segun la costumbre de alguna tierra dõde se hallaren, y en todas las cosas q̄ no prejudican a los modos, o reglas de su ordinario.

Capitu. xxx. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en las posadas de los seglares quando van camino.



VANDO LLEGUEN, a las posadas donde los resciben, enseñen en su cõuersacion mucha humildad y prudencia. Hagã alas personas principales, deuido acatamiento, y a las humildes y pobres, hablen les benignamente

mente como a hermanos ycompañeros desuiando lexos de si toda señal de soberuia. No tomen jamas los principales y primeros lugares, del todo, ni resistan siendo cõbidados a ellos, guardando siempre el honor que se deue al frayle mas anciano en la religiõ y edad al qual siempre deuen preferir en todas las cosas. Lo que parece seruir ala honrra, o a los deleytes con humildad deuen apartar lo de si los varones religiosos, y aunque les es licito y honesto muchas vezes la mesura y comedimiento lo desecha de si. Mas quando a instancia del compañero que es mayor en edad y religion, o los que estan presentes porfian con el alguna cosa, estonces mas cõuiene dar lugar a sus ruegos haziendo lo que le mandã, que estar porfiando: porque la humildad mejor se guarda, obedesciendo q̄ resistiendo con alguna porfia indiscreta. Porque digna es de reprehensiõ la pertinacia, en lo que claramente contra-

Luc. 14.

Nota est honor q̄ se dene a los ancianos.

1. Cor. 6.

No deue serporfia do el religioso.

dize ala voluntad del q̄ es mayor. No se acuestē indiscreta e indifferentemēte de dia en las camas q̄ estan atauia- das, para los seculares, ni seā enojosos ala familia dela posada, demandādoles muchos seruicios, porq̄ a los pobres pertenesce contentarse con pocas cosas, y aun delas q̄ tuuieren necesidad se deuen de abstener, segun el lugar y tiempo lo demandare. Nunca la familiaridad, o parentesco delos huestpedes donde posan les engendre presumpcion, o atreuimiento, para mandar en la casa, y pedir cosas curiosas, ni se entremetan en querer saber lo que se ha de ordenar, o disponer en la familia, pues que libremente y de su propia voluntad, dexaron el cuydado de los bienes temporales, porque mas libremente, y sin impedimento siruiesñen a Dios. Desto se sigue la necesidad que tienen los religiosos, de vsar de la virtud de la prudencia, para ser auisados en todo lo q̄ han de guardar

dar, como dize el Apostol sanct Pablo. Andad auisadamente entre los estraños. Y el Señor dize, q̄ nos guardemos de los hombres. Ayante pues discretamente en las reglas dela disciplina, no solamēte en lo publico, mas aun en lo secreto, porque segun vn sabio dixo, no ay lugar sin testigo. Contraua vn frayle, que el tenia noticia, de vnas casas de seculares, por cuyas ventanas, se veyá todo lo que hazian, los q̄ alli morauā, no sabiēdolo ellos. Durmiendo la siesta en tiēpo de verano, tēgan sobre el hābito alguna cobertura, alomenos hasta la cinta, porq̄ quando duermen, no acaezca descubrirse desonestamente entre los seculares, q̄ por auerse descuydado, algunos en esto, hā acontecido algunas cosas de gran confusion y afrenta. Seā pues en todo auisados y vsen de discreta cautela, cō las personas, lugares, y negocios, y tambieñ acerca de algunas cosas, si las viuieren de dar a los huestpedes que se las guar-

Colo. 4.

Mat. 10.

Nota del auiso que deue vsar los amigos dela honestidad.

Forma del dormir en verano.

*Autori-
dad en las
posadas
donde q̄-
dan.*

guarden. Acerca de las personas q̄ no se den indiscretamente a la conuersacion de todos, por muy familiares, y parientes que seán, mas deuen de mirar mucho por si en todas las cosas q̄ dizen y hazen.

1. Cor. 2. D

El varon espiritual que todo lo juzga, y de ninguno es juzgado, con tres consideraciones, preuiene todo aquello en que ha de poner la mano. La primera, si es licito lo que quiere hazer. La segunda, si le conuiene hazerlo. Y la tercera, si es cosa honesta y prouechosa, en todas las cosas se enseñen ser ministros de Iesu Christo, alegres en el aspecto, religiosos graues, y honestos, como conuiene a varones sanctos. Y quanto a esto y a la religion tiene su modo y reglas, y por tanto no conuiene ser mucho estimulados y escrupulosos de consciencia. La discreciõ delas personas, dara conuenible modo entre los hombres. Y por tanto el estado y la calidad de las personas, demanda

que

*Ephes. 5.
No deñe
ser escrupulosos.*

que aya diferencia, assi como son diferentes vnos de otros y el varon q̄ es prudente, no trata sin diferencia las personas, pero en todo se ha cõ discrecion. Sera pues el tal religioso, que es prudente, simple, no ygnorãte, humilde, no abatido: manso, no muelle: ni blando: alegre, mas no dissoluto: afable, pero no vano ni parlero, ni truhã. Yaun al varõ sabio pertenesce, que en tal manera dexa el rigor de la disciplina (si la causa lo demãdare) que no por esso dexa la regla y el modo de la mesura. Puede tambien el rigor de la grauedad afloxarse algun tanto, segun el tiempo lo demandare, mas no deue ser dexado de todo en todo, pero de culpar es la remission que carece de intencion de alguna decencia, y prouecho: porque el prudente sieruo del Señor, sabe sacar fruto de su remission, soltando vn poco la rienda del rigor. Y porque se ha de mirar mucho por la honestidad que conuiene, alas personas reli-

*Qual de
ue ser el
semblãse
del monje
sabio. No
tose.*

*Deue se
floxar a
rigor el
tiempos.*

Tim. 1. D.

gio-

giosas, deuen por esta causa llegar se a las personas honestas. Desuiése discretamente dela conuersacion delasmugeres, sean parientas, o no, escusandose lo mas que pudieren, del seruicio familiar dellas, apartandose, y no permitiēdo que lleguen a ellos, ni por ninguna via consientran que alguna muger les laue los pies. Llegar alas manos de la muger, teniendolas descubiertas, o poner la mano sobre la cabeza, o sobre el cuerpo, sin necesidad y causa manifiesta, no ay duda sino que todo esto es muy ageno dela honestidad que pertenescce ala religion. Quando el religioso habla con alguna muger, estando en pie o sentado, deue desuiar y cubrir sus manos, las quales conuiene q̄ las tenga juntas vna sobre otra, como si las tuuiesse atadas, no solamente hablando con mugeres, mas donde quiera que hablare con personas estrañas, porque las palabras requieren disciplina. Iamas den paz enel rostro a muger

*Formade
conuersar
entre las
mugeres
el varõ re
ligioso.*

alguna, aunque sea deudo muy cercano, o hermana, o nieta, por muy de tierna edad que sea, ni aun a su propria madre, deuen permitir ni dar paz ligeramente. Huygan y apartēse los canalleros d̄ Christo, delos besos de las mugeres, como quiera que aun a los varones no se deua dar paz, saluo si por vtura no dandola a su proprio padre, o a otras personas honestas segun la costumbre dela tierra, se escādalizassen. No permite la honestidad de la religiõ que el religioso comunique su boca en tal caso, sin differēcia. Finalmēte la compania de las mugeres no se puede tener, sin peligro del alma. Y como vn sancto ensēna donde quiera han de ser breues las platicas cõ las mugeres, hablandoles como quiē passa de camino y aũ en alguna manera, como quiē va huyēdo, porq̄ mas seguro es no poder perecer, q̄ escapar puestos en peligro. No diria yo casto, ni honesto al q̄ no aborresce d̄ llegar ala muger, o permitre

*Vfo dela
boca qual
ha de ser.*

algu-

que

Tract. i. del Espejo de discip.

que la muger llegue a el. Porq̄ como puede ser licito tocar lo que es ilicito ver? Y para guardar la limpieza del coraçon necessario es se guarde la exterior disciplina delos sentidos. Aparte se con discreta madurez, de los lugares que pueden ser materia de peligro o sospecha: y no esten solos con alguna muger, en los tales lugares, ni aun por breue espacio de tiempo. Dize se que yendo dos frayles a casa de vna señora, llamo al vno dellos a vna camara, para hablar con el, fingiendo que le q̄ria dezir cosas de secreto. Y luego que entro con el, lo començo a prouocar a cosas feas, afirmãdole por muy cierto, que sino consintiese, en lo que ella le rogaua, que daria bozes, diciendo, que le queria hazer fuerça, y que lo haria matar, estonces el frayle siendo para esto enseñado de Dios, antes que la muger començase a dar bozes llamo a su compañero que estaua en el palacio dela casa con muchas personas, di-

zicn-

de sanct Buenaventura. 117

ziendole que luego le traxesse el breuiario que el compañero tenia. Viniẽdo luego el compañero, por la boz y priessa con q̄ fue llamado, cessò aquella muger deshonestã de su mal proposito, y el frayle fue libre de tan gran peligro. De algunos se cuenta que por semejantes casos, fueron confundidos, y maltratados. El q̄ se guarda delos lazos estara seguro, y el que no se guarda, o carece de seso, es varon sin verguença, y malo, y no se deue de admitir en ninguna escusa que diere. Si en las casas delos huestpedes acaesciere yr a alguna parte de noche, por alguna necesidad, vayan siempre ambos juntos con lumbrẽ como hijos de luz. No se deue entremeter el religioso, atreuidamente en los negocios mundanos, delos seglarẽs, y de lo que se deue hazer, si la platica fuere delas cosas del alma, en tal caso deuen dar consejo, los que lo tienen por officio, y lo saben hazer, mas en otra manera, no perte-

P nesce

Exemplo notable de los amigos de la limpieza esp̄ual de l alma.

Pro. ii. B.

Los hijos de luz lleuen lumbrẽ de noche.

Tract. 1. del Espejo de discip.

*Religioso
cruel pa
ra si es el
q̄ no bus-
calaquie
zude spiri
tual.*

nesce al cauallero de Iesu Christo, tor-
narse a entremeter otra vez en los ta-
les negocios seculares, por causa d̄ los
pariētes o amigos, pues que lo renun-
cio todo por amor del señor muriēdo
al nūdo. Hombre inhumano, y sin mi-
sericordia es para si el que por causa d̄
sus parientes, es cruel con su alma. No
deuen rescebir ni llevar cartas, de se-
glares para dar las a qualquiera perso-
na, sino supieffen que del tenor dellas
se contiene alguna obra de piedad. No
conuiene a los varones religiosos ser
portadores de negocios, ni mēfageros
de palabra: mas quando alguna vez a-
caesciere dar cuēta de alguna cosa q̄ le
ayan encomendado, deuen respōderq̄
las tales cosas no pertenescen para q̄
los religiosos las deuan hazer, escusan-
dose con honestidad, y comedimiēto
rogandole que las tales cosas las enco-
mienden a otras personas a quien con-
uēga. En la guarda delas cosas que fue-
ren a su cuenta, o de su vso assi como
son

Nota.

De sanct Buenauentura. 118

son libros y cosas semejantes, no han
de ser descuydados: mas antes que los
suelten delas manos dando los a guar-
dar, los encomienden mucho a perso-
na cierta y fiel, para que con diligen-
cia los pōga en lugar dōde algū perro,
o otro animal semejante no los trate
mal, o destruyga como la esperiencia,
a enseñado, y de noche los tengan en
cierto lugar junto consigo por el peli-
gro que les puede venir.

*Aui a estō
tes pocos
libros y to-
dos erā e-
scriptos
de mano
y costauā
mucho en
aquel tiē-
po.*

*Capitu. xxxj. De la disci-
plina de las palabras entre los
seculares.*



A DISCIPLI-
na delas palabras de
uen la guardar con
folicitud los que son
nuevos en la reli-
gion, y especialmē
te entre los estra-

Tono de ños, donde deuen hablar tarde cō mū
 la boz, cho auiso, y con baxa voz. Tarde por
 quādo ha que han de callar hasta que les pregun
 blan con ten, y preguntados. dexen responder
 los segla al mas viejo, saluo si por ventura ellos
 res. especialmente fueren preguntados so
 bre alguna cosa de poca importancia,
 y especialmente delas que pertenesce
 a su propria necesidad como de algu
 na cosa de comer o beuer, y de otras
 semejantes. Porq̄ alas tales cosas pue
 de cada vno responder por si, y ningun
 no deue responder por el compañero
 sin que primero sea su voluntad. La re
 spuesta que se da de la necesidad com
 un, requiere comun consentimien
 to. Tengan auiso de examinar lo que
 vieren de dezir para que alomenos
 sean las palabras limadas dos vczes en
 el entendimiento antes que ayā de sa
 lir en publico. Y si estando por ventu
 ra el compañero que es mas antiguo,
 ocupado en otras cosas, les pregun
 taren dela orden y delas personas au
 sen.

Ecc. 32. B

respuesta
 q̄ los nue
 uos, han
 de dar a

sententes, y de nueuas, y de otras cosas no
 tables y de los negocios de la orden y los segla
 res. dela manera de ayunar, y del silencio
 y de otras cosas semejantes a estas re
 spondan, que son nueuos en la religiō,
 y que al padre su compañero q̄ es mas
 antiguo, pregūten aquellas cosas, por
 que a caso pensando q̄ responden biē
 no digan alguna cosa indiscreta q̄ no
 deurian dezir. Los secretos de la ordē
 no los descubrá a persona alguna por
 muy religiosa, y familiar que sea a los
 frayles, ni publicuē alguna instituciō,
 o estatuto de la orden saluo sino lo pu
 dieren enteramente encubrir. Y eston
 ces no le llamen estatuto, ni manda
 miento: mas solamente digan que es
 costumbre dela orden, y que assi se ha
 de guardar. Porque los seglares si vie
 ren despues al contrario, no tengan a
 los frayles por transgressores delas co
 sas de su orden, como muchas cosas li
 citamente se pueden mudar, por dispē
 faciō delos superiores dela orden. Ala

Atentissi
 me nota.

ben a nuestra orden, sin descender a cosas particulares, y si fuere necesario loar la religion sea solamente en general, y sin perjuizio de las otras ordenes. Porque modo muy torpe es, alabar a alguno assi mesmo con perjuizio de los otros. Graue corrupcion de vicio es la murmuracion que tanto infectiona y afea el Alma offendiendo a Dios, y escandalizando al proximo. Porque como esta escripto: la palabra obscura, uo sera en vano, y el tumulto de la murmuracion, no se ascōde, a aquellos en cuya presencia se murmura sera escandalo quando tal oyen. Pues claro esta (como vn Sancto dize) quando la verdad en la causa no es necesaria, y licitamente puede alguno cometer cō ella escandalo, ni esto puede justamente ser mandado, ni sin culpa contentir en ello. Si se dixere alguna cosa sinistra de los ausentes, y especialmente de las personas religiosas, deuen escusar y boluer por aquella persona ausente

y no

y no se inclinen a fauorecer los murmuradores. Muchas vezes acaesce que algunos dicen las tales cosas, mucho mas por tentar a los q̄ las oyen que no por tener ellos en si voluntad de murmurar. Contaua vn viejo digno de fe, que vna vez auia venido a el vn seglar con semblante q̄ estaua muy enojado contra vnos religiosos de otra orden, al qual contradiziendo el frayle varonilmente, y quātas vezes venia a el lo desechaua de si escusando a los q̄ el acusaua. Y despues marauillandose aq̄l maldezidor, de la benigna constancia de aq̄l viejo) descubrio la causa de su intencion, diziendo que lo auia hecho para prouar la charidad de los de la vna orden con la otra. Despues alabando la religion de aquel viejo, dezia que como el hablasse vna vez con vn frayle de los de aquella orden de la qual el auia dicho mal fingidamente, y boluido a dezir mal de la orden, o religiō de dōde era aquel viejo, q̄ la primera vez

Nota como se han de tratar los ausentes.

le dixo tibiamente que callasse, y otra vez mas remissamente, y a la tercera vez le dio lugar que murmurasse. Sobre lo qual oyendo aquel seglar escandalizado, dixo que aquellos no tenian verdadera charidad, pues q̄ permitian los vnos q̄ murmurassen de los otros. Finalmente no es religioso el que huelga de hablar, y oyr dezir mal de otros, o lo permite, o da lugar a ello. Guardense de llevar y traer nueuas, puestas que sean buenas y tenidas por verdaderas, porque no es cosa decente a los religiosos llevar nueuas a cada parte que van. Las mentiras que muchas vezes se contienen en las nueuas, o las que de nuevo añaden los que las tornan a contar, todas se ponen ala cuenta del que traxo las primeras nueuas. De donde se dize aquella sentencia. Huye y de fuate delas nueuas, porq̄ no seas tenido por nueuo author dellas. Sean los religiosos honestos, graues, y provechosos, en sus palabras, y huyan como

*Nolleuen
nitraygã
nueuas
losreligio
sos.*

mo de pestilencia, las palabras liuianas y que mueuen a risa a los otros, al modo de seglares desconcertados como lo amonesta el Apostol sanct Pedro. Al varon religioso conuiene hablar de Dios: porque se cumpla lo que el mesmo Apostol dize (hablando de los fieruos del Señor.) Si alguno hablare, sea sus palabras, como si fueren de Dios. Porque en otra manera, cierto es que las palabras vanas, descubren la vanidad del alma, y dela abundancia del coracon habla la boca. Y quanto al sonido dela voz, deuen aduertir, que sea baxa la voz, y suaua como queda ya dicho. Muy vicioso modo es el del religioso, que en la platica comun, notablemente leuanta la voz, y bastarle de ue, que los que estan presentes puedan entender lo que dize. De hombre sabio es, hablar suaua y mansamente. La noche requiere que la boz sea muy baxa y reposada: porque es tiempo de quietud y silencio. Hablar de noche y

*Nodigan
palabras
de truhanes.*

1. Pet. 4.

Matth. 12.

*El tono de
la voz del
religioso
quando ha*

bla, y espe especialmente dichas completas, con voz entonada, o alta como antes, sin *cialmēte* tener la cuenta deuida, con la grauedad del silencio, esto tal proprio es, de los seculares que se les da poco por la honestidad de la religion. Por no ser notados desta culpa, deuē los religiosos donde quiera que se hallaren auer se religiosamente, con todo el silencio possible, como si estuuiessen en medio dela comunidad delos frayles.

Capitu. xxxij. De la disciplina que se deue guardar en el comer estando entre los seglares.



Y AN SE CON mucha honestidad a la mesa delos seculares, estando entre ellos: porque no sean notados, de agenos de las costūbres loables

bles dela religion, guardando el modo religioso en el comer y beuer, y en otras cosas agenas de honestidad, y q̄ no parescē bien a la mesa, como son muchas palabras inutiles, o alguna descō postura del cuerpo, o del habito, teniēdo grā cuēta, q̄ en la cātidad y calidad del manjar, no sean notados del vicio pesado dela gula. Delo primero q̄ es la cātidad, dize el sabio: v̄sa de mucha tēplança en las cosas q̄ delante te fueren puestas: porque no seas tenido en poco, por la destemplança del comer, y vēgas en odio y aborrescimiēto a los q̄ te veen v̄sar mal de las cosas que no te dierō para desorden. Desto se sigue que estando a la mesa de los seglares no deuen acabar todo lo que les ponen delante en el plato, o escudilla, porque los que estan presentes no juzguen esto mas a voracidad y destemplança, que a necesidad. Templança deue auer en todo especialmente en el beuer, porque seria cosa muy fea, en el

Rom. 13.D

Eccle. 31.

Templança en el manjar.

en el religioso este torpe vicio enseñan do señales de religion en el habito. Y quan aborrecible y vil nombre, tiene delante de Dios, y de los hombres el varon destemplado en beuer, la experiencia, y la escriptura sancta lo enseña: para guardarse de no ser notados deste vicio, tengan auiso que despues de comer no beuan aunque muchas vezes los combiden, ni demandar de beuer particularmente despues q̄ vuiere todos beuido sin grande necesidad, ni permitan que en el lugar dōde duermen quede vasija con vino. Y despues de cenar no se han de alargar las vigi lias dela noche para hablar y beuer.

Velar junto al fuego prouoca a sed, y haze beuer muchas vezes, agraua el cuerpo, afloxa el espiritu, y haze que el tiempo se gaste en muchas palabras, y que se passe sin sentir lo, y que se leuan ten tarde ala oracion, y que el officio diuino se diga sin deuocion, como es necessario. El que no guarda en la tar de

de la honestidad dela temperancia, este tal en la mañana muchas vezes se halla suspenso, remisso, y tibio en las cosas diuinas. Acostumbrado esta el enemigo del genero humano, enganar los hōbres al fuego y a las brasas. Estādo asentado al fuego el rey Ioachin menosprecio al Señor, y Sanct Pedro lo nego. Y porque no nos parezca que acertamos siēdo traydos para hablar, o predicar d̄ noche al fuego por el fruto que esperamos alcançar por proponer o responder alas preguntas que alli nos hazen, veamos los daños que de aquel lugar se recrecen. Estādo el Rey de Israel Ioachin sentado al fuego, oya las palabras de Dios, y menospreciaua las, y estādo al fuego el Apostol Sant Pedro preguntado si era discipulo de Iesu Christo, respondió que no lo conosciā. Quantas vezes es necesario la correction dela mañana, para las palabras delas tarde. Por la mañana predicā los sabios, y ala tarde ha blan

Eccles. 19
Ezech. 23
Luc. 21.
Rom. 13.

Nota de
velar al
fuego quā
to daña.

Hier. 36 E
Ioan. 18.

Hier. 36 E

Psal. 5. A
Eccl. 11. B

blan los q̄ saben poco. En todas estas cosas, honesta cosa es predicar pero no al fuego, ni junto a la raça. Y si la deuociõ de los seculares pidiere cõ instãcia q̄ les digan algũ exẽplo de sanctos, en tal caso al que es mas antiguo en edad y religiõ pertenescera estõces proponer en breues palabras para satisfazer a sus ruegos algũ exẽplo d̄ historia sancta segun viere q̄ cõuiene. Muchas vezes la causa muda el cõsejo, y la inspiracion del spiritu sancto no tiene ley puesta, pero el varõ prudẽte y amigo de honestidad, deue escufar la vigilia q̄ da occasiõ al derramamiẽto de palabras, o al beuer. Y el q̄ dẽslea guardarfe del vicio, desuefe de las ocasiones. Siguefe de todo lo dicho la diligẽcia q̄ deue tener en guardar la tẽplança en el mãjar y en el beuer, como varõnes q̄ viuen en tã grande estado como es la religiõ, y el monesterio. Dela manera que todas las cudicias dela carne pierdẽ las fuerças, y se mortificã con la

Tẽplados deuen ser los religiosos en habitar y en el mãtenimiento.

tem-

templada abstinẽcia, desta manera las virtudes se destruyen por el vicio dela destemplança en el comer. Porq̄ cosa cierta es que los espiritus fuzios (que son los demonios) alli se llegã mas particularmente, dõde veen que ay abundancia de comer y beuer.

Donde ay abundancia si llegã los demonios.

Cerca de lo segundo, que es la disciplina que se deue guardar en la calidad de los manjares, miren por si y desfuelente, en que no procuren, ni desfeen manjares delicados para comer. Porque el que ama el vino y cosas delicadas, no fera enriquecido jamas en la possessiõ, ni en la heredad de las virtudes. No ay duda que el vso reglado de las tales cosas no se defiende, pero el abuso y destẽplança defendido es al varõ religioso, y a la cudicia de las tales cosas, ningũavia se le permite. Deue pues siẽpre el religioso dar de mano a la desmedida de los tales mãjares, dexãdo los de comer, puesto q̄ puede honestamente satisfazer a su necessidad,

Proue. 21

Mucho estraga la virtud la destẽplança del vino.

toman-

Tract. I. del Espejo de discip.

1. Cor. 6. C
1. Cor. 4.
Esa. 52. C
Ephes. 5. D

tomando de los manjares menos delicados, o más groseros, y el vino que ha menester muy templadamente: por que licito es todo esto puesto que la extensión de la necesidad se deue reprimir y encoger algún tanto estando entre los seglares. El que es tenido por religioso, deue guardar la templança de la religion, porque con esta virtud de la temperancia, sea espejo a los otros, pues que según el Apóstol dize, somos puestos por mano del Señor, por dechado en la presencia de Dios y de sus angeles, y de los hombres con quien conversamos. Y bienaventurada es la abstinencia que señorea y rige al paladar y gusto delicado. Conviene pues que el vaso que esta determinado para recibir la gracia celestial se abstenga y destierre de si los deleites carnales del siglo. No ayan vergüenza de demandar agua para templar el vino si lo tuieren, pero deuen confundirse, beber el vino fuerte: demandar agua y templar de

de sanct Buenaventura. 125

de nuevo la fortaleza del vino, según la cantidad, que la necesidad demanda, cosa es que aplaze mucho a Dios, edifica al proximo, viste de honestidad al varon religioso, y es cosa saludable al cuerpo y al alma. Y quan fea cosa sea a las personas pobres demandar o buscar muchos manjares delicados, y no contentar se con lo que les dan, y dar ellos mismos, o pedir el modo como se han de guisar, y loar así mismo algún manjar, o vino porque les pongan delante mas cantidad, y dar cuenta a los estranos de las reglas de medicina que ellos usan en este caso, que hombre ay de juyzio, que dexé de entender ser todo esto cosa de gran vileza? Deue se tener así mismo modo honesto en el comer, que no coman con arrébatamiento, o muy de priessa, o en otra manera que no conuenga. Ageo es de la religion, de tener se mucho en la mesa despues de comer. Y guarden se que auiendo los otros comido no

Que virtud tiene el vino templado espiritual y corporal.

Vicio es la tardanza en la mesa despues de comer.

Q deten-

Tract. 1. del Espejo de discip.

detengan ellos la mesa comiēdo o hablado, como quiera que todo esto no es de hōbres, sino de animales que crescen de razon, q̄darse por gr̄de espacio rumiando a la mesa. Puedē empero los que tienen necesidad, proueer en el principio de la mesa con prudencia y templança, quando todos juntamente comen. En toda parte (como vn sancto dize) se ha de refrenar la soltura dela lengua, especialmente en el cōbite: porque no se alargue indiscreta y desconcertadamente. El callar dize (Hugo de sancto Victore) es muy necesario, porque la lengua, en todo tiempo es facil paracaer en pecado. Mas peligrosamente se suelta, y sale en palabras impertinentes en el combite, quando el calor del cormer y beuer la enciende y altera. La razon nos enseña de que discrecion de palabras deuenos vsar estando ala mesa. No conuiente estando ala mesa, o en otra parte alguna, hablar conel compañero ni con los

Vgo de S. Victor. Iacob. 3. B

No deuen hablaren latin estā

de sanct Buenauentura. 126

los que son letrados en palabras latinas, ni es regla de buena criança com bidar muchas vezes al Señor de la casa, cō beuer o comer, o a qualesquier otras personas. Yo me acuerdo q̄ vna muger muy honesta a vno que la com bidaua muchas vezes a comer o beuer, le dixo las palabras siguientes. As sido por ventura guardador de afnos, o eres de aquellos aldeanos simples q̄ los saben guiar, y estan rogando les cō la comida, o eō el agua q̄ hā de beuer? Y despues desto dixo, q̄ femejātes a estos son, los q̄ estādo ala mesa ruegan muchas vezes a las personas discretas q̄ coman o beuan. Necesario es tambiē guardar la disciplina en la composi ciō del cuerpo y del habito, q̄ estando comiendo, no se recuestē de cobdo sobre la mesa, ni se acuestē de lado, ni esten en otra qualquier manera y deshonesta cōposiciō. Quādo comen por ninguna via encubran la cabeça sumiendo la profundamēte en la capilla

do ala mesa. Ni cō bidar importunamente al señor de la posada

Composi ciō del habito y persona estādo ala mesa.

Tract. I. del Espejo de discip.

dexando la caer sobre los ojos, pero tengan la en buena disposicion, descubierta el rostro. No conuiene a los religiosos pobres, que viuen de mesa agena, hazer presentes, o repartir con algunas personas dela familia las cosas que les ponen delante: porque esto es vsurpar el officio del Señor estando en casa agena. Dar de comer a los canes, o a los gatos dela mesa bendita cosa es illicita, y desconuenible dello contrario de lo qual algunos seculares se abstienen por acatamiento, dela mesa.

Autoridad y silencio de la mesa del monesterio.

Esta parte principal deste libro que aqui se acaba, no obliga a cosa alguna a los que viuen, o militan debaxo de otras religiones, ni a los que ordenan diuersas ordenaciones para diuersos lugares, segun la diuersidad delas causas. Pero honesta y sancta es toda institucion que por la prudencia delos ancianos y temerosos de Dios fue establecida y comunmente guardada.

Por-

de sanct Buenauentura. 127

Porque sin duda de la ordenacion nasce y se leuanta la religion, y establecimiento comun, y la honestidad se causa de la ordenacion y concierto, y toda ordenacion necesario es que sea graciosa, hermosa, y accepta.

Fin delas buenas ordenaciones de los padres antiguos.

Q³ Co.



COMIENCA LA
segunda parte principal del
Espejo de la Disciplina que tra-
ta dela amonestacion
general.



ACABADA LA primera y principal parte deste libro si- guefe la segunda, la qual breuemente co- lige, y summa to- das las cosas ya di- chas añadiendo, otras algunas, assi como es el modo y la forma, en que manera se han de auer los nuevos discipulos de Iesu Christo cō Dios, cōfi- go y cō el proximo, y cō las cosas q̄ al- gunas vezes se hã de guardar o tratar, con q̄ señales de differēcias, podra ser conocida la cōuerfación de cada vno, y en q̄ modo se hã de auer y ser ensena- dos los rescibidos ala profession.

Ca.

Capitul. j. Como se han
de bordenar los nouicios en las cosas
que pertenescen a Dios.



ANTE TODAS cosas dispongan su coraçon y limpie lo por cōfession vocal, pura, y entera, para q̄ sea vaso digno de sanctificaciō en que Dios more, y no permitã q̄ por breue espacio de tiēpo este en sus coraçones algũa cosa q̄ escurezca, o mäche la pu- reza del tēplo en q̄ Dios ha ð morar, q̄ pueda offender los ojos de su amado. No dilatē cōfessarse, humilde, pura y ð uotamēte, las tētaciones y malos pēsa- niētos. Porq̄ el enemigo se cōfunde y auerguēça ð poner los malos pēfamiē- tos en el coraçō, del q̄ no le guarda se- creto. Han de estar auisados como los que son señalados por caualleros del

1. Theſal.

4. 1.

Actu. 7F

Q 4

Rey

Tract. 2. del Espejo de discip.

Rey celestial que esten firmes y aparejados de le seruir hasta el fin, fielmente, y que ya jamas se han de apartar del Señor, por ningunas tentaciones, tribulaciones y angustias que les sucedan. Iure (dize el propheta,) y determine guardar los juyzios devuestra justicia. Estudien con grandissimos y fidelissimo feruor, en amar la sancta religion a la qual el Señor por sumifericordia los traxo, y ayuntense a ella cõ fe inuiolable, y leal, como a hermosissima esposa, y muy amada de Dios.

Todas las cosas que les acaescieren, sean prosperas o contrarias, offrezcan las a Dios con deuotas alabaças, y si tropeçaren o cayeren, o les acaesciere otra qualquier molestia o enojo, fue-ne siempre en su boca el loor diuino. Diciendo bendito sea Dios, loado sea Dios, o el Aue Maria, o otra palabra que pertenezca para alabaça del Señor. Acostumbren de jamas olvidar-se de loar a Dios. Qualquiera cosa de her-

mosu-

de sanct Buenauentura. 129

mosura; o suauidad que hallarẽ en las creaturas, y todo lo que acaesciere en el estado de naturaleza, sea les materia y occasiõ para loar siempre a Dios y en todas las cosas que se representaren delante sus ojos, pongan estudio para pensar deuotamente refiriendo las a Dios. Acostumbren enel principio de todas sus obras, inuocar el nõbre del Señor, endereçando a el su intencion. Dense a la oracion, con mucho feruor, porque ella es la que cria, augmenta, y confirma la nueua planta enel Iardin del Señor que es el nueuo religioso. Acostumbrense a buscar tiẽpo, a lo menos vna hora del dia o dela noche, porque recogiendo se de dentro del retraymiento de su consciencia oren en abscondido a su padre celestial, presentãdo se familiarmente cõ coraçon contrito y humillado al Señor vniuersal de todas las cosas. Por la mañana se presentaua el propheta al Señor, porque aquel hallara sin duda a

Qs Dios

Psal. 18.

Matth. 6.

Psal. 87.

Dios que lo buscare por la mañana.

El sueño se due qui tar al cuer poalgñas vezes por la mili- dad spiri tual.
Deue se le quitar al cuerpo, algñas ve- zes el sueño, aunque no sea siépre por la mañana, porque en aquella hora re- suscito nuestro señor Iesu Christo, y e- stonces es tiempo oportuno de desba- ratar los pensamiétos vanos arrojandolos, y quebrandolos en la piedra que es Christo, y por la disposición del tié- po poner todos sus pensamientos en

S. Hiero. aEnstoch
Iesu Christo mortificando la carne, y recreando el espíritu. En esta hora aco- flumbran las aues espirituales cantar dulcemente al Señor con el organo de su coraçon. Pues para tan altas co- sas como estas, no se deue perder tan buena occasion, y oportunidad de tié-

Despnes de las ho ras cano- nicas no salgã lue go del co ro.
po, que se offresciere. Acabadas las ho- ras canonicas no se salgã luego del co- ro, mas quedandose algun tanto en la oraciõ, piense si han cumplido la obra de Dios, con tibieza, o con feruor, y enmienden en aquel pequeño espacio de tiempo los defectos que entendie-

ren

ren que han cometido, y offrezcan, y dispõgãse para q̄ Dios infunda enellos la gracia dela deuociõ, y si el Señor se la concediere, no la desechen ni sean negligentes en conseruar la. Guarden esta regla en toda oracion, q̄ lo que di- zen con la boca orãdo, salga siempre del coraçon: porq̄ Dios no mira a las bozes, sino ala intencion. El que es re- misso y negligente en la oraciõ, el mes- mo es testigo de su desagradescimien- to, y torpe tibieza, y en vano se espera aprouechar alguno en las virtudes sin la oracion, bien circũstanciada. Por que la oracion alcanza de nuestro Se- ñor suficiente virtud para vencer las tentaciones, y gracia para profeguir las buenas costumbres.

S. Aug.

Fructo de la oraciõ.

Para las cosas que pertenescen al culto diuino, con singular diligẽcia in- terior, y promptitud corporal, se di- spongan y oyda la señal dela campana con que llaman a el officio diuino, de xadas luego todas las ocupaciones, lige-

ligeramente se leuanten para yr, si estu-
 uieren en los lechos, leuantense luego
 y en ningūa manera esperen fuera del
 coro, la vltima señal, con que llaman
 al officio diuino. Porque mucho apro-
 uecha a los religiosos deuotos, preue-
 nir con alguna oracion al officio diui-
 no. Y el que assi lo haze digno es que
 Dios le aya de preuenir con bendicio-
 nes de dulcedumbre, de mayor deuo-
 cion y gracia, para que cumpla el offi-
 cio diuino. Antes de entrar en la ygle-
 sia, lauen se las manos si viuere neces-
 sidad, y compongan el habito religio-
 samente, en especial de dia, porque
 no entren sin reuerencia y deuocion
 en el palacio del Señor. Cantando el
 officio diuino en la yglesia, lo ena tu
 criador, de todas sus entrañas, con la
 reuerencia deuida. Trabajen pagar el
 officio diuino en el coro, o fuera sin ti-
 bieza, o floxedad de pronunciaciō, mas
 con deuocion y enteramente, no en-
 tremetiendo otra ocupacion algu-

na.

na. Cesen las manos, y la vagueacion
 de los ojos, porq̄ estando el alma quie-
 ta y desocupada de todos los cuyda-
 dos defuera, pueda vacar y occuparse
 en solo Dios. El dia, o la hora que se pa-
 sare desaprouechadamente y sin fru-
 to, no se podra cobrar de ligero ni re-
 uocar, porque el officio del tiempo q̄
 se sigue, demanda la diligencia y deuo-
 cion que se requiere. No lisongeen ni
 alaben assi mesmos tomādo conten-
 tamientos humanos, por las oracio-
 nes que rezan, que no son de obliga-
 cion. Y por estas que de su volūdad ha-
 zen, no sean defectuosos en las que tie-
 nen de obligacion: las quales se deuen
 anteponer a todas. Y segū dize vn san-
 cto, siempre deuen estar atentos a las
 alabanças diuinas, con pureza y singu-
 lar sollicitud. Y digo pureza porq̄ quan-
 do dizē el officio diuino, dentro o fue-
 ra del coro, rezando, o cantando no
 han de pensar en otra cosa, sino en lo
 que estan diciendo. Y digo diligencia,
 por-

*2. Graui-
nimir.*

Nota

vs supra.

Tract. 2. del Espejo de discip.

porque como estan delante de Dios, con reuerencia assi esten, con alegria, no perezosos, ni soñolientos no bostezando, ni confintiendo passar los versos que se dizen de su parte, o dexando de cantar, no haziendo interpolacion, o cortado las palabras delos Psalmos, ni dexandolos del todo de dezir, escufandolas voces quebrantadas y remissas, ni hablando por las narizes, ni palabras blandas affeminadas, mas pronuncien los loores diuinos con sonido varonil, y fortaleza de espiritu, y segun conuiene a siervos de tan grã Señor. Teftigo es dela reuerencia q se tiene enel officio diuino, la honesta compostura y disposiciõ del cuerpo, la qual no poco mueue y aprouecha a la deuocion del espiritu. No esten floxamente en las sillas del coro, como si estuuiesen listados, o quebrantados por medio. Quando acabado el Psalmo, o el Hymno se haze reuerencia a la sanctissima Trinidad, inclinen se humilde y deuotamente

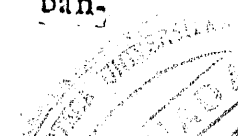
La honesta compostura es de la reuerencia enel officio diuino

De sanct Buenauentura. 122

tamente. Porque leuantarse estonces mas tarde, o inclinarsẽ diforme y perezosamente, argumento es, de irreuerencia y tibieza: como si alguno inclinadosẽ todo lo que es necessario, leuanta el rostro, derramado la vista a todas partes, o acatando al habito curiosa y descõcertadamẽte, y tambien quando la reuerencia deuida ala sanctissima Trinidad se haze desigualmente, como si vuisse diferencia de honor entre las personas diuinas, inclinadosẽ a la vna, y leuantandose, antes que sean pronunciadas, la persona del hijo, y del espiritu sancto, o leuantandose de la silla quando se ha pronunciado la primera persona. Esten en pie al officio diuino, aunque digan fuera del coro, sacando las lecciones, y al officio delos diffunctos, pero a las lecciones de nuestra Señora deuen estar en pie, aun quando se dizen rezadas, o llanamente. Entiendan pues ser perezosos e irreuerentes, si pagaren las al-

Grave de fecho enel coro es no ygualar las diuinas personas en reuerencia y acatamiẽ

ban.



Tract. i. del Espejo de discip.

*Quando
vã rezan
do por ca
mino pa
rense quã
do digan
la oraciõ.*

*S. Martin
oraua le
nãtadas
las manos
y los ojos
al cielo.*

banças diuinas, estando sentãdos, o acostados, sin manifiesta necesidad. Si alguna vez yendo caminando, dixeren el officio diuino, si no dexaren de caminar, por dezir el officio diuino, alomenos deuen parar y estar en pie a la oracion, (en que se colige casi todo lo passado,) quando toda la intenciõ, y los sentidos han de estar suspensos y puestas en Dios, y si el tiempo lo demandare, y el lugar lo permitiere, põgan las rodillas en tierra con reuerencia, porque en la oracion comun hagan reuerencia a todo el officio. La honesta dispusicion corporal, cierto es, que mueue y enciende al desseo de la deuocion, y la señal defuera, es señal dela deuocion interior. No se dize sin causa, que el bienauenturado sanct Martin oraua siempre puestas las manos, y los ojos leuãtados al cielo. Puesto q̄ fuera dela comunidad no se guarde en todas las cosas la estrecha regla dela disciplina, pero en todas las obras del

De sanct Buenauentura. 133

del religioso deuen resplandescer la señal y pisadas dela religion. Deuẽ pues disponer cõ mucha honestidad el cuerpo para la obra del Señor, y alomenos ala oracion y ala memoria dela sanctissima Trinidad, deuen aunq̄ esten fuera del coro, inclinar se algun tanto, y guardar el orden en el profeguir y desocuparse de toda ocupaciõ, y de todo lo que puede interpolar y diuidir lo que se dize. Alas missas dexadas todas las cosas, con tanto mayor promptitud, administren, quanto mas familiarmente se situe Dios en ellas. Si tocaren al caliz, o a los corporales traten los con mucha limpieza, y despues deste toca miẽto lauen se las manos ante que las pongan en las cosas comunes. Quando vniere de recebir el cuerpo del Señor, sean sollicitos segun que contiene, y aparejen morada accepta a Dios, con mayor estudio de confession, oracion, y templança assi en el comer como en las palabras, y por la gracia con

*Seruir las
missas.*

*Preparẽ
separaciõ
humilgar.*

R cedi-

cedida dela presencia de tan gran hue
sped, occupense cō attēcion y reueren
cia en hazer le gracias , porque no es
menos virtud conseruar lo alcançado
que adquirirlo de nuevo.

**Capitul. ij. De como se de
uen ordenar los religiosos, en las co-
sas que pertenescen a sus pro-
prias personas.**



DEVEN LOS
nuevos religiosos,
armar se de vn san-
cto feruor, y grande
animo, para que siē-
do fuertes y dūtos,
a los exercicios d las

virtudes, se esfuercen con mucha fre-
quencia, acrescentar las buenas obras.
Porque estonces los vicios facilmen-
te son lançados fuera, y de rayz perfe-
tamente , quando dan lugar a las vir-
tudes,

tudes, y de otra manera poco aproue-
cha ser a tiempos lançados fuera los *Los vicios*
vicios, porque luego tornan , si en *luego tor-*
gar delos vicios no se plantan las vir- *nan, sino*
tudes. Poco aprouecha auer dexado to *se ponen*
das las cosas sino figueremos a Chri- *en su lu-*
sto, con pisadas de virtudes, y con en- *gar las*
tera voluntad. Que aprouecha estar di *virtudes.*
spuesto para correr y no correr? Y auer
salido para trabajar y no trabajar? No
se da el premio a los que solamente en
tran en la viña , mas a los que trabajan
en ella. E como en el vso delas virtudes
no puedā ser perfectos, estudiē alome-
nos exercitarse en alguna virtud en
especial, y pongan cuydado de con-
seruar la con la mayor perfection que
pudieren. No conuienen al feruor de *El feruor*
los nouicios las misericordias y di- *detos nūe*
screciones, y las ligeras dispensacio- *namente*
nes, porque las piedades en el rigor no *llamados*
se han de admitir por su juyzio, como *a la reli-*
menos se han de recusar por su pare- *giō, no ad*
cer , mas ellos no las denē cōtradezir *mitērega*
los ni vi-

da comū de viejos y casados en la ordē quando el juyzio , o parecer ageno se lo acōseja. La pena de si mesmo en su propria persona deve ser rigurosa, y el aspereza estrecha. Y quando falta alguna destas circunstancias, como acaice al tibio y perezoso , no espero yo perseverancia en el discurso del estado nuevo que ha tomado, antes temo la cayda en el correr con gran peligro. Seā encubridores dlas virtudes, como los otros son de los vicios , y por auer aprouechado algo al principio de su conuersiō, en cosas arduas y muchas, no presumen ni se atreuan a hazer cosa norable sin licencia, mas de las menores virtudes , poco a poco suban a las mayores. Sigam la comun obseruācia dela orden , y insistan en alcançar mas cumplidamente la perfection en el silencio, y en los otros institutos, de la qual perfection jamas se apartē por mas dissoluciones y liuidades; que vean en los remissos y negligentes. Gran perfectiō es; en el religioso guardar:

dar: perfectamente todas las costumbres, y constituciones comunes de las comunidades, ala qual offende la religion de aquel q̄ quebranta sus institutos. Torpe es toda parte que se deforma de su todo. Guardese el varon constante y honesto, que no sea temerario quebrantador delas costumbres dela orden, por lo qual en el biuir y costumbres se ha de huyr mucho de toda nota de nouedad, y singularidad. E sobre todo guardense que por el bien comenzado no tenga parte en ellos la soberuia , teniendose por mas auentajados q̄ los otros, porque se pierde todo lo que se haze, si con gran sollicitud no se conserua, y se guarda el nuevo varō en la virtud dela humildad. No hagan poco caso dela disciplina del aspecto y semblante exterior: porque la disciplina abaxa la ceruiz y desuia el fausto y presuncion, compone el aspecto , a los ojos, refrena las risas liuianas , pone regla ala lengua, y ley de templança

*Deuse
huy toda
nosa d sin
glari
dad.*

*Frutos de
la comun
sturbone
sta d la ipe
Etoreligio
so, y q̄ tal
deuse serel*

aspecto y
semblante.

a la gula, aplaca la yra moderadamente, y cōcierta los passos. Sea pues el acatamiento vergonçoso, y simple sin mezcla de hypocrisia, la risa sin sonido, la boz sin clamor, y el andar sin estruendo. No anden de vna parte a otra, cō la cabeça descubierta, el rostro levantado, ni las manos sueltas, o el habito. Sea les a ellos graciosa, no la truhaneria, ni la cortesia curiosa, y de masiada, mas vna sançta simpleza que parece muy bien en las personas religiosas. Sean tardios para hablar, y estando en presencia de la comunidad y de los padres antiguos, sino fuere por la necesidad que se offresciere, o sino fueren preguntados no hablen. No sean disputadores, ni sentencien ligeramente las cosas que oyeren, en especial si estuviere presente otro mas antiguo que ellos, porq̄ comunmente los que saben poco, como son leues en el seso, assi sō ligeros en las palabras. Dentro del tiempo dela aprouaciō no ha-

Nota de
los q̄ son
sueltos en
el hablar.

hablen cō los estraños sin licencia del compañero, o sean religiosos, o otras qualesquier personas. El principio de la religion es, el freno dela lengua, si alguno se tiene por religioso y no refrena su lengua, vana es la religion de este tal. Huygã como de graue rapina tomar, o retener algũa cosa agena por pequena que sea aũque sea como vna aguja, o su semejãte, occultamēte y sin licencia. Aborrezcan la superfluidad del comer, y d̄los vestidos, y otras qualesquier cosas, abraçando en todo la estrecha pobreza que no niega lo necesario, resistan varonilmente qualquier viciosa costumbre, y no sufran criarse en ellos el vicio dela gula, y fuera dela comun refectiō, ninguna necesidad los incline a comer, o beuer, porque muchas vezes es vicio graue, y disimulado lo que parece ser necesidad. Comer o beuer mas que dos vezes al dia, esto mas es de niños y animales, que no vsan de

Iacobi. 1.

La estãpo
breza no
niega lo
necessa-
rio.

Comer
dos ve-
zes al dia
es cosa

honesto, y lo de mas es de brutos. de razon q̄ de hombres. Ruego te que me digas, q̄ religiõ, o pobreza es, si luego que has hambre, o sed, obedesces a la voluntad y hartas el apetito y q̄ no sepas refrenarlo hasta la hora determinada? Pero si alguno por necesidad beuiere fuera de la hora comun deue entonces asentarse, estando el compañero presente, y tomar lo que ha menester, porque cosa desconuenible es q̄ beuas en pie y sin testigo, y si fueren muchos, todos guarden silencio al tiẽpo que beuen, y despues que vieren acabado leuantense con alguna alabãça de Dios en la boca, porque muchos es de reprehender la costumbre, q̄ haze grande tardança en el beber. Nunca esten ociosos, mas exercitẽse siempre ala lection, o en la oracion, o en aprender el officio diuino, o en otras cosas, no en las que ellos eligeren, sino en las q̄ les fueren mandadas q̄ hagan: cõ tal cõdiciõ q̄ las obras exteriores no afloxen el espiritu de la deuocion. El frayle

deuo-

deuoto, no coma del todo, ni duerma del todo, ni se ocupe todo en las cosas exteriores, mas coma, o haga otra cosa, siempre trate y rebuelva en su alma alguna cosa sancta, con que el espiritu sea recreado. Yendo a dormir, lleuen siempre en la memoria alguna cosa, en compaõia, dela qual apaziblemẽte tomen el sueño, y alas vezes le haga soñar, y despertado lo restituya al estado dela intencion con que se acostõ. Y antes que se acueste, diga siempre alguna oracion por las offensas de aq̄l dia, pida perdon, hiera los pechos, y guarnescido con la seõal de la cruz, encomiende humilmẽte su espiritu a Dios. Y leuantandose de dormir, siguese otra vez con la seõal de la cruz, diciendo alguna oraciõ. Y si por ventura fuere combatido de las pompas y vanidades de la sensualidad, acuerdese de su amado senor, reclinado sobre el lecho de los dolores en que subio, todo lleno de trabajos y de angustias, y diga en su

Quãdo vã adormir.

coraçon. Mi señor esta pendiente de la cruz, e yo deuo me dar por ventura a las delectaciones viles de la carne? E inuocando de esta manera el nombre del Salvador, y replicando muchas vezes el nombre de Iesu, cessara luego el combate.

Capitul. iij. De como deuen los religiosos ordenarse cerca de las cosas que pertenescen al proximo.



N QUE MODO se han de auer con el proximo, ensenalo Hugo de sancto Victore, diziendo. De uemos dar a los mayores obediencia, temor, seruicio, y veneracion, y con los yguales tener paz y cõcordia, y preuenirse vnos a otros, cõ seruicios, beneficios,

Hugo d. S.
Victor.

mor, seruicio, y veneracion, y con los yguales tener paz y cõcordia, y preuenirse vnos a otros, cõ seruicios, benefici-

cios,

cios, y hõrra, en toda obra y palabras: darles el primero lugar, y si alguna vez por vètura en algun negocio seã cõfrenidos preceder los cõ toda humildad y reuerencia, no mãdando ensenien lo q se ha de hazer. E si acaesciere que los otros le preceden, y tienẽ la mano en algun negocio q se aya de hazer, obedezcan cõ alegria y deuocion, como subditos. A los inferiores, ñemos siempre ayudar, no demandandoles q nos den veneraciõ, antes amar mucho su cõpañia e ygualdad. A los mayores de uemos ser sujetos cõ temor, seruir a los yguales por charidad, y ser cõpañeros e yguales a los menores. Desta manera los frayles deuotos, tengan reuerencia, a los ancianos, como a sus señores, o alomenos como a padres. A los q son prelados y tienẽ el lugar del Señor, segũ el Apostol, se deuẽ mucho mas amar. E como dize Hugo de sancto Victore, la reuerencia sin amor es ñ seruos, y el amor sin reuerencia es de niños

Como se han de auer los religiosos cõ los q son mayores en la religion.

1. Thes. 4.
Hugo d. S.
Victor.

niños, por tanto doctrina es de vn san-
cto varō, que passando el mayor, el me-
nor se leuante a el y le de el lugar de
su asiento. No presume (dize) el man-
cebo assentarse junto sino telo manda
re su mayor. Llamase aqui mas viejo,
el que le precede por antiguedad en la
orden, o por grado de officio, puesto q̄
tambien la edad segun la ley de Dios,
se ha de acatar, y es digna d̄ veneraciō,
porque escripto esta. Delante dela ca-
beça cana te leuanta, y haz veneraciō,
ala persona del viejo. Porēde la discre-
cion sabe dar discretamente el modo,
a la veneracion segun el tiempo y lu-
gar, sin detrimento dela deuida reuerē-
cia. En todas las cosas se deue tener
modo, no admitiendo alguna viciosa
superficiō, ni so color, o por causa de
evitar la supersticion, deue quebratar
la regla dela humildad, y delas buenas
costumbres. Subjetense todos ala obe-
diencia, y sea el hombre interior ente-
ramente subieto a Dios, y el exterior

al

al prelado. Todo lo q̄ el superior, o el
que preside, o el maestro les mandare,
cumplan lo luego deuotamēte como
verdaderos hijos de obediencia, como
si se lo mandasse Dios, y guarden firme-
mente todo lo que el superior les man-
dare, y tengan por sacrilegio quebran-
tar alguna cosa sabiendolo, y creā que
es saludable para su alma todo lo que
el les mandare. La perfecta obediencia
(y especialmente en los que comieçan)
es que sea indiscreta, esto es, que
no anden inquiriendo la causa de lo q̄
les es mādado, o porque se lo mandā,
pero solamente deuen trabajar como
fielmente sea hecho lo que el prelado
les manda. Imposible es poder perfe-
uerar mucho tiempo, en la celda, ni en
la comunidad, el nouicio que en sus
ojos es prudente, y se tiene por sabio.
Hagase pues el tal imprudente, porque
sea sabio, como dize el Apostol. Segu-
ramente se puede obedescer en todo
lo que se manda, donde ninguna cosa

*Obedez-
can a los
mayores
q̄ los rigē.*

1. Cor. 3.

va

Traet. 2. del Espejo de discip.

va contra Dios. Aprendan pues quebrantar sus propias voluntades, y andar segun el juyzio y mandamiento ageno. Ningun arte (dize el sancto) se aprende sin maestro. A esto pues se en deraça esta doctrina, y disciplina: para que te enseñes como no deues biuir segun tu voluntad, mas que deues biuir en el monesterio, debaxo de la disciplina de vn padre, y en compania de muchos, porque de vno aprendas la humildad, de otro la paciencia, vno te enseñe el silencio, otro la mansedumbre. No hagas lo que quieres, y sea sujeto a quien no quieres. Ven cansado a la cama, y aun andando vaya contigo ya el sueño, y que antes que tomes el sueño, te hagan leuantar. Ninguna cosa hagan sin el parecer de su maestro, ni vayan a alguna parte sin su licencia, y digan le al maestro lo que los otros prelados le mandan, mas en las cosas que basta, contentense con su licencia, ni han de occur

rir

De sanct Buenauentura. 140

rir facilmente al superior en las cosas que el inferior puede proueer. Trabajen todos los frayles proueerse vnos a otros, con comedimientos de respeto, y de honrra, y suplir los vnos, los defectos de los otros, en los officios humildes. No permitan quanto fuere en si, que los frayles ancianos digan los versos y responso, breues, o que traygan la lumbré, o que tengan el libro en el officio, y que en el choro, o fuera del hagan semejantes officios de humildad. Subjetandose a todos humildemente, por amor de Dios, no piensen lo que es prouechoso para si mesmos, mas deuen desuelarse en lo que es prouechoso para los otros, obedezca a todos de buena voluntad, y satisfaga lo mejor que pudieré, de manera que en todas las cosas, de las quales vsa la necesidad transitoria, sobrepuje la charidad que permanece para siempre. Todo lo que deuen hazer fidelissimamente, y con diligencia lo hagan, como

si

S. Hieronymo escriuiendo a vn moçe.

Rom. 12.

Philip. 2.

si en ello siruiesien a Dios, y ño a hom-
 bres: ni piensén q̄ los otros frayles que
 han trabajado ya mucho en la ordē, se
 han de ygualar y ocupar ygualmente
 con ellos, en los trabajos corporales, y
 especialmente, como quiera que denā
 sentir de si mesmos, con piedad, y hu-
 milmente, q̄ los sanctos varones mas
 aplazē a Dios desocupados de los tra-
 bajos corporales, q̄ no ellos por mu-
 cho q̄ trabajen. Ayan verguēça de no
 saber lo q̄ en los officios deue saber el
 religioso, y lo que no saben aprendan
 lo luego, tomado por maestro el exer-
 cicio. Esten siēpre dispuestos, para cum-
 plir las cosas dela obediencia, espēcial-
 mente para las cosas del seruicio de la
 comunidad. Si faltare lūbre en la yglē-
 sia, o en las officinas, o el agua en el la-
 uatorio dōde los frayles se lauā las ma-
 nos, prouean luego, ala necesidad de
 estas cosas, y de otras semejātes. Vayā
 con ligereza y deuociō a lo q̄ pertene-
 ce al seruicio de los frayles huespedes,
 los

los quales deuemos recebir como a
 angeles, o como a Iesu Christo que
 viene en ellos. Y porque los frayles
 o huespedes segū q̄ la honestidad y san-
 cta costumbre dela religion lo requie-
 re, han de hazer oracion antes que sa-
 luden y conuersen con los frayles, en
 leuantandose dela oracion, vayan lue-
 go los que los resciben a besarles las
 manos con deuociō, especialmente
 si fueren sacerdotes puestas cō humil-
 dad las rodillas en tierra. Y no llamē,
 o nombren a algun frayle, por su pro-
 prio nombre, ni deuen atuar a alguno,
 sino fuere costumbre de la tierra. En
 ninguna manera quanto a ellos fuere
 posible, den materia de alguna mole-
 stia, o enojo, mas todo lo que entien-
 den que es necesario y prouechofo,
 ordenen lo con el bien de la piedad y
 charidad. Que cosa ay mas honesta q̄
 la paz, y q̄ cosa puede ser mas suauē
 y de mayor vtilidad q̄ la buena cōpañia?
 Que cosa ay q̄ yguale, o sea mejor q̄ la
 S chari-

Los varo-
 nes anti-
 guos se e-
 xercitan
 en cosas
 espiritua-
 les.

Maestro
 es el exer-
 cicio.

Como se
 ban de re-
 cebir hue-
 spedes.

No llamē
 a alguno
 por su pro-
 prio nom-
 bre.

1. Cor. 13 D

charidad? Gloriosissima cosa, y principal señal es del alma liberal, y de buena consciencia guardar la paz con el proximo, y quãto es possible euitar toda materia de escandalo de entre los frayles, y tener por afrrēta, si offendes al proximo, puesto q̄ fuesse acafo y sin voluntad de agraniar le. Si sintierē cōtra si algū frayle indignado por leue q̄ sea la offensa, no sepā reposar, hasta q̄ trabajen de satisfazerle, y aplacarle humilmēte. A los estraños (si entre ellos estuuieren) resplādezca la charidad de la modestia, dela disciplina, en sus palabras, y en su andar, y en la compostura del habito. Breuemente y en pocas palabras signifiquen lo necessario, cubrā honestamente la cabeça, atcondan las manos, euitando enteramēte todo tocamiento de muger, por honesto que sea al parecer. Por las personas que en las casaf, o por los caminos se encomiendan en las oraciones de los frayles, luego que se desuiaren hagan por ellos

ellos especial oraciō. Socorrā a los frayles diffuntos lo mas presto q̄ pudieren, luego q̄ supierē de su muerte, ayudandoles con oraciones, o alomenos no dexando por alguna occasiō de rezar por ellos lo q̄ son obligados. Porq̄ las tales cosas no son tenidas en poco, sin peligro de graue y temerosa offensa.

Capitul. iiii. De la guarda de las cosas:



AS COSAS QUE tienen concedidas a su vfo, y principalmente los libros traten los cō particular limpieza. Y aunq̄ este la mano limpia, no deuen llegar cō ella desnuda al libro, porque de su naturaleza es porosa y humida, y facil y ligeramente ensuzian lo que toca. Cosa fea es imprimir

Traet. 2. del Espejo de discip.

Los dedos desnudos en los margenes
delas hojas , y leyendo traer la mano
por el libro , mas siempre se deue tra-
tar con algun pano si lo tuuieren, o a-
lomenos con tanta discrecion y liuia-
namente, que parezca , que no llegan
a ellos, y no dexen jamas el libro abier-
to sin necesidad, ni permitan sin pro-
uidencia, que cayga enel suelo. Cierre
el libro de suerte que las hojas esten
apretadas, y si estā floxas y se caen, pō-
gan las demanera que esten como de-
uen, y enel sonido delas hojas, parece
la fuerza que les hazen. Indigno es del
vso del libro, el que lo trata mal, y me-
nosprecia, guardarlo como deue. Sue-
len algūos descuydados poner casi sin
diferencia los dedos en los libros, y
las vestiduras enel poluo, y en lugares
no limpios, y dexarlas caer en las cosas
que tratan, delas quales vestiduras, a lo
menos deurian guardar limpiamente
las mangas. Y finalmente despues de
auerlas puesto en las cosas viles, ape-
nas

de sanct Buenauentura. 143

nas pueden consigo apartarlas de lo q̄
han de comer sus compañeros , y del
altar y de los paños del caliz. Los que
son suzios, tienen y condenan por cu-
riosidad el cuydado y guarda dela lim-
pieza, queriēdo colorear su descuydo,
cō especie de virtud. Graues son estas
cosas al varō prudente. Y el q̄ es ami-
go dela limpieza, deleytase con la her-
mosura dela honestidad.

Capitu. v. *De la diferen-
cia delos que nueuamente vienen ala re-
ligion, y delas señales por dōde podra ser
conoscido el buen religioso, o el que
es floxo, y remisso en las co-
sas espirituales.*



ESTA AHORA
que veamos la diffe-
rencia de la conuer-
siō de los nuenos en
la religion. Cerca de
lo qual, es de notar,
S 3 que

*Varones
loables en
su vaca-
cion.*

que ay algũos delos q̄ el Señor llamo, ala religion q̄ son faciles, tratables, sin pesadumbre, simples, deuotos, y temerosos: los quales no teniẽdo cosa mas amada en sus coraçones, que a Iesu Christo crucificado, offrecẽle agradable sacrificio de sus proprias voluntades, estan dispuestos ala obediencia cõ affectuoso desseo de cumplir lo q̄ les mandã, y ala señal solamẽte d̄ los ojos de sus mayores obedescẽ luego de volũtad, estã aparejados para sufrir qualesquier cosas, por diffĩciles q̄ sean por amor de Iesu Christo su esposo, q̄ los llamo ala religion, y estado de quietud espiritual, solicitos de la renouacion a que vinieron al monasterio, y no se descuydan en la purificaciõ de su consciẽcia, por pura y simple confession, y oracion continua. En la cõuersacion exterior, son disciplinados, compuestos, y humildes, estudian en enseñarse, en todas las cosas diligẽtes y amables. Ciertamente estudiar para ser amados por Dios

Dios es seruir a la charidad. Estos tales *Ser amados* sin duda son hijos del muy alto, plan- *dos por* tas fieles de la sagrada religiõ, alegria *Dioses ser* de los frayles, consolacion de sus her- *uir a la* manos, y gloria de su maestro, porq̄ la *charidad* gloria del padre es el hijo sabio. Sõ otros al cõtrario de dura ceruiz, q̄ no *Pro. 15.* ben sujetarse ala disciplina, estos son *Los hijos* tibios curiosos, soberuios, los quales *espurios q̄* no han gustado quã suauẽ es el Señor, *se intro-* auiedo dexado solamẽte el habito se- *duxerõ e* glar, no las affectiões naturales, y des- *la religiõ* feos del siglo guardã la fee al mũdo cõ sus costũbres, y en sus palabras, y com postura exterior, y cõ la porfia de sus proprias volũtades. Y para que veas lo q̄ es de mayor espanto, y de gran monstruosidad es, q̄ debaxo del habito de la religiõ parecen ellos vn hõbre seglar. Estos son los hijos de la descõfiãça, de- *Ephe. 5.* steiles, generacion adultera, fruto sin pecho azedos, agros y por madurar, caga penosa de sus cõpañeros, escandido de si mesmos afflicion, y cõfusiõ.

Pro. 17.

de su maestro, segun aquello que esta
 escripto. Yra es del padre, el hijo loco
 e imprudente, y confusion es del pa-
 dre, el hijo sin disciplina. Ponerse han
 pues aqui algunos indicios dela curio-
 sidad y soberuia delos sobredichos, pa-
 ra que conociendo, los cuiten porq̄
 mas auisado andesen los bienes, enten-
 diendo los males mas el q̄ es tibio en
 su conuersaciō no alcanza a conocer
 quan dañosas son las palabras ociosas,
 y los malos pensamientos. Proprio es
 del q̄ tiene coraçon rustico, floxo, y ne-
 gligente, (como ignorante del temor
 filial, y delas cosas q̄ offenden a su con-
 sciencia (tener por locos, y supersti-
 ciosos a los que temen a Dios, y velan
 sobre la pureza de su consciencia. Pe-
 ro si este tal se apartare de aquella ne-
 gligencia, y floxedad luego rernan
 aborrescimiento, y les serā graues las
 cosas q̄ antes tenia por liuianas. E. q̄
 es perezoso y esta vazio d̄ la gracia del
 spiritu Sancto, las cosas que son de gra-
 cia

*Las pala-
bras ocio-
sas ma. 14
dañan.*

*El perezoso
no odize
bien de las
buenas cosas
sumbras*

cia, y no se hazen por obligacion, y las
 que pertenescen ala honestidad dela di-
 sciplina y buenas costumbres, y lo que
 ama la perfectiō dela virtud, cree el ne-
 gligēre y remisso, que todo esto es dif-
 ficuloso, y tienelo por superfluo, y cō
 disimulacion fingida burla de su ma-
 stro, diziēdo que es muy perfecto. Pro-
 prio es al que poco sabe escarnecer de
 la disciplina de su padre, porq̄ sea ma-
 nifiesto lo que el sabio dize. No es mas
 al loco, oyr las palabras de doctrina, q̄
 ponerle grillos a los pies. El hombre
 animal, no entiende las cosas que son
 de Dios. El que es tibio y remisso, me-
 nosprecia las costumbres, y las amone-
 staciones de su maestro, las cosas de
 Dios, obra las con negligencia, si algu-
 na cosa buena comienza a penas o nū-
 ca la acaba, viene tarde al officio diui-
 no, y alas cosas dela comunidad, apla-
 zele la ociosidad, qualquier trabajo le
 offende por pequeno q̄ sea facilmente
 muestra estar enfermo, o cansado, y

*Eccle. 11.
1. Cor. 2.*

amado se cō amor pprio, toma mucho gusto en las cosas q̄ son dela carne, y p-
figuelas affectuosamēte. Y cōsiderado
mas los defectos q̄ las virtudes de sus
cōpañeros, si ve q̄ algũa cosa se haze in-
diuidamēte, luego la toma por escudo,
pa encubrir su floxedad y tibieza, la cō-
fessiō deste tal es fingida y sin d̄uociō,
apenas o nūca tiene verdadera cōpun-
ciō, y si la tiene durale poco. La oraciō
le es desabrida y sin atēciō, la lectiō, sin
pēsar en ella, y sin edificaciō, y en las co-
sas d̄la obediēcia, es el postrero, y sin ef-
fecto d̄ deuociō. La cōuersaciō de mu-
chos remissã reduce a los antiguos er-
rores y en tal manera los torna a la ne-
gligēcia de su mal biuir, q̄ torna Dios
otravez a lãcallos de su boca. El curio-
so tiene cuydado de lo que no deue te-
ner, d̄xa olvidar las cosas d̄ necesidad
oluidase d̄ si mesmo, escudriña y nota
los hechos agenos, yquãdo oye d̄zir al-
gũas palabras, pone sollicitud en saber-
las, y pospuesta toda honestidad y co-
me-

Apo. 3. c

medimiēto, demãda sin verguēça, q̄ le
digã lo q̄ habluauan, lo qual por v̄tura
los otros quifierã encubrir. A los luga-
res q̄ no le son cōcedidos, y ala cōgre-
gaciō y platica delos frayles, cō facili-
dad se c̄ntremete sin q̄ lo llamē, y quã-
do creyeres q̄ esta ausente, hallarlo has-
a tu lado, llegase a escuchar ala oreja, d̄
tal manera q̄ apenas se puede hablar
palabra por secreta q̄ sea q̄ no la oyga.
Anda por los rincones mirado cō ojos
vagos, llegase luego a qualquier cosa q̄
ocurre cerca d̄ los lugares d̄l passo co-
mũ, gozase d̄ encōtrar cō los q̄ vienē y
vã fuera de casa, su estudio es en saber
nuevas y palabras seglares, para tor-
narlas a cōtar. Las cosas que no le son
cōcedidas, no huelga hasta q̄ las rebuel-
ua curiosamēte, es muy suelto aun en
mirar las cartas agenas, si por caso las
halla abiertas las quales aunque cada
vno las halle abiertas, apenas licita-
mente las puede mirar, ni dar las a o-
tro para que las vea, saluo el superior.

Nota que
natie de
uelcerar
trs de otro
ni aun a
brirlas.

El

Prosper
doctor.

El aparato de las cosas, y el cuydado superficial, descubren el vicio de la curiosidad. El sancto doctor Prosper refiere las señales de la soberuia, diziendo. Aquellos llamo yo desconcertados, que desde su conuersiõ los tiene captiuos la soberuia. Estos soberuios no cumplen lo q̄ los padres antiguos les mandã, antes los sojuzgan de sus negligencias, y siendo reprehendidos, o son soberuios rebeldes o murmuran, y escarneciendo hazẽ burla, de la limpieza de los frayles espirituales, y dessean anteponerse, aun a los mayores que ellos, sin alguna verguença. Tienen fastidio de los seruicios y charidades, q̄ les hazen y procuran con pertinacia, y porfiadamente las cosas q̄ se les niegã. Anreponen los linajes a las virtudes, y ensoberuenciendose menosprecian a los q̄ son mejores q̄ ellos, y no acaban de creer q̄ algunos merecen q̄ ellos se paren a hablar conel. No acatan ni tienẽ reuerencia quãdo firuen, ni templança en las

Nota de la
sumalocura
de muchos
q̄ por
ponen la

en las palabras, ni disciplina en las costumbres, son pertinaces y porfiados en llevar adelante su intenciõ, tienen dureza en el coraçõ, y jactancia en lo q̄ dizen. Tienẽ fingida humildad, son en el hablar mordaces, impacientes en la subjeciõ, atreuidos para oyr, clamorosos en el hablar, presumptuosos en deprender, y enseñar, y detenfrenados, en reyr feamente. El soberuio siempre se allega con particular estudio a las inclinaciones, y mouimientos de la propria voluntad, trabaja a no llegar a otro, y q̄ los otros vengã a el, fácilmete juzga serle hecha injuria, y para injuriar es valiente y fuerte y para sufrir es flaco. Y teniendose a si por grã cosa, desdeñate, acatar y honrrar a los cõpañeros, y tiene por afrenta sujetarse a las leyes de la ordẽ, y reconocer su propria culpa. Y como quiera q̄ este tal no sabe regir a si mesmo segũ las costumbres de la orden, es empero en sus ojos, sabio y perfecto, inclinase a dar doctrina a los

Prosper
doctor.

virtud a
la sangre

alos otros, especialmēte la q̄ es cōtra-
ria a su opinion. Si es reprehendido,
escādalizase, calumniado al q̄ le corri-
ge, de insuficiente y de indiscreto, en
el modo de castigar. Es impaciēte en la
correciō, y luego demāda la causa, y el
modo, y cō todo esto se arma de alega-
ciones como haze del Erizo q̄ se cerca
con las espinas, hasta q̄ es cōuencido
por razon irrefragable, o por authori-
dad a quien no puede cōtrariar. Tā du-
ro es este tal, en obedescer, e impacien-
te para ser corregido, q̄ algunas vezes
se niega ser discipulo y anda huyendo
y abscondiendo se del maestro, q̄ le es
señalado. Huyēdo pues de todas estas
cosas, los siervos d̄ Dios como de mor-
tal pestilencia, cōuiertanse perfectamē
te al Señor, segun aquello q̄ esta escri-
pto en el Deut. Seras perfecto y sin pec-
cado con el señor Dios tuyo. Ay de los
q̄ son de coraçon doblado y del pecca-
dor q̄ entra en la tierra de la religiō, por
dos caminos. Y algūo d̄spues q̄ sufficiē
temen-

Deut. 18.
Eccle. 2.

temente lo ayā esperado, preueniēdo-
lo cō amonestaciones, y cō esto todo
menosprecia enmēdar sus malas costū-
bres, y no quiere vestirse de la forma de
la religiō, especialmēte si fuere rebel-
de y cōtencioso, este tal no se ha d̄ ayū-
tar en el numero de los q̄ aprouechā, ni
admitir ala ordē. El q̄ es infiel ala reli-
giō vayase, por q̄ vna oueja cōtagiosa,
no inficione toda la manada, con su
mortifera enfermedad. El peruerso y
soberuio es rescebido ala ordē pa car-
ga, y disoluciō de la religion sancta.

*Desuiarse
deue el in-
corregi-
ble de los
buenos.*

Capitulo. vj. De los que
son nueuamente professos en
la borden.

LOS QUE YA SON
admitidos a la profession
tengan gran cuydado en q̄
no se atoxē en el rigor d̄ la
virtud, los q̄ son perfectos
guar-

guardense cō diligente discreciō, para nunca boluer atras, por obra ni por palabra, a los vicios passados. Si menospreciamos curar las cosas peq̄nas despues engañados por nuestra sensualidad cometemos otras mayores. El q̄ es prudētē no menosprecia la disciplina q̄ rescibió enel tiēpo de su examen, ni luego se aparta de su maestro, ni tiene confiança q̄ es suficiente para regirse a si mesmo. El nouicio ha menester maestro q̄ lo rija, y el q̄ es nueuamente professō en la religió, ha menester quiē lo guie en el camino de las virtudes. El religioso q̄ es vano y fingido, en hallándose fuera de la mano del maestro, luego dexa perder las buenas costumbres q̄ le enseñarō, hazete presumptuoso, osado, atreuido, teniēdo poca cuenta, cō las buenas costumbres q̄ le enseñaron en la primera informaciō. Luego este tal dexa de orar y resfriase en la deuociō, menosprecia confessar las culpas, demanera q̄ si lo acatares,

creceras,

creceras, que o esta fuera de si mesmo, o que no tiene peccado. Sin duda el q̄ dilata la confessiō, luego se haze negligente, y perezoso, y sin algun peccado, auiq̄ en la verdad no sea ansí. Y quādo del todo se traga las culpas, el oluido lo absoluera para que despues parezca, que no ay en el algun peccado. Las offensas se multiplican, quādo no son curadas, y creciendo en numero, impiden q̄ no sean conocidas ni enmendadas. Porq̄ la multitud de los peccados ciegan el entendimiento, e impiden q̄ no sean vistos, y por esta causa, el negligente entonces es mas vicioso, quando no conoce el vicio, y sus malas costumbres. Allí q̄ los professos hagan professiō en el aprouechamiento, y olviden toda presumpciō, y para esto aprouechara la constancia, y firmeza en el, para aprouechar, y el desseo de la humildad, y pobreza, y la prosecuciō de la charidad, desterraran de si los cuydados terrenales, y las tentaciones,

Eccl. 3. D:

Nota con grāde atención:

F

ciones,

ciones, y la subtil aprehension de todas las cosas, aprouechara mucho, para hazer verdadera profession en las virtudes. La mayor virtud del religioso q̄ comiēça, es la humildad, esta como maestro tiene cuidado del, haze lo perfecto, y conserualo en toda virtud. Sin la humildad poco se puede adquirir de nuevo, ni cōseruar se lo adquirido, por que la humildad, es fundamento, y vaso en que se conseruan y caben todas las virtudes. Y quando ella falta o carece de firmeza, todas las demas virtudes pueden ser ocasion de mayor caída. Y pues que la humilde subjecion, es camino para humildad, no desuiende si con desgusto, las cosas humildes, y los officios baxos, antes den gracias a quien se los encomienda. Aparten de si quanto pudieren qualquier ofadia q̄ tenga sabor de presumpcion, acaten a los q̄ son mas antiguos en la orden, en cuyo respecto, tenganse ellos por nuevos en la religion. No deseen ser pro-

mouidos a los officios exteriores que tienen algun sabor de honrra, porq̄ la promocion, o las dignidades, antes de tiempo derribarō a muchos, y cayerō de la alteza a las virtudes. Mas como dize el sancto, los q̄ dexarō el mūdo, no de uē ser puestos en los officios exteriores, hasta q̄ por mucho discurso de tiempo seā fundados en humildad, y menosprecio del mūdo. Y por quanto la tentaciō de los nuevos, y de los q̄ son de poca edad, suele ser ensoberuecerse ligeramente, sin saber guardar el modo de la humildad, y exceder los terminos de la razō, quādo presidē en algun officio, y las cosas pequeñas, hazerlas muy grandes, guardēse por esto, y velen sobre si mismos en desuiar de si todas estas cosas. No se puede gloriar ningūo en el testimonio secreto de su cōsciēcia, sino es el q̄ perfectamēte se ha desuiado de las hōrras, y honores pequeños. Huelguē se, en todas las cosas cō la pobreza ansī en los libros, como en lo de mas

*stasen má
nos de in
dignos,
dañosa co
sa les fue
y quando
y a quien
se deuen
dar.*

*La pobre
za deuen
amarse*

*Humil-
dad en el
religioso
es el ma-
estro.*

*Las digni-
dades pro-*

cho los porq̄ no se hallē en breue tiempo, car-
nucosen gados d̄ xarcias. El perfecto menospre-
la religio cio de todas las cosas, destierra la me-
moria de los cuydados del mundo y
guarda la voluntad para q̄ no sea affea-
da, con alguna m̄cha. Aquel sobre to-
dos esta mas dispuesto para seruir a
Dios q̄ ninguna cosa posee. Si algũas
cosas viieren menester, trabajen por
tener las menos q̄ pudieren, vsando
dela templ̄ça, porq̄ no ay cosa que al
presente tanto pueda enriquecer al
hombre como es la pobreza volunta-
ria. Y tal virtud como esta deue andar
siempre en nuestra compaõia, am̄do-
la de voluntad, especialm̄te en el man-
tenimiento, y en las cosas q̄ pertenesçē
al cuerpo. No es de pobre euangelico,
gozarse cō el abundancia, y superfluy-
dades, ni desçearlo que muchas vezes
no pueden alc̄çar los ricos, y falta es
de consideracion de su estado, no que-
rer saber q̄ cosa es mengua. Desuiense
dela familiaridades superfluas, sean a
todos

*Nota biē
estas cosas
q̄ se siguē.*

todos benignos a ninguno lisonjeros,
a pocos familiares, e yguales a todos.
Y el sancto doctor dize. De tres cosas
tiene necesidad qualquier religioso.
Hablar poco, tener pocos familiares,
y orar mucho. Donde ay muchas fa-
miliaridades, ay muchas palabras, y co-
loquios impertinentes. Si admitieres
alguna persona a tu compaõia, sea tal
que la edad las buenas costūbres, la di-
screcion y la honestidad, lo adornen y
alaben. La familiaridad si fuere orde-
nada, no sea lisonjera, importuna, y pue-
ril. A de auer vna modestia en la sancta
familiaridad, q̄ vaya acompaõada de
vna graue seueridad, y rectitud de justi-
cia, que por ninguna via se de fauor, o
se crie el vicio, ni q̄ por aplazer al ami-
go, offendas al proximo. No te hagas
por el amigo, enemigo del proximo, di-
ze Salomon. Y finalmente la indiscre-
ta familiaridad con los seculares, por
muchas vias inquieta la paz del religio-
so. No cōpren el amistad de qualquie-

*Prosper
doctor.
Tres co-
sas deuen
guardar
los q̄ quie-
ren apro-
uecharen
pocotiem-
po.*

Ecccl. 6. A

ra persona, con donezillos. Y si por vē tura dieren alguna cosa, o lo demanda re alguna persona pidiēdo primero licencia (segun la ley dela religion) para auerlo de dar, en tal caso la honestidad dela cosa, y vileza del precio, ensēnen fer dadiuas de religiosos pobres. No frequenten mucho, los parientes con visitaciones, ni se entremetan en cuydados exteriores, mas acordādo se de la salud de su alma, gastē el tñpo, en hazer penitēcia de sus peccados. No cayga jamas de su memoria, la profesion q̄ hizierō, ni delo a q̄ fuerō llamados a la religiō, y acuerdēse de aquello q̄ el bienauenturado sanct Gregorio dize. Muchas vezes algunos dexā el camino dela maldad, y tomā habito de sanctidad, y llegando a los principios del biē buir, oluidādo se de quien fuerō ya, no quieren hazer penitēcia por los peccados q̄ cometierō, antes desēan ser loados dela justicia que començaron, y tener preheminiencias, y ser superiores

El precio de los dones enseñan la perfección del estado.

S. Grego.

Nota biē esta doctrina de tal varō.

de

de otros q̄ son mejores q̄ ellos. Y mas adelante dize. Los ocupados en muchas cosas, y confusos por las tales ocupaciones, no solo no lloran lōs peccados cometidos, mas allegan otros muchos, que despues, largo tiempo lloren. Y segū el Apostol, ninguno de los q̄ siruen a Dios, se implica en los negocios seculares, porque pueda aplazer al señor, a quien vino a seruir. Del sancto se lee, que quanto mas se apartaua de los cuydados humanos, tanto Dios le era mas familiar, y estaua mas cerca del. Anse de euitar, principalmente las platicas, delas mugeres, porque no puede morar todo su coraçon con Dios, el que es dado alas platicas, delas mugeres. Hagan los officios de charidad, de voluntad entera, la qual como se deue a los amigos, no se deue negar a los enemigos. Despues q̄ se dieren a la oraciō o al estudio, leuanten se para seruir a los frayles, y si los frayles q̄ tienen officio tuierē necesidad ayudēles

2. Tim. 2.

Nota quāto se deue desuiar las platicas sinētes de las mugeres.

vnas vezes a vnos, otras vezes a otros mas sea con discrecion como vieren que es necesario, porque (segun la doctrina y vida del Apostol) trabajando con sus manos lo que fuere justo, participen de los trabajos corporales de sus hermanos, y exercitádole siempre en las obras de charidad, no tomen el mantenimiento del cuerpo sin que primero trabajando, lo ayan merecido.

Porque esta sancta costumbre los conserue en la humildad, y los confirme en el amor fraternal, y en toda perfección. Los que trabajan en las cosas de la comunidad para seruir a los otros frayles, deuen ser ayudados corporal, y espiritualmēte, lo vno con trabajos corporales, lo segundo con oraciones. Y con razon cada vno deue hazer oracion por los que trabajan en la comunidad. Participe Marta con Maria en los bienes espirituales pues q̄ son hermanas, y sean yguales las partes de los que descienden ala batalla, y lade los

que

que quedan guardando el fardaje: y de esta manera se reparta entre todos la ganancia espiritual. Los que nos siruen en las cosas corporales, justo es q̄ ayan parte en las espirituales. Ninguno deue preferir las obras de que tiene necesidad alas de la comunidad porq̄ la charidad (como esta escripto) no busca las cosas propias, y esta regla guarda quiē antepone las cosas comunes alas propias, y no al contrario las propias a las comunes.

Y finalmente primero que todo deuen velar en la cōsideracion q̄ se deue tener en todas las cosas, porque la cōsideracion tiene respecto al fin, y a los medios para venir a el. El fin vltimado de nuestra profession es el reyno de Dios, o por mejor dezir es esse mesmo Dios. El camino es la pureza de la consciencia, q̄ principalmente nos lleva a Dios. A estas dos cosas deuemos cōtinuamente allegarnos. Porque necesario es, que el alma considere donde ha

T 3 de

Actu. 20.

Merescer deue el religioso lo que come antes que se asiente ala mesa

Marta. Maria. 1. Reg. 30.

La comunidad al prece de cada uno do. 1. Cor. 13.

Mat. 5. A Heb. 12. 3

El fin de la religio es Dios, y el camino es la pureza

Traçt. 2. del Espejo de discip.

de la bus
ca. *de la bus
ca.* de tener recurso, y a que cosas, princi-
palmēte se allega: y si carece de firme-
za, necesario es, q̄ se mude por todas
las horas, y momentos, segun la varie-
dad delo que se offrece, y de las cosas
que acaescen defuera, y q̄ luego se trāf-
forme en aquel estado q̄ primero se le
offrece. De aqui es, que muchos, que
por amor de Christo despreciarō gran-
des cosas, reteniendo toda via en sí vn
pequeño rastro del antiguo affecto en
las cosas pequeñas, hallamos despues
de auer acometido aquellas grādes co-
sas, mudāça en el, y turbase luego por
vna pluma, o por vn aguja, o por casos
femejantes. Apassionāse, y señorealos
la yra muy presto, como los que no tie-
nen en sí con cierto, ni charidad Apo-
stolica. Y si los tales tuiesiēn la firme
cōsideracion dela pureza del coraçon
limpio, pocas vezes, por razō de las co-
sas pequeñas, admitirian lo q̄ no hizie-
ran por grandes y preciosas riquezas,
dexando las del todo porq̄ no les fue-
sen

*Nota quā
todañael
descuydo
en las co-
sas peque-
ñas, q̄ se
possē sin
discreciō.*

Añu. 4. F

de sanct Buenauentura. 154

sen causa de turbaciō a su cōsciencia.
Por lo qual parece calro, no ser algu-
no luego perfecto en dexando la ha-
zienda, y las dignidades, aunque este
en aquella charidad (cuyos miembros
el Apostol dize) que consiste en sola
la pureza del coraçon. Porque, que o-
tra cosa es, mandarnos que no tenga-
mos embidia, no ensoberuecernos, ni
prouocar a otros, y las otras cosas que
alli estā escriptas, sino offrescer a Dios
vn coraçon perfecto, y muy limpio, y
guardado de todas las perturbaciones
del mundo? Pues todo lo que a esta pu-
reza nos puede traer, con todas fuer-
ças lo deuemos seguir, y todo lo q̄ de-
lla nos puede apartar (por mas neces-
sario y prouechoso, q̄ parezca) como
cosa muy dañosa, y perjudicial, lo due-
mos esquivar y huyr. Porq̄ los q̄ vā fue-
ra d̄ camino trabajā andādo sin fruto.
La perfecta humildad, y la libertad del
alma, y perfecta renunciaciō de las co-
sas terrenales aprouechā mucho, para

1. Cor. 13.

*El religio
sifuera d̄
camino
en vano
trab a*

con-

Tract. 2. del Espejo de discip.

conferuar la pureza de la consciencia. Sera pues finalmente lo que nos há de quedar de todo esto, q̄ el coraçon limpio, offrezca a Dios muchas oraciões, y frequentando las guste, y gustando, las prueue y vea quã suauē es el Señor. Y de aqui se siguiira, q̄ siendo embriagado del amor diuino enderecea Dios toda su cõsideracion, y vayase a el, cõ todo desseo, y no le sea en esta vida cosa mas dulce q̄ vacar, y ver q̄ el es Dios, lo qual es lo mas principal en las partes de la cõsideraciõ. Estãdo el alma aficionada en esta manera, tiene a Dios abraçalo, allegalo a sî, y teniendole dize. Têgolo y no lo dexare. Assi q̄ la pureza, es el camino real, por el qual se viene a los abraços del esposo, y finalmente ala platica celestial. Por esta caminan los verdaderos Israelitas, de virtud en virtud, sin perder pisada de buẽ desseo, hasta q̄ se vea el Dios de los Dioses en Sion. Estos amã a Christo, sobre todas las cosas, no preferiendo alguna cosa

Psal. 33. B

Psal. 45. C.

*Can. 3.
La pureza es el camino real para el cielo.
Psal. 85.*

cosa tēporal a su diuino amor, el qual hade ser su proprio premio en la patria celestial.

Exortacion de profunda humildad, que el doctor seraphico, haze a los lectores deste su libro.



HORA PVES yo, aunque rudo, e imperfecto, por el merito dela obediencia, ayunte en este libro algunos documentos, para enseñar a los simples, pintando vn hombre hermoso, siendo muy feo el pintor, ruego humilmente, por amor de nuestro Señor, que aunque yo sea a ellos de poco prouecho, resciban la voluntad, y en sus oraciones se acuerden de mi peccador, de manera que alcan-

can-

Traet. 2. del Espejo de discip.

Psal. 70. cançado yo por sus ruegos, perdon
de mis peccados, merezca juntamente
con ellos, entrar en las potencias del
Señor, concediendolo el padre de
las misericordias; al qual sea
honrray gloria en to-
dos los figlos de
los figlos,
Amen.

FIN.

EN SEVILLA,

*En casa de Hernando Diaz, en la calle
de la Sierpe. Año de*

1574.

**Tabla de los capitulos del
primer libro, del espejo de disciplina
con lo en cada vno dellos conte-
nido en forma de vni suma-
rio general.**

Se Capitulo primero de la renunciación
de los pecados, y de la deposición del hom-
bre viejo. folio. 4.

Se Capitulo. 2. De la firmeza del alma, y
de la diligente cautela, contra las tenta-
ciones del enemigo. folio. 5.

Se Capitulo. 3. Que es muy necesario, la
humildad para la disciplina y regla de las
virtudes. folio. 8.

Se Capitulo. 4. De la subjección, y renun-
ciación de la propia voluntad. folio. 8.

Se Capitulo. 5. De la presunción, en las
señales exteriores, y en las palabras. fo. 16.

Se Capitulo. 6. De la reverencia, que de-
te huir el religioso. folio. 22.

Cap. 7. De la disciplina general. fo. 30.

Se Capitulo. 8. de la disciplina especial

Tabla de los capitulos

- y distinctamente. folio. 33.
Capitulo. 9. dela disciplina cerca de la cõfession secreta. folio. 33.
Capitulo. 10. dela disciplina, que a de guardar el religioso, en la cõfession publica, que es en el capitulo delas culpas generales. folio. 36.
Capitulo. 11. Dela disciplina, quanto a la postura y exercicio del bien. folio, 39.
Capitulo. 12. Dela disciplina cerca de la informacion, del coraçon, y primeramente dela oracion. folio. 39.
Capitulo. 13. como se deue ap render el officio diuino, folio. 43.
Capitulo. 14. Del officio diuino, en general. folio. 44.
Capitulo. 15. De la disciplina, que deue guardar los religiosos en el officio diuino, estando en el choro. folio 46
Capitulo. 16. dela disciplina, q̄ deue guardar los religiosos: diziendo el officio diuino: fuera de choro. folio. 53.
Cap. 17. Del seruiçio del altar. folio. 57.
Capitulo. 18. dela disciplina q̄ deuen guardar

del primer libro.

- ardar los religiosos, a cerca de las cosas q̄ pertenescẽ a lo exterior corporal. 66.
Capitulo. 19. Dela disciplina q̄ se a de guardar en el aspecto y gesto de fuera, 67.
Capitulo. 20. De la disciplina q̄ deue guardar los religiosos en el modo del hablar. folio. 69.
Cap. 21. dela disciplina en la mesa. fo. 78.
Cap. 22. Dela disciplina q̄ deue guardar los religiosos, en la obra de manos. 85.
Cap. 23. dela disciplina q̄ deuen guardar en el andar los religiosos. folio. 92.
Cap. 24. dela disciplina, que deue guardar, los religiosos, en la disposicion y aspecto de los miembros corporales. 95.
Capitulo. 25. dela disciplina que deuen guardar los religiosos en el habito. 97.
Capitulo. 26. Dela disciplina, que se a de guardar en las officinas, entre, los frailes. folio, 102.
§. Cap. 27. De como deuen los religiosos conuersar, en qualquier lugar. 105.
§. Cap. 28. De como deuen los religiosos, conuersar, yendo camino. 106,
V 2 Capitulo

Tabla de los capitulos

§ Capitulo. 29. De como deuen los religiosos conuersar en las yglesias de los seglares. 109.

§ Capitulo. 30. Dela disciplina que deuen guardar los religiosos, en las posadas de los seglares. 112.

§ Capitulo. 31. Dela disciplina delas palabras, entre los seculares. 118.

§ Capitulo. 32. De la disciplina q̄ se deue guardar enel comer, estando, entre los seglares. 121.

30 Numero de los capitulos y delo que se cõtiene enel segundo tractado, del espejo de la conciencia, en ellos.

§ Capitulo. 1. Como se an de ordenar, los nouicios, en las cosas, que pertenescen a Dios. 128.

§ Capitulo. 2. De como se deue ordenar los religiosos, en las cosas, que pertenescen a sus proprias personas. 133.

§ Capitulo. 3. De como deuen los religiosos

del primer libro.

giosos ordenarse, cerca de las cosas, que pertenescen al proximo. 137.

§ Cap. 4. dela guarda de las cosas. 142.

§ Capitulo. 5. Dela diferencia de los q̄ nueuamente vienen a la religion, y de las señales, por donde podra ser conocido, el buen religioso, o el que es floxo y remisso, en las cosas espirituales. 143.

§ Capitulo. 6. De los q̄ son nueuamente profesos en la orden. 148.

§ Exortacion de profunda humildad que el doctor sancto auctor del libro, haze, de si mesmo puesta enel fin deste segundo tractado, fo. 155.

Cui, cum paupertate, bene conuenit, diues est.
Seneca. lib. de paupertate.

Tabla

Tabla general por las letras
del Alphabeto, común, en q̄ se conti-
enen las cosas mas principales, q̄
van insertas, è este libro espejo
de disciplina, cõpuesto por
el seraphico doctor
Sant Buena-
uentura.

A. Significa, la primera plana, y B. la se-
gunda, el numero, denota la cuenta de
las hojas donde se a de hallar cada cosa

A

Acatar se deuen, los que son mas anti-
guos en la religion, de los que son mas
nueuos. folio. 27. A.

Acatamiento especial se deue, al sacer-
dote, vestido para celebrar. folio. 58. A.

Administracion del caliz y de la hostia,
en la missa. folio. 58. A. Item. 59. A.

Afear no se deue, la grauedad del mo-
nesterio, folio. 45. B.

Afloxar se deue a tiẽpos el rigor. f. 115. A

Agua

General.

Agua para los enfermos: del caliz quã-
do se a de dar. folio. 66. a.

Alegria espiritual, deuen tener los nue-
uos en la religion, folio. 7. a.

Alteza del voto de la religiõ. folio. 7. b.

Alteza de la virtud con q̄ medios se al-
cança. i. a.

Ayudarse vnos a otros, es poderosa fu-
erça. folio. 6. b.

Affentarse en q̄ forma. folio. 68. a.

Anteponer se deue, las cosas de la co-
munidad, a las particulares. fo. 12. b.

Andar del religioso, en que forma a de
ser. folio. 68.

Animales, ni aues, no se an de admitir
a las mesas de los religiosos. folio. 9. b.

Andar por casa, en que forma a de ser.
folio. 94. a.

Aspecto ãl varõ spiritual qual deue ser
fo. 68. a.

Auiso, sabio, para quãdo se toma la ho-
stia, para conseguir la. folio. 65. a.

Auiso necessario, en dar agua del caliz
a personas deuotas. folio. 66. a.

Tabla

Auctoridad en el andar dentro y fuera de casa. folio. 114. B.

Autoridad y silencio, de la mesa del monesterio. folio. 126. B.

Abundancia, cria vicio y alli se llegan los demonios 124. A.

B

Baxo y suaua de ser el tono de la boz del varon sabio. folio. 121. A.

Bienes temporales, se deuen dexar y encomendarlos, a estos que los distribuyan. folio. 4. B.

Boca torpe, del que maltracta, la fama de los auferentes. folio. 77. A.

Burlas de manos, cosa ylicita y fea al varon graue y religioso. folio. 96. B.

C

Calenda, porque se dize a la hora de prima, por costumbre comun de la yglesia deue notar. folio, 36. B.

Caliz como se a de llevar al altar. f. 60. B.

Camino real para el cielo es la pureza de la vida. fo. 155. B.

Cantar en el coro, con liuiandad gran

frial.

General.

frialidad es a la magestad del officio diuino, y a la auctoridad del habito de la religion. 49. A.

Causa especial, por donde los seglares tienē en poco a los frayles, es la mucha familiaridad, y otras cosas. 104. B.

Colacion en dias de ayuno, quāta. 83. B

Compañia que se a de euitar, de rigor. folio. 106. A.

Comer dosvezes al dia, cosa honesta es lo demas es de brutos. 136. B.

Combidar a comer con importunaciō al señor de la posada, no conuiene a la autoridad religiosa. 129. B.

Composicion del habito y persona, estādo a la mesa. 126. A. y en el coro, 48. A. y en el andar y otras cosas que a estocōnien en. 67. A. Item. 66. B.

Compostura de la cama, en q̄ duermen. folio. 103. A.

Confessar, deue cada semana cierto numero de vezes 34. A.

Composicion de las manos y pies en el coro. 48. B.

v s

Confe-

Tabla.

Confessor no se a de mudar sin necesidad, 34. A.
Comunidad de cōuento, no se a de dexar, sin licencia. 12. A.
Conformidad en el coro es cosa de mucha hermosura. 50. A. y ē las inclinaciones del coro. 51. A. Item quando andan fuera del cōuento. 111. B.
Conuersacion, por camino, que tal deue ser. 109. A.
Consagrado la hostia, que auiso a de tener. 65. A.
Conuersar entre mugeres como y quando. 115. B.
Corporales, como se an de descoger ē el altar. 64. y q̄ limpieza requiere, 59. B.
Criança en el varon religioso q̄, 22. B.
Christo es el remedio de las tentaciones. 7. B.
Cruel, es para si mesmo, el queno busca la quietud espiritual. 117. B.
Costumbre q̄ haze asiento, con dificultad se desecha. 1. B. y graue culpa es dezir chocarrerias. 72. A.

Cubrá

General.

Cubran los frayles la cabeça por las calles. 105. B.
Culpa es hazer estruēdo eni coro. 49. a
Curiosidad, loable en el coger del vestimento sacerdotal. 63. A.

D

Dadiuas, del religioso an d̄ ser moderadas y pobres, que prouoquē a denociō.
Daña, mucho el descuydo en las cosas pequeñas. 153. B.
Descognoscer la gracia de la vocacion, cierra la puerta, para merecer muchos dones espirituales. 7. A.
Descomposicion de fuera, de q̄ fundamento, nasce. 92. B.
Descubrir se deuen a los ancianos: las rētaciones: que pone el demonio a los nuevos en la religion. 7. A.
Destemplança del vino estraga los bienes del alma y d̄ la salud corporal. 124. a
Desechar se deue del todo: el cuydado de los bienes temporales, de los que vienen a buscar la quietud esp̄ial en el monesterio

Tabla

monesterio si quiere aprouechar en breue folio, 4. B.

Desuiar se deue el incorregible de los buenos. 148. A.

Dificultad en bien obrar, se causa dela tibieza, y de la remission en los principios dela conuersion. 1. B.

Diffinicion deste vocablo disciplina regular que cosa es. 33. B. Item. 31. A.

Dignidades y perlasias, puesta en la mano de los que no son ydoneos: gran calamidad y daño comun, en todo estado y a quien se deue encomendar. fo. 150.

Disciplina y costumbre loable, cō que medios se alcança. 32. A.

Diligencia, y compostura en el officio diuino, que tal deue ser en el varon espiritual y religioso. 60. B.

Diligencia, que deue tener qualquiera en lo que se pone a su cargo, se cognosce en la obra y execucion della. 86. B.

Diligentes son: en todo, los q̄ traen a Dios ante sus ojos. 2. A.

Diligencia se deue en la administracion de

General.

de todo cargo. 90. A.

Disposicion, que tal deue ser en el q̄ viene a buscar a Dios en el monesterio. folio. 67. b.

Dos cosas dan fuerça, a los tētaciones del demonio. 5. b.

Diuido esta entre si el q̄ no se determina de estar o salir. 5. A.

Dos alas con que aprouecha el religioso en la orden, cognoscimiēto de la propria miseria, y dela estensiō de la bōdad de Dios. 41. A.

Dormirse en el coro, q̄ calydad de culpa es. 47. a.

Dormir en los caminos, no conuiene a los religiosos, ni venir tarde a la posada. 107. b.

Dormir en tiempo de verano, como y donde deuen, los varones espirituales, por razon dela honestidad. 114. A.

E

Escandaloso en la orden, es hombre in fame. 109 b.

Esfuerço para perseuerar en el bien comen-

Tabla

mençado. 6. a.
Escular negocios deuen, 117. B.
Escupir donde y como. 96. a.
Enseñar la casa, a los seglares se a de cō
feder con dificultad y sin dexar los en-
trar en las officinas. 104. B.
En pie deuen estar, a la Magnificat y al
símbolo de sant athanasio, quando re-
zan fuera del coro. 111. B.
En las secretas, an de estar cō silencio y
cōpostura de mucha honestidad. 103. B.
Entrar en las casas, o en las officinas del
monesterio sin primero llamar a la pu-
erta es cosa que no conuiene. 93. a.
Esperar en Dios, puerta es para alcan-
çar muchos dones, 6. B.
Elecion, a de tener el varon religioso ē
lo que el spiritu sancto enseña, 4. B.
Escrueir cartas, el religioso, deue, cō au-
toridad y tēplança, de palabras aduertiē-
do bien, lo que dize. 71. B.
Escrupulos dela cōciēcia, por q̄ mucho
inquiētā el alma, se deuen desechar del
todo, y el tal offende al espíritu sancto,
y por

general.

y porque razon. 35. B. 114. B.
Estruēdo, en el coro y en el dormitorio
q̄ impide la oracion, o lecion se deue
euitar de todo en todo. 49. B.
Euitar, lo que es malo para començar
el biē, cosa es q̄ mucho cōuiene. 33. A.
Euitar lexs ā si, deue los religiosos las
gracias y truhanerías, y sus semejantes.
106. A.
Estar mucho al fuego daña el spū. 122. B.
Estar en la cama, en q̄ forma de especial
honestidad conuiene al varon religio-
fo. 97. a.
Estēdimiēto, o desperezar se, deuen eui-
tar los varones de autoridad. 96. B.
Exēplo notable d̄ vno, q̄ rezo el officio
diuino, sin respōder a vn obispo. 55. B.

F

Famas, y personas de los auētes como
se an de tractar. 120. a,
Faltas ajenas, ni el nombre no se deue
descubrir quando se cōfiesan. 35. a.
Fea cosa: roer el religioso, los huesos ē
la mesa. 80. a. y descortezar el pā. 79. B.

Fernor

Tabla

Feruor delos nueuos en la religion, no admitte regalos, ni vida comun o floxedad. 134. a.
Feruor de caridad, destierra todos los males. 8. a.
Fin delavenida a la religio y del estable scimierto della, es el muy alto señor criador de todas las cosas. 153. a.
Fiestas como se an de sanctificar. 86. a.
Forma como se an de dezir, las culpas. fo. 37. b.
Forma de palabras cõdicionales deue vsar en cosas dudosas de importancia. fo. 71. a.
Forma de conuersar entre muger el varon espiritual, 115. b.
Forma, de estar a la mesa e buena compositcion. 78. b.
Forma, de corregir: al que pecca. 108. a.
Forma de comer para el varon religioso. fo. 80. a.
Frayle, sacaua al demonio del coro en figura de negro, segun sant Gregorio. folio. 88. a.

Fre^s

General.

Frecuencia, de confessio sacramental pertenesce, al q celebra a menudo. 57. b.
Fructo dela oracion. 130. a.
Fue comparado del angel del señor a los brutos, vno que era destẽplado en el mantenimiento. 83. b.
Fructo del aspecto religioso, bien com puesto. fo. 135. a.

G

Gatos en la mesa, es cosa indescente y fea a la magestad dela cõmunidad. 84. b.
Guerra haze el enemigo, antiguo, a los que vienen a la religion, con el cuydado delos bienes temporales. 4. b.
Guarda dela boca del varon spiritual, q cõtinua a de fer, para no comunicar la a nadie sino a las cosas sanctas, 116. a.
Graue sentencia, de sant Buenauertura contra el descomedimieto hecho a los ancianos, en la religion. 29. a.
Grauedad del monestrio, no se deue a fear con liuiandad alguna. 45. b.
Grauedad en el passo, cõ que an de venir a las horas del officio diuino, y a q
X tiem

Tabla

tiempo.87.a.

Grauedad, q̄ siempre deue resplandes-
cer, en el varon religioso.92.a.

Graue culpa se comete en el coro, no
ygualar en las inclinaciones, las diuinas
personas, en la reuerencia que se les ha-
ze al fin de cada psalmo. 132, a.

Guardar los religiosos, su ordinario en
el officio diuino, quando se hallaren en
las yglesias, a los clerigos: y en toda par-
te. 112.a.

Gula y desorden en comer, graue vicio
en el varon espiritual.81.a.

H

Habito, del varon religioso, no deue ser
de precio subido.97.b.

Habito, de la orden, cō que honestidad
se deue traer.100.a.

Habla del varon perfecto, en todo tiem-
po, y especialmēte de noche, en q̄ tono
y sonido a de ser.121.b.66.a.67.b.

Hablar en presencia del superior, que
Hablar con ruegos, quebrados no con-
uene

General.

uieñe al varon religioso.69. b.

Hablar latin a la mesa de guespedes no
conuene.129. b.

Hermano que ayuda a su hermano que
que cosa es en la scriptura. 6. b.

Hermosa cōsa es, el cuerpo de la cōmu-
nidad.87.b.

Honestidad, grande, demanda la presen-
cia de la comunidad.23.a.

Hablar es vedado al nueuo, en el año de
la probacion.13.b.

Holgar los dias de trabajo, y trabajar 3
dias de fiesta, gran desorden.86.a.

Honestidad en los ojos, deue auer en el
varon espiritual.95.a.

Honestidad en todo, que, 100.a.

Honestidad de vn varon espiritual me-
rescio condescendencia diuina en vna
obra miraculosa.101. b.

Hostia ya consagrada, como se deue le-
uantar en alto.65.a.

Humildad en el varon religioso, es tor-
re, de fortaleza y de mayor resplandor
en los mayores, 29.b.

Tabla

Humildad, a manera de sierua dispone
la casa del coraçon a Dios. 8. b.

Huespedes, con que caridad se an de re
cebir. 140. b,

I

Impedir a los que oran, o estudian cosa
que se deue mucho euitar. 103. a.

Incitamento, para orar con feruor que
42. B.

Inclinaciones en el officio diuino en el
coro, an de ser deuotas y humildes en
yqualdad delos de mas. 51. b.

Injurias contra el proximo, graue cul
pa. 77. b.

Ireuerencia, se haze al superior en dos
maneras. 23. a.

Lugar de manos al varon spirtual cosa
fea, y agena dela religion. 107. a.

L

La lecion de los libros sanctos que fru
cto faca. 39. a.

Larga declaracion de cosas, an menef
ter, los nuevos. 2. b.

Lauarse deuē las manos, despues de to
car

General.

car en cosas sagradas, por el acatamiē
to que les deue. 66. a.

Lauar los pies a los huespedes, en que
forma se a de hazer. 101. a.

Llamar por su proprio nombre al reli
gioso, ni actuar, illicito al varon hone
sto. 141. a.

Leer cartas de otros aunque las halle
abiertas ylicito. 146. a.

Leuantar se deuen a cierto tiempo en el
officio diuino. 54. a.

Licencia tiene, la caridad, para ocupar
se en las necessidades del proximo. 12. a
y para que cosas sea de demandar a los
superiores. 11. b.

Limpieza a de resplandescer en la ropa
del religioso y porque causa. 48. a. 102. a

Limpieza se a de conseruar en las sobre
pellizes. 63. a.

Limpieza y buena postura con que an
de entrar en el coro. 130. b.

Ligereza en la obra, no desuia la graue
dad en el religioso. 89. b.

Loable, acatamiento en el officio diui
no. 47. a.

Tabla

Locura de muchos que posponen la dignidad de la virtud, al deudo y sangre temporal de estado. 146. b.

Lugares concedidos donde puedan estar los religiosos, fuera de las celdas 93. a.
Lumbre deuen llevar consigo de noche como hijos de luz, los varones religiosos. 117. a.

M

Maestro es, el exercicio de toda virtud 140. b. y la humildad. 149. b.

Malos pensamientos, se deuen mucho resistir en los principios. 6. b.

Mangas del alua, no lleguē al suelo quando se coge, porque andan, con los corporales. 63. a.

Mantenimiento del alma, es la oraciō. 42. b.

Manos sacerdotales, se deuen lauar despues de auer celebrado. 66. a.

Mantenimiento, del alma: es la lecion de los libros sanctos. 43. b.

Materia

General.

Materia de scandalo, es el religioso descompuesto. 32. b.

Medida se deue guardar, en las inclinaciones del officio diuino, 52. a.

Medios eficaces con que se alza la disciplina. 32. a.

Menospreciar las cosas pequeñas gran daño. 1. b.

Merecer deue el religioso, lo que come, 152. b.

Ministros del altar, en que forma se deuen auer, con el sacerdote q̄ a de celebrar. 62. a. y con que madurez a de estar en aquel lugar sancto. 64. a.

Myssal como se a de llevar del ministro al altar. 60. b.

Morar en comunidad que proueecho espiritual es. 139. b.

Mudar las ceremonias, en la missa ni en el officio diuino, no se deuen, 61. a.

Mudar afeādo: la forma del habito graue offensa del estado y formadores. 98. b.

Mudança de lugar a vezes aproueecha. 7. b.

Tabla

Murmuración, ni feas palabras contra el ausente no conuiene. 71. b.

N

Necessidad, comū del proximo se a de socorrer. 12. a.

Nombre dela religion deduzido y sacado del sancto euāgelio q̄ significa. 25. a.

Nombrar no se deuen. los que tienē faltas quando se confiesan del que participa en lo que va diziendo. 35. a.

O

Obediēcia es piedra, firme, delas obras del religioso. 11. a.

Ociosidad en el officio diuino, reprimirla. 30. a.

Officio diuino por si como se dira. 46. b. y fuera del coro, como se a d̄ rezar. 17. b. 53. b. 57. a.

Officio diuino bien dicho, con ser el estado dela religion. 54. b. 130. b.

Officio diuino de dōde se le da este nōbre. 55. a.

Officio delos miembros de fuera en el varon perfecto. 68. a.

Ordē

General.

Orden de pedir licēcia al superior. 11. b.

Orden de distribuyr antiphonas en el coro. 25. b.

Orden de antiguedad, se a de guardar ē los grados ecclesiasticos. 26. b.

Orden de proceder, en las reglas dela disciplina. 32. b.

Orden para saberse bien confessar cosa de notar. 34. b.

Oracion que fructo saca. 39. a.

Oracion secreta, mas segura. 39. b. la oracion tibia que. 41. b.

Oracion breue dichas las oras canonicas deuen dezir los nuevos. 43. a.

Oracion engēdra el buen desseo. 44. a.

Orar en que forma deue el varon espiritual. 40. a.

P

Paciencia en el religioso, que fructo saca. 38. b.

Palabra ociosa, en la boca del religioso es blasphemia, segun lo encarece sant Bernardo. 72. b. las palabras ociosas mucho dañan. 144. b.

X 5

Paños

Tabla

Paños, del altar, que limpieza corporal requiere. 59. b.
Parecer de quien se a de tomar. 61. a.
Partes, del varon religioso, 21. b.
Pharaon, es el demonio, que persigue al religioso que comienza. 3. b.
Patena, se deue tener en la mano yzquierda, quando el sacerdote consume, la sangre del caliz. 65. b.
Paz, que se da en la missa, porque orden se a de dar. 96. a.
Pedit, estando a la mesa, que cosas y q̄ no, son licitas, o ylicitas. 80. b.
Pena, del q̄ viene tarde a la mesa. 87. b.
Penitēcia publica no se deue imponer de parte del maestro, a los nouicios: sin mucho peso, y sabiduria, del superior. 37. b.
Perdón, se a de demandar al que nos ofendio, para ser varon perfecto. 36. b.
Perezoso, y remisso, no dize bien de las buenas costumbres. 144. b.
Pobre anda de espíritu, el negligente y remisso en las obras de virtud. 42. b.

Por

General.

Porfiados, e inquietos, que offensibles son. 20. b.
Porfiar, ni tener contiendas, a de ser cosa muy apartada del varon religioso. 113. a.
Pobre, euangelico, no se goza con abundancia. 150. b.
Pobreza sancta, no niega lo necessario. 136. a.
Pobreza, deuen amar los nueuos en la religion. 150. b.
Preuilegios de la comunidad, muchos y grandes. 88. b.
Presumptuoso, que cosa es. 20. a.
Prelado, a de ser tenido en mucho, del subdito. 23. b.
Principio de aprouechar en el monesterio es el cognoscimiēto de los males. 1. b.
Primero grado de las buenas, obras es la humildad. 8. b.
Preceda, en todo la comunidad. 153. a.
Preparacion, q̄ se requiere, en los que dessean aprouechar en esta doctrina. 1. b.

Prepa-

Tabla

Prepararse deuen para comulgar.133. a.
Prouidencia en lo que se a de dezir en el coro.47. b.

Pronũciar se deve el officio diuino, cõ expresion de palabras claras.130. b.

Primero exercicio, de los que vienẽ de nuevo a la religion que deve ser. 5. a.

Principio dela virtud, es el exercicio de las buenas costũbres que en este libro se. dizen disciplina, regular.1. a.

Primera casa y lugar dõde a de yr el varon religioso en llegando al pueblo es la yglesia.110. b.

Prudencia es, vsar de lo necessario a la sustentacion dela vida, humana, 80. b.

Pureza dela cõciencia, es el camino de recho dela religion.153. a.

Quando los frayles van camino en que forma se an de auer, 106. b.

Quando van a dormir, que cosas an de llevar en la memoria.137. a.

Quando rezan el officio diuino, caminando deuen parar: quando dizen la oraciõ.

general.

Oracion.132. b.

Quietud, requiere, celebrar missa 62. b.

R

Reuerencia, a los prelados y ancianos en q̄ grado se les deve, 28. a. 56. b.

Reuerẽcia, a las yglesias y cruces y quãdo se an de prostrar a ellas. 29. b.

Reuerẽcia que la yglesia, da a las fiestas que y porque razones.30. a.

Religioso que tal deve ser ẽ todo.20. b.

Religioso en todo tiempo, deve ser cõ puesto.32. b.

Renunciaciõ del siglo q̄ tanto estrecha sant Hiero. como se deve entẽder. 4. b.

Reuerencia, que se deve a los altares y cosas del culto diuino.59. a.

Reuerencia, que se a de hazer a los templos, quando passan cerca.107. a.

Reuerencia al officio diuino, en que grado.46. a.

Reuerencia exterior q̄ cosa es. 46. b.

Reuerencia al sanctissimo sacramento del altar.57. b.

Respuestas breues, deue dar los nuevos
a los

a los seglares, quando encuentran con ellos. 118. b.

Respondio, el angel avno que era remisso en el officio diuino. 54. b.

Reuela la gloriosa virgen lo que importa la reuerencia, en el officio diuino. 52. b.

Recoger, deuen los frayles, los pies en el coro. 51. a.

Recogimiento de los ojos en el officio diuino. 48. b.

Resistir, los malos pensamiētos: al principio, es consecucion de grandes victorias. 6. b.

Rico: de virtudes y dones, anda siempre el varon espiritual. 42. b.

Rodillas en tierra, en que lugares y tiempos se an de poner. 64. b.

Rigor, se deue afloxar a tiempos. 115. a.

Religioso, fuera de caminos, en vano trabaja, en el discurso, de su vocacion, 154. a.

Saber de coro, muchas cosas deuen los nuevos. 45. a.

Sacrificio, es ofrecer la voluntad a Dios.

Dios, 91. b.

Salsa, como se a de comer en la mesa. 8. a.

Sant Hieronimo, quanto se esfuerçaua dezir el officio diuino, mayor reuerencia, siendo muy viejo. 54. b.

Sangre del caliz, como se a de consumir. 65. b.

Secretos de la orden no los digan a nadie. 119. a.

Señal de possession de la gracia de dios es tener alegria en las obras spūales. 7. a.

Señal de animo inquieto, es la poca constancia en las obras de virtud. 44. a.

Sentarse el religioso, en que disposiciō deue. 68. a.

Seruir a la caridad, es ser amados por Dios. 144. a.

Seruir deuen los religiosos vnos a otros 21. a.

Seguridad, para cuitar peligros, en la recepcion del caliz. 65. b.

Seruir las missas, con que diligencia deuen. 133. a.

Semblante, del varō spūal que tal deue ser

Tabla

ser en todo tiempo y execucion de obra. 115. a.

Silencio, y quietud a de auer quando se dize la oracion en el coro. 49. b.

Sillas del coro no suenen, quando se asientan o leuantan. 49. b.

Soberuios, y locos, desprecian las buenas costumbres. 2. a.

Soledad, lugar dispuesto es, para la oracion y quietud espiritual. 42. a.

Soltura de los que son dispuestos en el officio diuino. 50. b.

Solos, no deuen estar en compania de mugeres, pone vn loable exēplo. 116. b.

Soltura de las palabras, y jugar de manos cosa agena del estado de la religio. 107. a.

Sonido de las palabras en el varon religioso que tal deue ser. 107. b. Item. 70. a.

Sueño se deue quitar a tiempos, el varo religioso. 129. b.

Subjerarse, deue el varo espiritual a todos a exēplo del saluador. 10. b.

Sueltos, en el hablar, no deuen ser los que

General.

que son llamados a la compania de los escogidos. 135. b.

T

Templança, en el vestido conuiene al varon espiritual, en el precio, y en la forma del habito.

Templança, en el comer, deue auer en la persona religiosa, 123. b. Item. 79. a.

Tentaciones, se padescen al principio, de la conuersion. 5. b.

Tentaciones, espirituales, deue descubrirse a los varones ancianos aprobados en la religion. 7. a.

Tentaciones, con q se desechan. 7. b.

Testigo de la reuerēcia en el coro, la cõ postura. 131. b.

Tiempos, mas dispuestos para la oracion, la mañana, y la tarde. 42. a.

Tiempo, en que se a de leuantar la silla en el coro. 2. a.

Tomar para si las cosas de la comunidad es cosa reprehensible. 13. a.

Torpedad, es la compostura en el coro 50. b.

Y

Tocar

Tabla

Tocar los corporales, con las manos quando, y a quien es cosa ylicita. 63.a.

Tono, de la boz del religioso, quando habla, que tal deue ser. 121.a.

Traer el habito, como loco, sin composicion, religiosa, no es de hombres religiosos, ni de authoridad. 99. a.

Tractarse, deue los libros, con especial limpieza. 118. a.

Trauar del habito al religioso cõ quẽ habla, cosa es de poca authoridad. 97.a

Tres cosas deuen guardar, los que quieren aprouechar. 151.a.

Trocar sin licẽcia del superior las cosas de q̄ vsa el varõ religioso illicito es. 13.a.

Truhanerías y gracias, ajenas son de la auctoridad del varon religioso. 121. a.

Turbar no se deue el religioso, quando es reprehendido, sin culpa. 38. a.

V

Vaguear ylicito es, al varon espiritual por las officinas, que no son a su cargo. 104.a.

Vano es, el que trueca los dias, holgando

general

dõ en dias de trabajo y trabajando en dias de fiesta. 86.b.

Variedad de tiempos, mudan, mas no la virtud. 2.b.

Varones loables, e sus vocaciones, qualés. 143.a.

Varones antiguos en la orden, se exercitan, en cosas espirituales. 140.b.

Velar, deuen los que tienẽ almas a cargo. 37.a.

Veneraciõ, que an de dar los ministros del altar al sacerdore, que celebra vestidos todos en el altar. 38.b.

Ventajas se deuen a los mayores en la prouision de todas las cosas. 91.a.

Vicioso, en beuer que. 83.a.

Virtud del coraçon en el varon sabio que. 2.b.

Vida cõcertada la doctrina del libro. 31.a.

Virtud guia, a la bienauenturança. 1. a.

Virtud bien exercitada, despues causa especial jubilo espiritual. 1, b.

Vicio, en beuer cosa muy fea en el varõ espiritual. 83.a.

Tabla general.

Vicios buelue al primero lugar del co
raçon, sino ocupan las virtudes. 134.a.
Vino, templado, contiene virtud. 125.a.
Voluntad propria destruye las obras
aunque sean buenas. 11.a.
Voluntad se conofce en tres cosas si es
subjera a sus mayores. 9. a.
Voluntad, propria deſſea el que deſſea
aprouechar. 9.a.
Vocablo comun de officio diuino tien
nen las horas y porqué cauſas. 55.a.
Vſo, y guarda dela boca del varon reli
gioſo, que guarda deue tener. 110.a

 Fin de la tabla .

Vicios dela impreſſion deſte

libro. Va ſeñalado, el folio, la linea, o réglon
donde eſta el vicio. A ſignifica, la primera pa
gina, B. ſignifica la ſegunda. folio , ſignifica la
hoja, lin. la linea, o renglon.

folio. 2. linea. 4. diga menoſprecia.
folio, 2. lin. 3. diga las, en lugar de los,
fol. 3. lin. 10. diga tractado.
fol. 3. lin. 11. donde dize la, diga: el.
fol. 6. lin. 10. diga, diuidido .
fol. 8. lin. 7. diga del vicio.
fol. 9. lin. 10. diga alcançar .
fol. 24. lin. 16. quiteſe aq̃lla dicion, que,
fol. 33. lin. 1. diga, hagan.
fol. 43. lin. 5. diga, deſuaria.
fol. 57. lin. 17. diga, la,
fol. 64. lin. vltima, diga delantera.
fol. 84. lin. penultima, diga diſtribuyr.
fol. 85. lin. vltima. diga, diferencia.
fol. 86. lin. 2. diga, ni ſe quieta.
fol. 87. lin. 13. quiteſe la dicion, que.
fol. 87. lin. 20. diga, dize.
fol. 88. lin. 1. diga porque.
fol. 108. pagina. 2. lin. 18. diga baxo. Item ibidé
diga de todo.

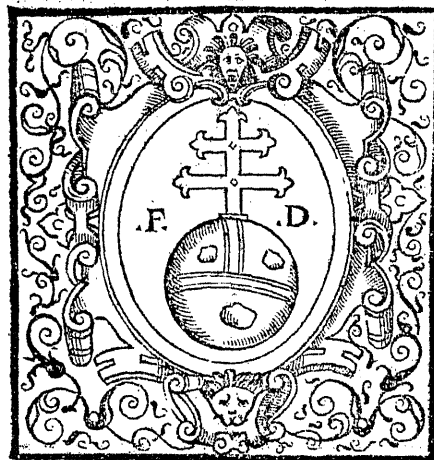
fol. 116. lin. vltima: diga permite.
 fol. 117. lin. 19. diga, mundanos.
 fol. 124. lin. 19. diga, ya la cudicia.
 fol. 128. line. 8. diga, grandissimo.
 fol. 133. lin. 2. diga, señales.
 fol. 137. lin. 17. diga, sin efe.
 fol. 44. pagina. 2. lin. 11. diga, dañofas.
 fol. 154. lin. 2. diga, clare.

So Doctores, a quiẽ sigue en este libro,
 el auctor son los siguientes.

1. Sant Gregorio, papa.
2. Sant Augustin.
3. Sant Chrysostomo.
4. Sant Hieronimo.
5. Sant Ysidoro.
6. Sant Bernardo.
7. Sant Benito.
8. Vgo, de sancto victore.
 Prosper, Aquitano
 obispo Regiense, doctor.

So Iten, los que cita el interprete, son
 algunos delos mesmos, y otros q̄ vãn in
 sertos; e las prefaciones deste tractado

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| 1. Sant Dionisio. | 7. Eusebio Cesariense. |
| 2. Sant Epiphanio. | 8. Ian. Tritemius. |
| 3. Sant Augustin. | 9. Platina, y su cõmen |
| 4. Sant Hieroni. | 10. tador moderno. |
| 5. Casiodoro. | 11. M. Anto. fabellio. |
| 6. Philo judio. | 12. Rhaphael, volater. |
| | 13. Chroni. de la orden. |



EL REY

POr quanto por parte de vos, Fray Phelippe de Sosa, predicador de la ordē de los Frayles menores del Seraphico padre sant Francisco, de la prouincia del Andaluza, nos fue fecha relacion que vos auia des hecho imprimir vn libro con licencia nuestra, q̄ auia des traduzido en lengua vulgar destos reynos vn libro q̄ cōpuso el seraphico doctor sant Buena Ventura en lēgua latina intitulado Espejo de disciplina, y era libro de mucha utilidad y fructo spiritual para estos reynos auia grande necesidad del, suplicando nos os mādassēmos dar licencia para lo imprimir y priuilegio para lo v̄der por tiēpo de diez años, o como la nuestra merced fuēse. Lo qual visto por los d̄n̄ nuestro Consejo, como en el dicho libro se hizo la diligēcia q̄ la pragmatica aora nueuamente por nos hecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, por la qual damos licencia y facultad a vos el dicho Fray Phelippe de Sosa, o a quien vuestro poder ouiere para que por tiempo de diez años primeros siguientes,
que

que corran y se cuente, desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante y no otra persona alguna podays imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros Reynos, so pena q̄ la persona, o personas q̄ sin tener vuestro poder lo imprimierẽ, o vendierẽ, o hizieren imprimir, o vendẽr, o traxerẽ de fuera parte impresso; pierda la impressiõ y los moldes y aparejos con q̄ lo hizieren, & incurrã mas cada vno dellõs en pena de treynta mil maravedis, la tẽrcia parte para la persona q̄ lo acusare, y la otra tẽrcia parte para la nuestra Camara y siseo, y la otra tẽrcia parte para el juez q̄ lo sentenciare, es tãto q̄ todas las vezes q̄ durate el dicho termino lo hizieredes imprimir despues de impresso lo traygays a cassar al nuestro Consejo, y corregir lo cõ el original q̄ enel presentãtes, q̄ vã rubricadas las hojas & firmado al fin del de Iuan Fernãdez de Herrera nuestro escriuano de Camara, de los q̄ reside enel nuestro Consejo, y no lo podays vender en otra manera so pena de incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmatikas de nuestros Reynos; y mandamos

a los

a los del nuestro Consejo, Presidẽdores de las nuestras Audiẽcias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa yeorte, y dos los Corregidores, Asistentẽ, Governadores, Alcaldes, Alguaziles y otras qualesquier justicias destos nuestros Reynos que os guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y contra lo en ella contenido no passẽ en tiempo alguno ni por alguna manera. Fecha en Madrid a 31 dias de Agosto, de Mil y quinientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Martin de Gazeta.

T A S S A.

YO Iuan Fernandez de Herrera, Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe, que auiedo se visto por los Señores del Consejo de su Magestad, vn libro intitulado Espejo de disciplina que con su licēcia hizo imprimir fray Phelippe de Sosa Predicador de la orden de los frayles menores de la orden de sant Francisco y auiendo se hecho en el las diligencias necessarias le dieron licencia para que pudiesse vender cada volumen del dicho libro en papel, a setenta & quatro marauedis, cō que en cada vno de los dichos libros, al principio del haga poner & imprimir este testimonio de tasa, & porque dello conste de la presente fec. En Madrid, a cinco dias del mes de Septiembre de Mil y quinientos y setenta & cinco años.

Iuan Fernandez
de Herrera.

